

Ser un embajador del Reino de Dios es representarlo en este mundo. Más aún, significa que fuimos llamados a cumplir la misión más noble: llevar las buenas nuevas del evangelio a todas las naciones.

Esta obra valiosa nos muestra que una de las maneras de actuar como embajadores del Cielo es a través de las finanzas. Ser equilibrados en esta área fundamental de la vida nos permite colaborar con el avance de la obra de Dios, al proporcionar alivio a los que sufren y llevar esperanza a las personas en todo el mundo.

Embajadores del Reino saca a la luz principios bíblicos sobre la administración de nuestros recursos. Presenta una reflexión sencilla y profunda sobre las finanzas, en la que se involucran los principios, los objetivos y la organización necesarios para tener una nueva experiencia financiera más gratificante. Esta obra proporciona una introducción indispensable al tema de las finanzas. Si la lees y la pones en práctica, transformará tu vida.



Camila Russo se graduó en Administración de Empresas, tiene un MBA y una maestría en Finanzas, y cuenta con trece años de experiencia laboral en el sector bancario. Parte de ese tiempo lo dedicó al área de estructuración de ofertas públicas de acciones, evaluación de empresas, y consultoría en fusiones y adquisiciones.

Desde 2015 trabaja como planificadora financiera independiente, ofreciendo orientación a particulares y familias, impartiendo charlas y desarrollando contenidos sobre finanzas personales desde una perspectiva bíblica.

CAMILA RUSSO

EMBAJADORES DEL REINO

CÓMO GLORIFICAR A DIOS
A TRAVÉS DE LAS FINANZAS

CAMILA MORAES RUSSO

EMBAJADORES DEL REINO



CÓMO GLORIFICAR A DIOS
A TRAVÉS DE LAS FINANZAS



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Embajadores del Reino
Cómo glorificar a Dios a través de las finanzas
Camila Moraes Russo

Título del original: *Embaixadores do Reino*

Dirección: Germán Correa
Traducción: Gisell Erfurth
Diseño del interior: Agustina Torreblanca

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMXXIV – 146.705M

© División Sudamericana, 2024. © Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-631-305-156-4

Moraes Russo, Camila

Embajadores del Reino: cómo glorificar a Dios a través de las finanzas / Camila Moraes Russo / Director Germán Correa. - 1ª ed - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024.

112 p. ; 20 x 13 cm.

Traducción de: Gisell Erfurth de Juez.

ISBN 978-631-305-156-4

1. Vida Cristiana. I. Correa, Germán, dir. II. Erfurth de Juez, Gisell, trad. III. Título. CDD 230

Se terminó de imprimir el 23 de diciembre de 2024 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor:

—115525—

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión **Nueva traducción viviente (NTV)**. © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Además, en esta obra se citan las siguientes versiones de la Biblia: **Dios habla hoy® (DHH)**, 3ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. **La Biblia de las Américas® (LBLA®)**. © The Lockman Foundation, 1986, 1995, 1997. Usada con permiso. www.lbla.com **Nueva versión internacional (NVI)**. © Sociedad Bíblica Internacional, 1999. **Reina-Valera revisada® (RVR 77)**. © HarperCollins Christian Publishing®, 2017. Usado con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo. **Reina-Valera 95® (RVR 95)**. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

ÍNDICE

Presentación	4
1. Embajadores en la pobreza o en la riqueza	6
2. Buscar y trabajar.....	11
3. Recibir y honrar	14
4. Donar, ahorrar y disfrutar	20
5. Dios, el prójimo y yo	24
6. La importancia de ser equilibrados	28
7. Primeros pasos para la organización financiera	32
8. Cómo hacer un presupuesto	38
9. Vivir dentro del presupuesto.....	45
10. Ajustando el estándar de vida	50
11. Reservas y protecciones	55
12. El problema de las deudas	59
13. Cómo librarse de las deudas	65
14. Independencia, libertad y tranquilidad.....	71
15. Invertir para multiplicar	78
16. Evita las trampas.....	84
17. Si no es bueno, no lo compres	87
18. Planifica	91
19. Desafíos de la sucesión	99
20. Embajadores cueste lo que cueste	104
21. Con los pies en la Tierra y los ojos en el Cielo.....	109

PRESENTACIÓN

Uno de los textos más conocidos y amados del Nuevo Testamento está registrado en Filipenses 4:11: “No es que haya pasado necesidad alguna vez, porque he aprendido a estar contento con lo que tengo”.

Este texto nos enseña lecciones preciosas sobre la administración financiera. Lo que Pablo estaba diciendo no es que prefería vivir en la escasez, sino que aprendió a vivir satisfecho, ya sea en momentos de necesidad o de abundancia. Su consejo no es que disfrutemos de las aflicciones, sino que, a lo largo de la vida, si nos enfrentamos a situaciones de necesidad, no nos desesperemos. Las adversidades nos llegan a todos, de tal manera que seguir el ejemplo de Pablo nos ayudará a sentir paz en medio a los momentos más sombríos. Pocos versículos más adelante, el apóstol nos incentiva con la siguiente declaración: “Todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas” (vers. 13).

Necesitamos aprender a gestionar sabiamente nuestras posesiones. En medio de una sociedad endeudada y sobrecargada con intereses y cobranzas, es vital comprender las orientaciones que la Biblia nos ofrece sobre las finanzas. La falta de conocimiento acerca del tema generalmente nos lleva a la insatisfacción con lo que ya tenemos. Algunos pueden estar satisfechos con el auto que tienen, hasta que ven la vidriera de un concesionario. De la misma manera, la satisfacción con un placard puede no sobrevivir a una visita al *shopping*.

Somos tentados a pensar que si tuviéramos “un poco más” todo estaría mejor. Sin embargo, la felicidad no se alcanza por la acumulación de bienes materiales. No es que necesites abandonar tus sueños y tus metas, sino que debes buscar una vida financiera equilibrada, que honre y glorifique el nombre de Dios. En ese libro, aprenderás de manera práctica y objetiva los siguientes principios bíblicos sobre las finanzas:

Organización financiera. ¿Adónde se va tu dinero? ¿Cómo controlar los gastos? ¿Cómo hacer un presupuesto? ¿Por qué es importante tener una reserva de emergencias?

Objetivos financieros. ¿Cómo gestionar las deudas? ¿Cómo tener un plan financiero a corto, mediano y largo plazo? ¿Cómo invertir con sabiduría?

Principios financieros. ¿Cuál es el propósito de Dios para mis finanzas? ¿Cómo vivir como un siervo de Dios, y no del dinero?

Estas dos últimas cuestiones diferencian a este libro de otras obras del área. Te sorprenderás con textos bíblicos que conoces hace años y que contienen preciosas lecciones sobre finanzas que probablemente aún no habías percibido.

La autora, Camila Russo, tiene una amplia experiencia como consultora financiera. Sin embargo, lo que se destaca en la lectura es su visión bíblica del tema. Esto emerge con claridad a lo largo del libro. Durante la lectura fui bendecido con esa visión; espero que lo mismo te suceda a ti.

Este libro forma parte de un proyecto muy especial que involucra un lindo movimiento de visitación y una semana de oración sobre los temas de la obra. ¡Que Dios bendiga su lectura y todo este movimiento! Que, al final de esta experiencia, estemos dispuestos a vivir los principios bíblicos de las finanzas, ¡listos para llegar a ser *Embajadores del Reino!*

¡Que Dios te bendiga poderosamente!

Pr. Josanan Alves
Mayordomía Cristiana
División Sudamericana

Advertencia: Esta obra tiene la intención de ayudar a enseñar y aplicar los principios bíblicos de mayordomía en nuestra vida diaria. Sin embargo, los datos y la información proporcionados en este libro no deben interpretarse como asesoramiento de inversiones general ni personalizado. La valoración de algunas inversiones refleja la perspectiva personal de la autora. También es necesario aclarar que la autora escribe desde su realidad social, económica y jurídica en Brasil, y que varios de los ejemplos utilizados pueden no aplicarse a la realidad económico-financiera de otros países en Sudamérica.



EMBAJADORES EN LA POBREZA O EN LA RIQUEZA

Hace algunos años, al finalizar una charla sobre finanzas desde una perspectiva bíblica, una joven madre pidió la palabra y dijo ante todos que se sentía mal por guardar dinero. Ella creía que juntar recursos era una demostración de egoísmo, codicia y falta de fe en Dios. Más tarde, constaté que ese pensamiento no es poco común entre los cristianos. Mientras que algunos simpatizan con la idea de enriquecerse y prosperar (incluso haciendo uso de promesas bíblicas), otros valoran la abnegación y el desprendimiento, dando poca importancia a las cuestiones materiales.

Pero, al final, ¿quién está en lo correcto?

El profeta Isaías describe al Mesías como una persona sufrida, despreciada y rechazada (Isa. 53:3). Jesús se describe a sí mismo como alguien que no tenía ni siquiera un lugar donde recostar su cabeza (Mat. 8:20); él no poseía una morada fija. Totalmente dedicado a la misión de “buscar y salvar a los que están perdidos” (Luc. 19:10), el Hijo del Hombre dependía enteramente de la providencia divina (Mat. 4:1-4). El Padre del Cielo le daba el pan de cada día –a él y a sus discípulos– por medio de las manos de personas piadosas, como “Juana, la esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana; y muchas otras que contribuían con sus propios recursos al sostén de Jesús y sus discípulos” (Luc. 8:3).

Aquí vemos dos instrumentos distintos que obran en sintonía: los que donan servicios y los que donan recursos. Ambos son importantes.

A propósito, al hablar de la diversidad de dones dentro de la iglesia, el apóstol Pablo eligió destacar la relevancia de los que contribuyen (Rom. 12:8). Dirigiéndose particularmente a los ricos, los llamó a desarrollar la bondad, la generosidad y la prontitud en compartir (1 Tim. 6:18).

El cristianismo, por lo tanto, no consiste en preferir ser rico o pobre. Se trata de dedicar fielmente los talentos y recursos que disponemos, pocos o muchos, al propósito de glorificar a Dios (1 Cor. 10:31).

John Piper ilustra esto de manera muy didáctica. Imagínate un planeta cualquiera orbitando alrededor del Sol. Gigante o pequeño, da lo mismo: su trayectoria será correcta, segura y adecuada solo mientras el Sol sea el centro. De igual manera sucede con el dinero: ya sea mucho o poco, nuestra relación con él será correcta, segura y adecuada solo mientras Dios esté en el centro. De lo contrario, zigzagueando fuera de órbita, el dinero despierta en nosotros sentimientos como la “codicia y la ganancia, y llega a ser la moneda del orgullo, de los bienes y de la deshonestidad, ansiedad, robo, soborno y fraude”.¹

Cabe recordar que todo recurso obtenido por medios dignos y honestos es una bendición de Dios, porque es él quien nos da las fuerzas para adquirir riquezas (Deut. 8:18), hace prosperar nuestros emprendimientos y nos da abundancia de bienes (Deut. 28:11, 12). “Esta habilidad [para adquirir riqueza] –afirma Elena de White– “es un talento precioso si se lo consagra a Dios y se lo emplea para promover su causa”.² La misma autora, incluso, afirma que “el deseo de acumular riquezas es una propensión original de nuestra naturaleza que fue implantada allí por nuestro Padre celestial”.³

Fines nobles. Necesitamos entender que acumular, en el sentido de juntar y almacenar, no es necesariamente algo malo o negativo. Depende de la finalidad.

Recordemos el ejemplo de José. Él aprovechó los años de abundancia para prevenir contra los años de escasez. Juntó en los almacenes del faraón “grandes cantidades de grano, tanto como si fuera arena a la orilla del mar. Al final, dejó de registrar las cantidades porque había tanto que resultaba imposible medirlo” (Gén. 41:49). ¿Fue malo lo que hizo José o estaba tan solo obedeciendo la instrucción que recibió del Señor?

¿Qué decir de quien planifica jubilarse un día y no tiene a su disposición un sistema de seguridad social ni puede depender de la ayuda

¹ John Piper, *Vivendo na Luz: Dinheiro, Sexo e Poder: Fazendo Bom Uso de Três Oportunidades Perigosas* (São Paulo: Vida Nova, 2019), p. 85.

² Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: ACES, 2013), p. 140.

³ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana.*, p. 148.

EMBAJADORES DEL REINO

de familiares? Esa persona, necesariamente, tendrá que reunir medios para hacer frente a los gastos de los años en que ya no trabaje. Si no lo hace, no tendrá de dónde sacar. ¡Eso sí que es muy malo!

“Pero ¿dónde queda la providencia divina?”, alguien puede cuestionar. “¿Debería acumular dinero en lugar de confiar en Dios?”

No confundas: una cosa es acumular dinero y otra cosa es confiar en el dinero. El rey David conquistó y acumuló muchas riquezas a lo largo de su vida y, sin embargo, no depositó su confianza en ellas (Sal. 62:10). A su vez, Ananías y Safira, que no eran tan ricos, se dejaron gobernar por la avaricia y la codicia (Hech. 5:1-11).

Aunque el dinero nunca debe ser el centro de nuestra vida, se espera que trabajemos con diligencia para obtenerlo y poder vivir con dignidad, sin depender de los demás, y sustentar a nuestra familia e, incluso, ayudar a los padres y las madres ancianos que eventualmente necesiten amparo (1 Tes. 4:11, 12; 1 Tim. 5:4, 8).

Además, necesitamos ser precavidos en relación con el futuro, de acuerdo con el laborioso ejemplo de la hormiga, que “prepara en el verano su alimento, y recoge en la cosecha su sustento” (Prov. 6:8, LBLA). Entonces, la hormiga sabe que en el invierno será mucho más difícil encontrar comida fuera del hormiguero. Si hay una época favorable para almacenar, un período en el que el esfuerzo de salir en búsqueda de comida será abundantemente recompensado, esa es la época de la “cosecha”. Y así, en su humilde simplicidad, ese pequeñito ser nos enseña que, de hecho, hay “un tiempo para cada actividad bajo el cielo”, incluso un “tiempo para guardar” (Ecl. 3:1, 6).

¿Qué estamos haciendo con las épocas de “cosecha”? ¿Estamos consumiendo todo y ahorrando nada? Si es así, entonces somos necios, porque “los sabios tienen riquezas y lujos, pero los necios gastan todo lo que consiguen” (Prov. 21:20).

La Biblia nos mostró que es correcto y sabio ahorrar y juntar. Pero ¿hasta qué punto?

En cierta oportunidad, una persona, con sincero deseo de servir a Dios, preguntó a su pastor si debía vender sus propiedades y donar el dinero para costear proyectos evangelizadores y misioneros. El pastor, muy juicioso, pensó un poco y respondió: “Querido hermano, si tú haces eso ahora, será de gran ayuda; pero también agotará tu capacidad

de seguir ayudando en los próximos cuarenta años. Entonces, sigue creciendo, produciendo y siendo fiel. Por medio de tu trabajo, Dios te dará la oportunidad de ayudar más y más.”

Al llegar el tiempo determinado, José abrió los almacenes. A su vez, el granjero de la parábola derribó sus propios graneros y construyó otros, mayores, a fin de retener aún más para sí (Luc. 12:16-19). Finalmente, “Dios le dijo: ‘¡Necio! Vas a morir esta misma noche. ¿Y quién se quedará con todo aquello por lo que has trabajado?’ ” (vers. 20).

No seamos necios, al volcarnos del lado de la irresponsabilidad, ni locos, al inclinarnos del lado de la avaricia: Dios desea que seamos sabios.

La Biblia dice que “el temor del Señor es la base de la sabiduría” (Prov. 9:10). Así, si deseamos ser sabios, necesitamos primero comprender lo que significa temer a Dios. “Todos los que temen al Señor odiarán la maldad [...] el orgullo y la arrogancia, la corrupción y el lenguaje perverso” (Prov. 8:13). El que teme al Señor se deleita en su Ley y en ella “día y noche medita”, y llega a ser “como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. Todo cuanto hace prospera” (Sal. 1:2, 3, NVI).

¿Te has parado alguna vez bajo la sombra de un árbol de mangos, de una higuera o de una guayaba? ¿Qué sucede con el fruto cuando está maduro y no se cosecha? Simplemente, se marchita y cae... no se queda en el árbol. El fruto es donado, ya sea para los pájaros y los animales que se alimentan de él, o para las personas que lo cosechan, o para la tierra, que es abonada por el fruto descompuesto.

¿Muere el árbol después de dar todos sus frutos? ¡No! ¿Deja de fructificar nuevamente por no haber retenido siquiera un fruto de la temporada anterior? Tampoco. ¿Cómo es eso posible? Simple: La abundancia del árbol no está en retener; ¡su abundancia está en producir! Sin embargo, no produce de sí mismo. Su vigor es consecuencia de estar “plantado a la orilla de un río”. Del mismo modo, nosotros solo seremos extraordinariamente abundantes si permanecemos en Cristo y recibimos su poder para producir y fructificar, porque sin él no podemos hacer absolutamente nada (Juan 15:5).

Cuando Jesús dijo que no nos preocupáramos en cuanto a qué comer, o qué beber o qué vestir, él no nos estaba incentivando a adoptar un estilo de vida indigente, negligente ni irresponsable. Estaba,

EMBAJADORES DEL REINO

sí, orientándonos a reordenar los esfuerzos y las prioridades hacia el blanco correcto: el Reino de Dios y su justicia (Mat. 6:31-33). Cuando dijo que no juntáramos tesoros en la Tierra, no nos estaba alentando a la imprudencia ni a la falta de juicio, sino haciéndonos reconocer que todo lo que podemos acumular aquí es frágil, puede estropearse, perderse o ser robado. Nuestra única inversión segura está en el Cielo y es allí donde debemos depositar nuestro corazón (Mat. 6:19, 20).

Elena de White afirma: “La riqueza es una posesión peligrosa únicamente cuando se la hace competir con el tesoro inmortal. [...] La Palabra de Dios denuncia el amor al dinero como la raíz de todos los males. El dinero en sí mismo es el don de Dios al hombre, para que este lo utilice con fidelidad en su servicio”.⁴

Siendo así, ¿qué hay de malo hay en enriquecerse? Nada, siempre que el Señor siga siendo el Único y Soberano de nuestro corazón. Esta elección diaria, sin embargo, es más difícil para el rico, que está constantemente tentado a confiar en sus riquezas en lugar de confiar en Dios.

“¿Sería entonces más seguro elegir la pobreza?” Me pregunto si alguien podría tener este tipo de duda. En respuesta, usaré otra cita de Elena de White: “No podemos hacer que el corazón sea más puro o más santo cubriendo el cuerpo de cilicio o privando el hogar de todo lo que proporciona comodidad, gusto o conveniencia”.⁵

Cabe recordar que entre los héroes de la fe conviven ricos y pobres. El punto en común entre ellos no tiene que ver con el nivel económico, sino con reconocer “que eran extranjeros y nómadas aquí en este mundo” a la espera de “un lugar mejor, una patria celestial” (Heb. 11:13, 16).

Este no es nuestro hogar. Dios nos llama para que seamos embajadores del Reino, representantes fieles de la patria celestial, cuyos principios y valores deben impregnar todas las áreas de nuestra vida, incluso la financiera. A fin de cuentas, como ciudadanos comunes de este mundo, al final moriremos con él, ya sea que tengamos mucho o poco dinero.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.

⁴ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 140.

⁵ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 140.



BUSCAR Y TRABAJAR

Se atribuye al megainversor Warren Buffett la siguiente frase: “No ahorres lo que te sobra después de gastarlo; en cambio, gasta lo que te sobra después de ahorrarlo”.

Llena de sabiduría, esa frase dice mucho sobre prioridades. Finalmente, ¿qué hacer primero? ¿Gastar o ahorrar? De acuerdo con Buffett, ahorrar. Pero ¿eso es todo? Finalmente, ¿qué prioridades deberían regir nuestra vida financiera?

Bien, consideremos esto: en ocasión del Sermón del Monte, Jesús se vio rodeado de una multitud de espectadores ansiosos y preocupados. Entre ellos había personas muy pobres, inseguras respecto de las necesidades más esenciales, como la alimentación y la vestimenta (Mat. 6:25, 31). Otros eran más ricos, aunque también bastante aprehensivos con respecto al futuro (vers. 27). A todos ellos, sin excepción, Cristo les advirtió sobre el peligro de idolatrar el dinero (vers. 24) y, finalmente, les hizo un llamado para que pusieran sus prioridades en el orden correcto.

Y ¿qué debe venir primero? ¿Trabajar? ¿Obtener dinero? ¿Ahorrar? Nada de eso.

PRIORIDAD Nº 1: BUSCAR

Jesús indicó cuál debe ser nuestra prioridad número uno al decir: “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas” (Mat. 6:33, NVI).

Muchos quieren resolver la vida financiera a costa del tiempo que debería utilizarse para la oración, para la lectura de la Biblia y para el culto familiar. El Reino de Dios y su justicia quedan en último plano. En nuestra agenda llena de compromisos, para él queda tan solo el resto... cuando sobra.

EMBAJADORES DEL REINO

Debemos, sí, esforzarnos, o sea, estudiar, trabajar y desarrollarnos (Ecl. 9:10). Sin embargo, con humildad, necesitamos reconocer que, “si el Señor no construye la casa, el trabajo de los constructores es una pérdida de tiempo” (Sal. 127:1). Por mejor que sea, ningún esfuerzo será capaz de sustituir la bendición del Eterno (Sant. 4:13-15). ¿Qué nos hace pensar que podemos comenzar el día lejos de su presencia?

Nada debe suprimir ni sustituir el momento reservado a la comunión con Dios. Antes de preocuparnos por poner el alimento sobre la mesa, necesitamos ocuparnos en estar abastecidos de la Palabra de Dios (Deut. 8:3). Solo entonces, fortalecidos en el Señor, podemos dedicarnos a otras prioridades.

Y ¿cuáles son ellas? Trabajar, recibir, honrar, donar, ahorrar y disfrutar. Vamos a estudiarlas, una a una, en el transcurso de este y de los próximos dos capítulos.

PRIORIDAD Nº 2: TRABAJAR

En Proverbios 12:11, leemos: “El que se esfuerza en su trabajo tiene comida en abundancia, pero el que persigue fantasías no tiene sentido común”.

La fantasía es una obra de la imaginación, un “hacer de cuenta”. La Palabra de Dios nos orienta a vivir en el mundo real. Y, en el mundo real, los resultados duraderos tienen que ver con el trabajo dedicado y bien realizado. “La riqueza [...] que es fruto del arduo trabajo aumenta con el tiempo” (Prov. 13:11).

El consejo bíblico es claro: “Antes de construir tu casa, haz tus planes y prepara los campos” (Prov. 24:27). Observa cómo existe una lógica fundamental, en la que el trabajo precede a la ganancia. Por lo tanto, es ilusión, fantasía, imaginar que podemos disfrutar sin antes trabajar.

Eso vale incluso para quien ya juzga tener la vida comprada por tener muchos bienes. Observa lo que dice la Palabra de Dios: “Mantente al tanto del estado de tus rebaños y entrégate de lleno al cuidado de tus ganados, porque las riquezas no duran para siempre, y tal vez la corona no pase a la próxima generación” (Prov. 27:23, 24). Es decir, la Biblia no solo nos orienta para que estemos bien informados, sino también para que seamos productivos. Ese es un excelente consejo

para los inversores. Observa cómo los siguientes versículos (25-27) hablan sobre cosechar el heno y recoger la hierba. De esa manera, se puede asegurar una buena oferta de alimento para el rebaño. Los animales, una vez bien nutridos y tratados, proporcionarán al dueño una satisfactoria producción de lana, carne y leche. Lo que no se consume podrá ser vendido, y la ganancia generada podrá ser reinvertida.

En otra de sus frases famosas, Warren Buffett advierte: “Si no encuentras una manera de hacer dinero mientras estés durmiendo, entonces tendrás que trabajar hasta morir”. Tiene sentido. Pero hay un problema aquí, y es que nos induce a menospreciar el trabajo y confiar en el dinero, y confiar en el dinero es un peligro (Prov. 11:28). Además, causa mucho insomnio, ya que “los ricos rara vez tienen una buena noche de descanso” (Ecl. 5:12). A su vez, dice el mismo versículo bíblico: “La gente trabajadora siempre duerme bien, coma mucho o coma poco”.

Observa que ese “mucho” evidencia que el trabajador puede, sí, tener abundancia de alimento; muestra que Dios no nos está llamando a vivir una vida llena de privaciones y dificultades. Lo que realmente importa es saber dónde estamos depositando nuestra confianza. Ya sea que tenga mucho o poco, el trabajador que en paz se acuesta y luego se duerme es aquel que reconoce que solo el Señor es quien lo hace reposar en seguridad (Sal. 4:8), no el dinero (ni el trabajo).

Apreciado lector, podríamos avanzar a la siguiente prioridad, pero vamos a dejar eso para el próximo capítulo. Antes quiero pedirte que hagas una pausa para reflexionar sobre cómo anda tu relación con Dios y con el trabajo. Usa el siguiente espacio para anotar puntos en los que reconoces que necesitas mejorar. Enseguida, ora al Señor y pídele que te ayude a realizar cambios.



RECIBIR Y HONRAR

En la Biblia leemos que “¡los que trabajan merecen recibir su salario!” (1 Tim. 5:18). Infelizmente, no todo se da satisfactoriamente en relación con el salario. Puede haber un retraso, un imprevisto, una dificultad o incluso mala fe por parte de quien se comprometió a pagar. Y, aunque nada de eso suceda, no es prudente gastar lo que aún no recibimos. Por ese motivo, recibir es una prioridad.

PRIORIDAD Nº 3: RECIBIR

Imagina un bidón lleno de agua con una canilla en la base. Si abres la canilla, el agua saldrá mientras haya agua en el bidón. Sin embargo, cuando se acabe el agua, ya no saldrá nada por la canilla, a menos que rellenes el bidón. Entonces, el bidón representa tu cuenta corriente; el agua representa tus ingresos; y la canilla, tus gastos.

¿Qué son los ingresos? Son las entradas; es decir, el dinero que recibimos a cambio de las horas que trabajamos; servicios que prestamos; productos que vendemos; o bienes que alquilamos, prestamos o empleamos. Los gastos, por su lado, son las salidas de dinero, necesarias para pagar por bienes y servicios, ya sean esenciales o superfluos.

Volvamos a la ilustración del bidón: Si para que salga agua es necesario primero poner agua, de igual manera, para que salga dinero es necesario que primero entre dinero. Cuando el dinero no entra (o se demora en entrar) y aun así gastamos, significa que llenamos nuestro bidón con el agua que alguien nos prestó.

En el campo de las finanzas, ese alguien generalmente es el banco, que nos ofrece formatos rápidos (y caros) de crédito, tales como los descubiertos y las cuentas de las tarjetas de crédito; puede también ser un familiar, un usurero, un comerciante o incluso un proveedor al que le debemos dinero.

Sí, cada vez que tenemos que pagar una cuenta, ya sea por agua, alquiler, mensualidad escolar, seguro médico, supermercado, psicólogo, lo que sea, significa que alguien nos prestó un servicio o nos vendió un producto esperando recibir dinero a cambio. Si no pagamos, estaremos en deuda con ese proveedor.

Debes saber que existe una manera mucho más común de “gastar el agua de los demás”, una forma que, incluso, la practica gente que no se considera endeudada. Me refiero al *financiamiento*.

Si vas al diccionario, verás que financiar significa sostener los gastos de alguien, o proveer el dinero necesario para que ese alguien pueda adquirir algo. Por lo tanto, cada vez que compramos y llevamos a casa un producto por el cual no pagamos de inmediato significa que el vendedor nos financió; es decir, permitió que sacáramos de su *stock* uno o más ítems que le costaron dinero, con la confianza de que le pagaremos después, en cuotas y con intereses.

Profundizaremos el asunto de las deudas más adelante. Por ahora quiero que comprendas lo siguiente: Cada vez que gastamos lo que aún no recibimos, en la práctica estamos usando el dinero de otro y no el nuestro, *salvo cuando tenemos una reserva*.

Supongamos que falta agua en el bidón. Para tu tranquilidad, tienes un bidón de reserva, el cual llenaste a lo largo del tiempo a fin de precaverte contra la posibilidad de que falte agua.

En finanzas, eso se llama *reserva para emergencias*: cantidad ahorrada con el propósito de usarla en circunstancias críticas, como es el caso, por ejemplo, de una interrupción o retraso en los ingresos, o también un gasto imprevisto que no puede ser pospuesto. Esa reserva debe ser lo suficientemente grande como para pagar las cuentas y honrar los compromisos durante un tiempo determinado, hasta que la situación se normalice. Volveremos a este punto en un capítulo más adelante.

Otra manera de precaución consiste en *diversificar los ingresos*; es decir, no depender de una única fuente de ingreso. Nuestro trabajo es tan solo una fuente de ingreso. Podemos, con celo y disciplina, emplear recursos y esfuerzos para crear y mantener otras fuentes de ingreso además del trabajo.

La mujer virtuosa descrita en Proverbios 31, por ejemplo, “va a inspeccionar un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo”

EMBAJADORES DEL REINO

(Prov. 31:16, énfasis agregado). Esa viña, una vez productiva, podría arrendarse (Cant. 8:11), lo que reportaría ingresos extra.

Este consejo de emplear una parte de los ingresos para aumentar el patrimonio y crear nuevas fuentes de ingreso se puede ver claramente en Proverbios: “Tus cabras servirán para comprar un campo” (27:26). Un inversor sabio seguramente no desperdiciaría ese dinero, ni dejaría ese campo abandonado para que crezca la maleza.

De este modo –y recordando los riesgos de confiar en el dinero, tal como se expuso anteriormente–, es bíblicamente válido expandir el patrimonio y multiplicar nuestras fuentes de ingreso mientras tengamos la oportunidad de hacerlo.

El rey David, por ejemplo, sin duda estaba muy ocupado al frente de los intereses de la nación israelita. Y no por eso dejó de desarrollar negocios particulares. En el transcurso de los años, en la medida en que Dios lo ayudaba a prosperar (2 Sam. 22:36), David fue adquiriendo y multiplicando riquezas. De hecho, la Biblia describe que él, al final de su vida, poseía un extenso patrimonio, constituido por cultivos de cereales, plantaciones de uvas, aceitunas e higos, rebaños de ganado y de ovejas, así como camellos y burros. Es decir, David tenía al menos ocho emprendimientos distintos. Sin embargo, no era él quien conducía esos negocios. Hombres competentes y de confianza los administraban (1 Crón. 27:25-31).

A propósito, el administrador (o mayordomo) es un profesional muy presente en el relato bíblico. El mayordomo fiel es aquel que hace que su señor esté más feliz, es aquel que *multiplica* los bienes que este le confía (Mat. 25:21).

Haciendo exactamente así, multiplicando los bienes que el Señor le confió (sin, no obstante, apegarse a esos bienes), David, de buen grado, pudo destinar para la construcción del templo en Jerusalén una ofrenda absolutamente extraordinaria: “más de ciento dos toneladas de oro de Ofir y doscientas treinta y ocho toneladas de plata refinada”. Y eso, además de todo lo que ya había consagrado para ese propósito a lo largo de los años (1 Crón. 29:3, 4).

Independientemente de tener varias fuentes de ingreso o tan solo un único trabajo, debemos esforzarnos para ser ejemplares, como “un buen obrero, alguien que no tiene de qué avergonzarse” (2 Tim. 2:15),

al entregar siempre un trabajo bien hecho, “como si lo hicieran para el Señor y no para la gente” (Efe. 6:7).

Cualquier profesional negligente y descuidado no irá muy lejos. El que es “hábil en su trabajo”, a su vez, “servirá a los reyes en lugar de trabajar para la gente común” (Prov. 22:29). Por lo tanto, no importa nuestra área de actuación, al hacer nuestro trabajo con excelencia y esmero, podemos esperar una amplia recompensa.

PRIORIDAD Nº 4: HONRAR

En la Biblia leemos: “Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas” (Prov. 3:9, NVI).

Observa que la expresión “primeros frutos” enfatiza un orden importante: Cuando recibimos algo, no debemos satisfacer nuestras necesidades personales ni nuestros intereses particulares o los de quien dependa de nosotros. Antes debemos honrar al Señor entregándole la parte que nos pide en forma de diezmos y ofrendas. De este modo, reconocemos que todo proviene del Señor y que no podemos hacer nada más allá de devolverle de lo que proviene de sus manos (1 Crón. 29:14).

La Palabra de Dios es clara: “Deberás separar el diezmo de tus cosechas, es decir, la décima parte de todo lo que coseches cada año” (Deut. 14:22). De este texto podemos extraer tres lecciones importantes. Primera, debemos comprender que la parte correspondiente al diezmo debe ser separada, es decir, consagrada. No nos pertenece. Segunda, la base del cálculo del diezmo es la producción, la cosecha, el ingreso. Eso significa que primero gana para después diezmar. Es decir, antes del diezmo viene la bendición, no lo contrario. Tercera, el diezmo debe acompañar la misma periodicidad del ingreso. Si el ingreso es anual, el diezmo debe ser anual. Si el ingreso es mensual, el diezmo debe ser mensual, y así sucesivamente. Todo lo que sea consagrado al Señor, ya sea diezmo u ofrenda, debe ser traído a él sin demora (Éxo. 22:29).

Por otro lado, hay que recordar que el diezmo corresponde al 10 %, “la décima parte de los productos de la tierra” (Lev. 27:30). Las ofrendas, en cambio, son un porcentaje definido por el adorador: “Cada uno presentará su ofrenda conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado” (Deut. 16:17, RVR 95).

EMBAJADORES DEL REINO

¿Dado sobre qué? Sobre “ya sea grano de los campos o fruto de los árboles” (Lev. 27:30). Nota que esta diferenciación entre la producción de los campos y la producción de los árboles no se menciona por casualidad.

El cultivo de granos tiene un ciclo que exige dedicación de inicio al fin: arar y preparar el suelo, plantar, abonar, regar y controlar las hierbas dañinas. Y, una vez cosechada, la planta no producirá nuevamente, a menos que se vuelva a plantar su semilla, con lo que se inicia un nuevo ciclo.

Los árboles frutales, en cambio, requieren una gran inversión al principio, seguida de un largo período de crecimiento y maduración, hasta que pueden alcanzar su fase productiva. A partir de ahí, siempre que reciban unos cuidados básicos de mantenimiento y se encuentren en condiciones climáticas favorables, producirán durante muchos, muchos años, quizá décadas.

Haciendo una analogía con la realidad moderna, podemos decir que el “grano de los campos” corresponde a la remuneración que obtenemos por el trabajo que realizamos, el servicio que prestamos, el producto que vendemos. Al final de un ciclo (generalmente un mes), para producir nuevos ingresos, hay que salir a sembrar de nuevo, es decir, trabajar, conquistar, producir, vender, alcanzar objetivos. Si no se hace así, se pondrán en peligro los ingresos futuros (la cosecha).

Los “frutos de los árboles”, por su parte, corresponden al rendimiento que obtenemos de las inversiones que realizamos. Siempre que estén bien fundamentadas y se realicen en condiciones de mercado favorables, estas inversiones producirán por sí solas, sin ninguna intervención por nuestra parte. La renta y los dividendos¹ son ejemplos de “frutos” de este grupo. Cuantos más “árboles frutales” tengamos, menos dependerán nuestros ingresos directamente de nuestro trabajo.

Aquí estamos de acuerdo con el consejo de Warren Buffett, citado en el capítulo anterior, sobre ganar dinero mientras dormimos. Sin embargo, debemos reconocer humildemente que esto también viene de la mano del Señor (Sal. 127:2).

¹ Dividendo tiene que ver con la distribución de ganancias para los socios de una empresa, y consiste en el resultado que remunera el capital de cada uno de ellos, proporcionalmente a su participación.

El salario, las comisiones, los premios, las primas, las rentas, los ingresos, los dividendos y los beneficios son, por lo tanto, ejemplos de distintas formas de ganar dinero. Todas ellas son fruto de la bendición de Dios sobre nosotros y, por eso, prevalece sobre todas ellas la máxima: “Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas” (Prov. 3:9, NVI).

Muy bien, después de honrar a Dios, debemos también dar “al César lo que pertenece al César” (Mat. 22:21); así Jesús nos instruyó con respecto al pago de impuestos. Es nuestro deber pagar “los impuestos y demás aranceles a quien corresponda, y den respeto y honra a los que están en autoridad” (Rom. 13:7). Hacemos así “no solo para evitar el castigo, sino para mantener tu conciencia limpia” (vers. 5).

Una conciencia limpia. Esto tiene que ver con la honradez. Conviene recordar que nadie puede ocultar u omitir ingresos y beneficios sin recurrir antes a la mentira, y “el Señor detesta los labios mentirosos” (Prov. 12:22). Además, cuando no pagamos lo que debemos, ya sea al Estado o a cualquier otra persona, estamos tomando el dinero de otras personas. Esto es un robo, una clara transgresión del octavo Mandamiento. Te pregunto: ¿Cómo podemos esperar que Dios bendiga nuestras finanzas si las gestionamos de un modo que va en contra de su Ley?

En el próximo capítulo continuaremos con nuestra lista de prioridades que debemos seguir al gestionar nuestros recursos.



DONAR, AHORRAR Y DISFRUTAR

En las campañas solidarias, es común encontrar personas bien intencionadas donando ropas, frazadas y otros ítems usados. Siempre y cuando esté en buen estado, aquello que no sirve o no interesa más puede recibir un destino noble, que sirva a las necesidades de alguna familia carente.

Aunque esos gestos sean bonitos, necesitamos saber que el estándar que Dios nos llama a seguir es mucho más elevado.

PRIORIDAD Nº 5: DONAR

En la Biblia, leemos:

Quando recojas las cosechas de tu tierra, no siegues el grano en las orillas de tus campos ni levantes lo que caiga de los segadores. Harás lo mismo con la cosecha de la uva, no cortes hasta el último racimo de las vides ni recojas las uvas que caigan al suelo. Déjalas para los pobres y para los extranjeros que viven entre ustedes. Yo soy el Señor tu Dios (Lev. 19:9, 10).

La orientación divina para mí y para ti es la siguiente: a la hora de cosechar, no coseches todo; deja una parte para las personas necesitadas. Es decir, no debemos dejar tan solo los restos para los necesitados, aquello que sobró después de usar y usar hasta que no lo queremos más, sino lo que usaríamos por primera vez y, sin embargo, decidimos compartir.

¡Atención! No hagamos caridad con el dinero de los demás. Si tenemos deudas atrasadas, primero debemos regularizar nuestra situación. Solo entonces estaremos en condiciones de ayudar al semejante en necesidad sin sustraer del otro que nos prestó el dinero. La orden bíblica es clara: "No deban nada a nadie" (Rom. 13:8). No es que se nos prohíba

contraer deudas. Una vez que las tenemos, debemos estar al día; es decir, debemos ser correctos y puntuales con nuestros compromisos.

PRIORIDAD Nº 6: AHORRAR

En Proverbios 21:20, leemos: “Los sabios tienen riquezas y lujos, pero los necios gastan todo lo que consiguen”. Gastar todo es lo mismo que ahorrar nada. Y la Biblia dice, con todas las letras, que eso es insensatez; es decir, desatino, cosa de gente sin juicio.

Para comenzar, necesitamos ajustar el orden de las cosas. Recuerda: antes de gastar es necesario ahorrar. ¿Cómo? Ajustando el gasto a lo que sobra después de ahorrar. Vamos a estudiar un ejemplo hipotético:

Benicio es contador, soltero, no tiene hijos y vive con sus padres. Hace dos años, después de graduarse, recibió la bendición de ser contratado por un estudio de contabilidad. Actualmente su sueldo bruto es de 620 dólares. Sin embargo, en su cuenta se acreditan 544 dólares, una vez descontados el impuesto a las ganancias y la contribución para el seguro social.

Sueldo bruto	US\$ 620
Impuesto a las ganancias	US\$ 19
Seguro social	US\$ 57
Sueldo neto	US\$ 544

Desde que comenzó a trabajar y administrar sus finanzas, Benicio se propuso ser un mayordomo fiel de todos los bienes que el Señor le confiara. Después de orar mucho y estudiar sobre el tema, comprendió que, además de separar el santo diezmo, debería también establecer un porcentaje para sus ofrendas y donaciones, de manera que fueran planificadas (1 Cor. 16:1, 2), proporcionales (Deut. 16:17) y voluntarias (2 Cor. 9:7). Después de una cuidadosa reflexión, Benicio finalmente decidió destinar un 5 % de sus ingresos a ofrendas regulares y un 5 % para acciones solidarias de la iglesia,¹ tal como aparece a continuación:

¹ Este es un ejemplo hipotético. Cada adorador debe, en oración, comprensión y consagración, establecer los porcentajes de ofrendas y donaciones que se siente cómodo en practicar. El único porcentaje que Dios fijó fue el correspondiente al diezmo (10 %). En cuanto a las ofrendas y las donaciones, no hay porcentaje indicado en la Biblia.

EMBAJADORES DEL REINO

Sueldo bruto	US\$ 620
Diezmo (10 %)	US\$ 62
Ofrenda regular/Pacto (5 %)	US\$ 31
Ofrenda para acción solidaria (5 %)	US\$ 31
Total consagrado (20 %)	US\$ 124

De este modo, ni bien recibe el sueldo, Benicio primero separa los 124 dólares correspondientes a diezmos, ofrendas y donaciones. Una vez apartado ese valor, le quedan 420 dólares para utilizar como mejor le parezca.

¿Qué debe hacer ahora? En primer lugar, ahorrar. ¿Cuánto? Depende. En su caso, que se graduó, no tiene hijos y vive con sus padres, mi consejo sería: “Ahorra todo lo que puedas. Aprovecha esta etapa en la que tienes pocos gastos”.

Supongamos que Benicio es responsable de algunos de los gastos de la casa; al fin y al cabo, aunque aún vive con sus padres, ya es un hombre adulto y se ha dado cuenta de que tiene que pagar algunas cuentas. Imaginemos que este gasto representa 176 dólares por mes. Eso le deja 244 dólares para gastar por su cuenta, lo que equivale a casi 56 dólares por semana, unos 8 dólares por día. Pregunto: ¿Qué tan fácil sería para un joven soltero gastar 8 dólares por día?

Ahora supongamos que, antes de cualquier gasto, Benicio reserva el 20 % de sus ingresos para ahorrar e invertir. Tendríamos lo siguiente:

Sueldo Bruto	US\$ 620
Total Consagrado (20 %)	US\$ 124
Impuestos y seguridad social	US\$ 76
Ahorros (20 %)	US\$ 124
Colaboración en el hogar	US\$ 176
Saldo	US\$ 120

Después de devolver lo que ha consagrado al Señor, pagar sus obligaciones civiles, ahorrar y colaborar en la casa, a Benicio le quedan 120 dólares para uso personal (el equivalente a unos 27 dólares por semana, o casi 4 dólares por día). Nota que se puso “más difícil” que gaste dinero ahora. Por otro lado, siempre y cuando mantenga la

disciplina de ahorrar mes a mes, estará gestionando sabiamente sus finanzas y construyendo una buena reserva para el futuro.

Recuerda: Para mantener las finanzas equilibradas, es fundamental nunca gastar todo lo que se recibe y siempre ahorrar antes de gastar.

PRIORIDAD Nº 7: DISFRUTAR

Finalmente llegó la hora de disfrutar. Al fin y al cabo, todos “debería[n] comer, beber y aprovechar el fruto de su trabajo, porque son regalos de Dios” (Ecl. 3:13).

¡Regalo de Dios! Por lo tanto, no es pecado disfrutar de los ingresos que el Señor nos concedió, siempre y cuando lo hagamos con responsabilidad, conscientes de que lo que resta en nuestras manos aún pertenece al Señor, no es nuestro. Cumplir las etapas anteriores no nos pone ahora en el derecho de disfrutar como si no tuviéramos que rendir cuentas.

La orientación bíblica es absolutamente clara: “Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31).

Nuestro deber de glorificar al Señor no concluye al devolver los diezmos y las ofrendas, ni al donar o ahorrar dinero. Como embajadores del Reino, debemos también disfrutar para la gloria de Dios.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre los temas de los capítulos 2, 3 y 4.



DIOS, EL PRÓJIMO Y YO

En cierta oportunidad, un fariseo mal intencionado dirigió a Jesús la siguiente pregunta: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés?” Jesús respondió: “ ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos” (Mat. 22:36-40).

“Toda la ley y [...] los profetas” corresponde a toda la instrucción bíblica en la que debemos basar nuestras opciones, incluso las financieras. Por lo tanto, en nuestro trato con las finanzas, desde las pequeñas acciones cotidianas hasta las decisiones de inversión más complejas, en todas las situaciones se espera que demostremos que amamos a Dios, al prójimo y a nosotros mismos.

En línea con este propósito, en los capítulos anteriores aprendimos sobre siete prioridades que deben regir nuestra vida financiera. Recordemos:

- | | | | |
|-------------|------------|------------|--------------|
| 1. Buscar | 3. Recibir | 5. Donar | 7. Disfrutar |
| 2. Trabajar | 4. Honrar | 6. Ahorrar | |

No seguir este orden es el primer paso para desordenar las finanzas personales. Los ejemplos más comunes de esto son querer disfrutar de lo que aún no se ha cosechado o cosechar lo que aún no se ha plantado. También es una pésima decisión disfrutar antes de ahorrar y dejar para el ahorro solo lo que sobra. Peor aún es saltarse etapas y apropiarse de lo que pertenece al Señor, al Estado y al semejante. Además, las personas así movidas por la ganancia piensan que están haciendo algún bien a sus finanzas cuando, en verdad, están causando un gran perjuicio a su vida, especialmente en su relación con Dios.

TRABAJA CON LOS NÚMEROS CORRECTOS

El segundo paso para desordenar las finanzas consiste en trabajar con los números equivocados. Regresemos al ejemplo de Benicio:

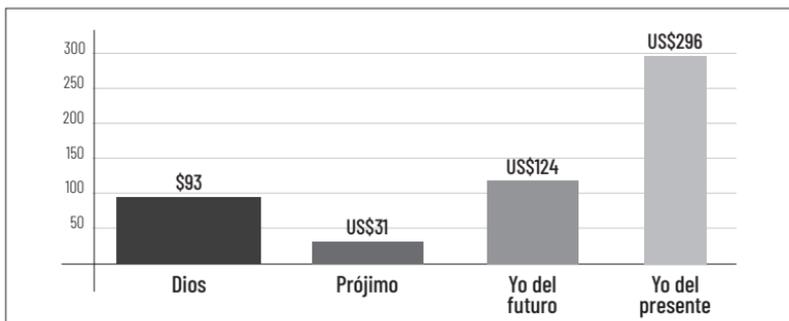
Sueldo bruto	US\$ 620
Sueldo neto	US\$ 544
Diezmo (10 %)	US\$ 62
Ofrenda (5 %)	US\$ 31
Donación – acciones solidarias (5 %)	US\$ 31
Ahorro / inversión (20 %)	US\$ 124
Sueldo disponible	US\$ 296

Después de haber honrado sus compromisos con Dios (adoración), con el semejante (donación) y consigo mismo (ahorro), el saldo que queda para que Benicio use representa poco más de la mitad del sueldo acreditado en su cuenta (54 %).

Es aquí donde muchos se confunden: piensan que pueden gastar lo que entra, no lo que queda.

En el caso de Benicio, entran 544 dólares y quedan 296 dólares, por lo que, si tiene unos gastos que, sumados, superan los 290 dólares, obligatoriamente tendrá que recortar de algún lugar para reequilibrar sus entradas y salidas. Si no fuera posible disminuir los gastos ni aumentar los ingresos, entonces tendrá que reconsiderar las cantidades que antes había planificado destinar a ahorros, donaciones y ofrendas.

Para una mejor comprensión, dividiremos su sueldo en cuatro partes, tal como sigue:

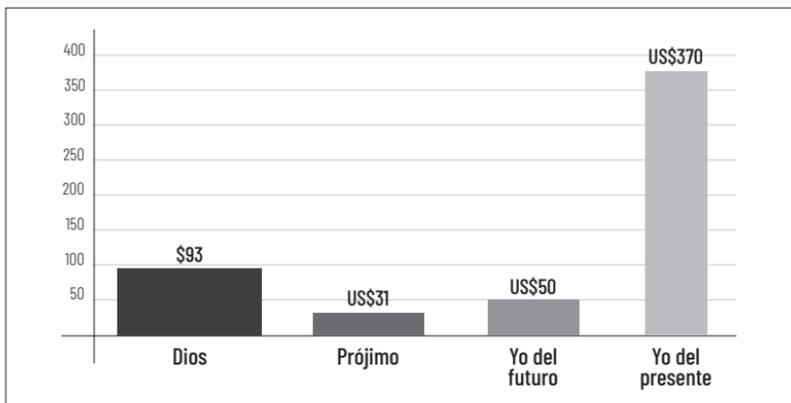


EMBAJADORES DEL REINO

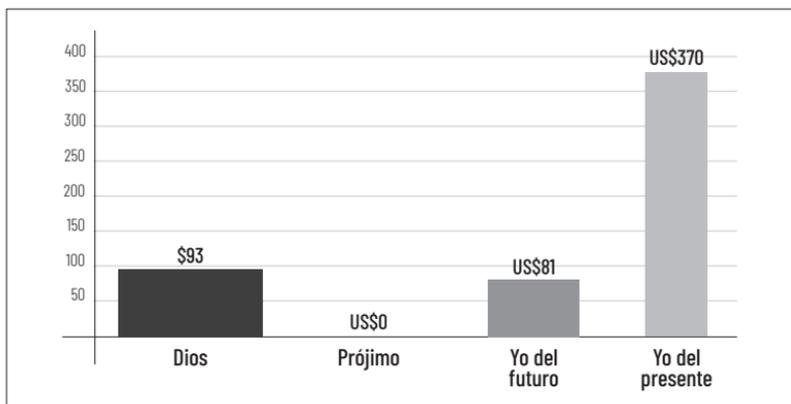
Si Benicio tiene un aumento del 25 % en sus gastos y pasa de 296 dólares a 370 dólares, ¿cómo quedará esa distribución, si su ingreso es el mismo, es decir, 544 dólares?

En este escenario, supongamos que no quiera disminuir el porcentaje que consagró como ofrenda. De esta manera, el diezmo y la ofrenda no variarán; seguirán representando 93 dólares, por lo que quedarán 81 dólares para distribuir entre donaciones y ahorro.

Si opta por mantener sus donaciones en 31 dólares, podrá ahorrar tan solo 50 dólares:



Ahora, si él opta por ahorrar los 81 dólares, entonces no quedará nada para donaciones:



De ese breve ejercicio podemos extraer dos lecciones importantes:

- *Primera:* Aunque disfrutar sea el último ítem de la lista de prioridades financieras, se trata de la base que da sustento a todas las anteriores. Nuestras mejores intenciones serán puestas en riesgo si no mantenemos el control a la hora de gastar.
- *Segunda:* Cuanto más se satisfaga el “yo del presente”, más se perjudicará al “yo del futuro”, a menos que la compensación se dé a costa de disminuir la parte del prójimo o, peor aún, la parte de Dios. En resumen, cuando el gasto es desenfrenado, alguien sale perjudicado.

“Pero Benicio puede tratar de ganar más”, alguien podría sugerir. Es verdad, puede, lo que no quiere decir que lo conseguirá de inmediato. Ciertamente habrá un camino que recorrer en ese sentido, que exigirá inversión y dedicación por su parte. Por lo tanto, se trata de una solución que lleva tiempo madurar. Hasta que eso suceda, es importante que Benicio se adecue y reduzca sus gastos (el “yo del presente”) hasta alcanzar un nivel equilibrado con sus demás prioridades (el “yo del futuro”, el prójimo y Dios).

Llegamos a la conclusión de que la gestión financiera va mucho más allá de hacer cuentas, cumplir compromisos y ahorrar algo de dinero, porque también repercute en nuestra vida espiritual. Tanto es así que Cristo identificó claramente a los creyentes de fachada como aquellos en los que la Palabra está ahogada por las espinas, es decir, “las preocupaciones de esta vida, el atractivo de la riqueza y el deseo por otras cosas” (Mar. 4:19).

En resumen, es necesario que haya tres personas presentes en un presupuesto saludable: Dios, el prójimo y yo, tanto el del presente como el del futuro. Como embajadores del Reino, ¡que nuestras finanzas sean un testimonio práctico de la obediencia a la ley del amor!



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



LA IMPORTANCIA DE SER EQUILIBRADOS

Podría hablar de muchos otros pasos para desordenar las finanzas. Me voy a detener solo en uno: vivir el hoy sin pensar en el mañana. Eso no tiene que ver necesariamente con un estilo de vida despilfarrador; puede ser la realidad de un cristiano modesto y lleno de buenas intenciones. Explico con un ejemplo real.

En cierta oportunidad, un amigo me dijo que estaba pasando por una etapa de mucha dificultad. Todo su ingreso estaba comprometido con gastos esenciales y ni siquiera sobraba lo necesario para un simple helado con la familia. Sin ahorros, se justificaba recordando las innumerables veces en las que había ayudado a amigos y familiares. Si nunca había ahorrado a lo largo de la vida, fue porque, según él, siempre había estado dispuesto a ayudar a quien le pidiera.

Del tipo de persona que vivía una vida sencilla, sin ostentación alguna, este amigo se entregó tanto por el prójimo que se olvidó de cuidar de sí mismo. En el balance de su presupuesto a lo largo de su vida podemos notar un fuerte desequilibrio, en el que su prójimo adquirió gran relevancia, al paso que su “yo del futuro” quedó completamente descuidado.

“Muy cristiano su comportamiento”, quizás estés pensando. De hecho, se trata de un ejemplo de persona generosa y altruista, pero también imprudente. Todos tenemos un “yo del presente” y un “yo del futuro”. Ambos necesitan atención, no deben ser menospreciados.

AHORRA PARA DONAR

En cierta oportunidad, al aconsejar a un hermano sobre sus finanzas, Elena de White señaló que no debía ser avaro, sino honesto “consigo mismo y con sus hermanos”.¹ Conviene subrayar que este consejo

¹ Elena de White, *Consejos para la iglesia* (Florida: ACES, 2013), p. 223.

se enmarca en un contexto de aliento a la economía, una economía equilibrada que se preocupa no solo por las necesidades de los demás o de uno mismo, sino de ambas.

La misma autora destaca que “muchos desprecian la economía, confundiéndola con la tacañería y la mezquindad. Pero la economía se aviene perfectamente con la más amplia liberalidad. Efectivamente, sin economía no puede haber verdadera liberalidad. Hemos de ahorrar para poder dar”.² El mismo acto de dar, por lo tanto, depende de que primero cuidemos del equilibrio de nuestras finanzas. Comprendido esto, necesitamos definir una planificación financiera responsable, con criterios para ahorrar, gastar, donar, ayudar, regalar y, necesito decir, ofrendar también.

OFRENDA PROPORCIONALMENTE

Sí, ofrendar. El Señor espera que sus adoradores le presten un culto racional (Rom. 12:1). En relación con las ofrendas, “cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar”, jamás “de mala gana ni bajo presión, ‘porque Dios ama a la persona que da con alegría’” (2 Cor. 9:7). Cuando ofrenden, que sea siempre “en proporción a lo que tienen. Todo lo que den es bien recibido si lo dan con entusiasmo. Y den según lo que tienen, no según lo que no tienen” (2 Cor. 8:11, 12).

Esto significa que, antes de ir a la iglesia, tenemos que reflexionar en casa y fijar una cantidad de ofrenda que esté en consonancia con la bendición que hemos recibido del Señor y, al mismo tiempo, sea coherente con lo que podemos dar. Esta cantidad depende de nuestras otras prioridades y compromisos, porque “aquellos que se niegan a cuidar de sus familiares, especialmente los de su propia casa, han negado la fe verdadera y son peores que los incrédulos” (1 Tim. 5:8).

Ya vimos que el diezmo no se toca; es el 10 %, punto final. A su vez, los porcentajes de ofrendas, donaciones y ahorros son de libre elección.

Por ejemplo, alguien puede plantearse ahorrar el 50 % de todo lo que gana. Eso queda a su criterio. Sin embargo, el plan debe ajustarse a los gastos de la persona. De lo contrario, tarde o temprano se dará cuenta de que se ha precipitado, tendrá que revisar su plan y, tal vez,

² Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2014) p. 157.

EMBAJADORES DEL REINO

reducir su porcentaje de ahorro al 20 %, el 15 % o menos, hasta encontrar una solución mejor.

Con la ofrenda no es justamente así como funciona. La ofrenda planificada generalmente involucra un pacto, un voto.

Quando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplir lo que le prometiste. Pues el Señor tu Dios te exige que cumplas todos tus votos sin demora, o serás culpable de pecado. Sin embargo, no es pecado abstenerse de hacer un voto. Pero una vez que *voluntariamente* hagas un voto, asegúrate de cumplir lo que prometiste al Señor tu Dios (Deut. 23:21-23; énfasis agregado).

Mira, el Señor es Dios de palabra, y él espera que seamos también hombres y mujeres de palabra. Él no exige que le hagamos promesas, pero si las hacemos, debemos cumplirlas. Por eso, a la hora de definir un porcentaje de ofrenda y hacer un voto al Señor, necesitamos ser muy criteriosos. Cada uno debe calcular su presupuesto, reflexionar sobre los compromisos que tiene y entonces hacer su plan particular. Es preferible comenzar con un porcentaje bajo, que sea factible y pueda ser elevado a lo largo del tiempo, que partir de un blanco elevado que después sea impracticable.

Eso no significa que debamos ser mezquinos con Dios. ¡Claro que no! No se trata de mezquindad ni de falta de fe, sino de racionalidad y planificación.

Querido lector, por favor debes comprender que este es un asunto delicado y de extrema seriedad. Recuerda la ocasión en la que Jesús señaló la hipocresía de los escribas y los fariseos, su negligencia a la hora de atender las necesidades de sus propios padres y madres ancianos, aunque dispusieran de los medios para hacerlo. ¿Qué justificativo daban? Se declaraban impedidos de ayudar, ya que “cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán’ (es decir, ofrenda dedicada a Dios)” (Mar. 7:10-13, NVI).

Nota que aquellos escribas y fariseos habían hecho un pacto con Dios. En su presupuesto, consagraban un determinado porcentaje en forma de ofrenda al Señor. Al hacerlo, quedaban eximidos del deber de cuidar de los propios de la casa. De este modo, aunque ofrendaran

de manera celosa, se transformaban, a los ojos de Dios, en peores que los ateos (1 Tim. 5:8).

¡Atención! No es honesto de nuestra parte definir una cantidad de ofrenda ínfima en comparación con las bendiciones que Dios nos ha concedido (Mal. 3:8). En cierta oportunidad, el Señor le preguntó a su pueblo: “¿Por qué viven ustedes en casas lujosas mientras mi casa permanece en ruinas?” (Hag. 1:4). Este cuestionamiento nos confronta con una verdad embarazosa: *nuestras ofrendas dicen mucho acerca de nuestras prioridades.*

Tanto es así que, en comparación con la entrega de la viuda pobre, las ofrendas de los ricos, a los ojos de Cristo, no eran más que un cambio porque todos ellos “dieron una mínima parte de lo que les sobraba” (Mar. 12:44). Lo que devolvieron al Señor representaba poquísimos en comparación con su capacidad financiera real. En esencia, la causa de Dios no era una prioridad para ellos. Todo lo contrario a lo que hizo aquella viuda, que entregó la mayor ofrenda de la que se tiene registro en la historia.

Querido lector, este capítulo habla acerca de la importancia de ser equilibrados, es verdad, pero que ese equilibrio jamás sea al costo de tentarnos a servir a dos señores: Dios y el dinero (Mat. 6:24).

Solo puede haber un señor en nuestro corazón. Que sea el Dios Creador y Redentor, aquel que, por amarnos tanto, dio su bien más precioso, “su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



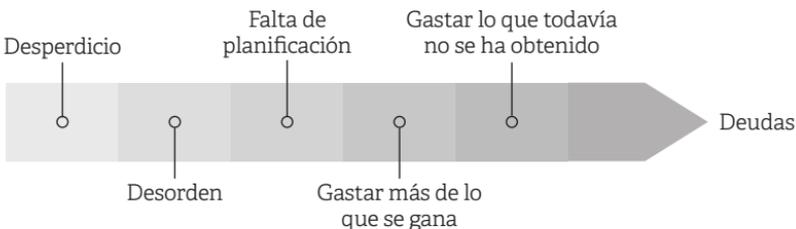
PRIMEROS PASOS PARA LA ORGANIZACIÓN FINANCIERA

La cama sin hacer, cosas fuera de lugar, armarios abarrotados de cosas, documentos, libros y papeles apilados en cualquier lugar de la casa, comida descompuesta en la heladera, malezas creciendo en el patio. Estos son tan solo algunos ejemplos de cómo la desorganización puede ir más allá de las circunstancias y llegar a transformarse en un estilo de vida.

La Biblia dice que “Dios no es Dios de desorden sino de paz” (1 Cor. 14:33). Más claro, imposible: el desorden no debería formar parte de la realidad del cristiano, ya sea en la iglesia, en la casa, en el trabajo o, incluso, al gestionar sus finanzas.

HÁBITOS PARA LA DESORGANIZACIÓN FINANCIERA

A pesar de saberlo, muchos de nosotros, cristianos, infelizmente no practicamos el plan recomendado por Dios en su Palabra. Permitted que el desorden se instale y, sin darnos cuenta, las disfunciones presentadas a continuación pasan a describir nuestros hábitos financieros:



Desperdicio no tiene solo que ver con una canilla que gotea, luces encendidas sin necesidad y comida tirada a la basura. El desperdicio también sucede cuando pagamos para ir al gimnasio y no vamos, compramos libros y no los leemos, pagamos en cuotas en lugar de pagar al contado con descuento. Sucede cuando somos multados por infringir una ley de tránsito o cuando, por descuido, dejamos que una cuenta se venza y pagamos intereses. Intereses y multas, de hecho, son maneras muy comunes y caras de desperdiciar dinero.

Desorden es una característica bastante presente en la vida de quien tiene las finanzas desaliñadas. No es que la persona sea irresponsable con los gastos, pero sí descuidada, desatenta. En general, incluso se hace una idea de cuánto representan sus cuentas más relevantes (como alquiler, agua, energía, mensualidad escolar), pero no se preocupa por mantener una anotación básica de las entradas y las salidas de cada mes, ni por corroborar extractos, boletas y facturas. Pequeños gastos pasan desapercibidos, mientras se incorporan nuevos gastos sin mucho criterio. Al final, el dinero se termina sin que se sepa adónde se fue.

Falta de planificación es vivir el hoy como si no hubiera un mañana. Esa es una práctica muy peligrosa para las finanzas (tanto del individuo como de las personas que dependen de él).

Gastar más de lo que se gana es romper el límite de lo que los ingresos pueden cubrir. Esto ocurre cada vez que una persona mantiene un nivel de vida incompatible con sus ingresos. ¿De dónde saldrá el dinero para cubrir la diferencia entre lo poco que entró y lo mucho que salió? De pedir prestado a un acreedor (deudas), de dejar de pagar a un proveedor (facturas vencidas) o de evadir impuestos (fraude). En algunos casos, cuando es posible, también puede provenir de la ayuda de familiares. No es raro ver a hijos adultos, maduros, con carreras a sus espaldas y familias formadas, que siguen dependiendo de sus padres para su sustento económico.

Gastar lo que todavía no se ha obtenido es endeudarse en cuotas, esperando mantener a lo largo de los meses la misma condición de ingreso y estabilidad actuales. Esa práctica es común, especialmente en la compra de bienes de valor más elevado, ya que muchos se consideran incapaces de adquirir bienes sin contraer deudas. Lo que no

saben es que, con paciencia, planificación y disciplina para ahorrar e invertir mes a mes, podrían juntar lo suficiente para adquirir bienes y realizar sueños sin deudas (como veremos en este libro).

En resumen, observa cómo existe una progresión entre los primeros y los últimos hábitos de desorden financiero, que en última instancia conducen al endeudamiento. De ello se deduce que un esfuerzo por organizar las finanzas difícilmente tendrá un efecto duradero si no se aborda en su origen, lo que incluye impregnar otros ámbitos con los que las finanzas se comunican.

HÁBITOS PARA LA ORGANIZACIÓN FINANCIERA

Por simple que parezca, la organización financiera no viene de los números, sino de los hábitos. Por lo tanto, todo lo que te compete debe estar en orden. Vale la pena subrayarlo: además de ser contrario a la voluntad de Dios, el desorden es como un desagüe por el que fluye una enorme cantidad de dinero. Por eso hay que combatirlo urgentemente. En este sentido, por lo que respecta a las finanzas, he aquí diez buenas prácticas sencillas y útiles:

Ten un plan de compras. Revisa la despensa (y la heladera) antes de ir de compras. Evalúa lo que está almacenado desde hace mucho tiempo. Si aún no fue consumido, prográmate para consumirlo. Si está vencido, descártalo y reflexiona si lo debes comprar nuevamente. Finalmente, formula un listado de lo que es necesario.

Ten una agenda de compras. Evita ir al supermercado, la feria y la verdulería en días aleatorios. Transitar por las góndolas favorecerá que compres cosas que no estaban planificadas. Elige un día a la semana y de la quincena para ir de compras (preferentemente, aquel en el que suele haber promociones).

Mantente atento a lo que compras. No todo lo que es barato es bueno. Evalúa con cautela tanto la calidad como la cantidad de lo que pretendes comprar. En caso contrario, los centavos ahorrados con promociones ventajosas terminarán yendo a la basura con el producto que se rompió o se arruinó.

Ten un calendario de pagos mensuales. Dibuja una tabla en formato calendario, con 30 espacios que representen los días del mes (utiliza el último espacio para los días 30 y 31). Si lo prefieres, utiliza una hoja de

cálculo o una aplicación de agenda. Lo importante es que puedas ver un calendario de todas las facturas y los compromisos financieros que tienes que cumplir cada mes, con sus respectivos importes. Los días de mayor (o más) vencimiento son los más críticos. Mantente alerta.

Restringe las fechas de pagos. Preferentemente, que coincidan con los días en que recibes tu sueldo o algún otro ingreso. Procura reunir los vencimientos de tus compromisos alrededor de uno o, como máximo, tres días al mes. Evita tener compromisos por vencer en varios días del mes, porque puedes olvidarte de pagar alguna cuenta.

Crea un calendario anual de pagos. Al igual que con el calendario mensual, haz un relevamiento de las facturas anuales, como impuestos, matrícula escolar, vacaciones y revisión del coche. Suma los importes de estos compromisos basándote en el historial de años anteriores e intenta ahorrar, mes a mes, la cantidad correspondiente a 1/12 del total. De este modo, irás constituyendo poco a poco una reserva para hacer frente a estos gastos estacionales sin desequilibrar tu presupuesto.

Comprueba los cobros que recibes. Comprueba cuidadosamente todas las facturas que tengas que pagar (especialmente las de las tarjetas de crédito). Si detectas incoherencias, pregunta a tiempo. Si todo es correcto, confirma el pago y guarda los recibos en una carpeta específica, según sea necesario, sin mezclarlos con otros papeles.

Utiliza la tecnología a tu favor. Los bancos suelen ofrecer herramientas que facilitan el proceso de organización de las cuentas por pagar, como la programación de pagos y el débito automático. Familiarízate con estas herramientas y aprovéchalas al máximo, asegurándote siempre de que tienes suficiente saldo en tu cuenta corriente (o caja de ahorro, según el caso) para hacer frente a cada pago el día de su vencimiento.

Acompaña tu extracto bancario. Corroborar tu extracto regularmente (al menos una vez a la semana) para asegurarte de que todos los pagos previstos fueron procesados correctamente. En el caso que identifiques algún error, toma las medidas necesarias.

Reduce la cantidad de cuentas corrientes y tarjetas de crédito. Además de ser costoso, tener varias cuentas y tarjetas dificulta el proceso de corroborar hacia dónde se está yendo el dinero. Límitate a tener una o dos cuentas, y opta siempre por la institución que entrega la mejor relación costo-beneficio. Haz de igual modo con la tarjeta de crédito.

Este conjunto de estrategias sirve para organizar compras, cuentas y pagos. Ayudan bastante en el proceso de acompañar y controlar gastos para saber con exactitud cuáles son, cuándo suceden y cuánto representan. Este es tan solo el primer paso. El siguiente consiste en reflexionar sobre cada uno de esos gastos.

REFLEXIONA SOBRE TUS GASTOS

Generalmente lo hacemos recién cuando no caben en el presupuesto (asunto sobre el que hablaremos en el siguiente capítulo). Quiero invitarte a anticiparte, a cuestionar el sentido por detrás de cada gasto, independientemente de si tienes la capacidad de pagarlo o no.

Veamos algunos ejemplos:

Roberto tiene un hijo que usa el celular y juega videojuegos la mayor parte del tiempo. Casi no colabora en las tareas de la casa y tiene un desempeño mediocre en la escuela. Además, casi no se interesa por los libros. A pesar de eso, Roberto sigue proporcionándole todo lo que necesita para alimentar su adicción a las pantallas: Internet de alta velocidad y suscripción a juegos y *streaming*, sin hablar de su ausencia como padre, ya que está sobrecargado con tantas cuentas que pagar. ¿Tiene sentido?

Al analizar sus gastos, Adolfo descubre que en los últimos meses ni siquiera una vez había salido a cenar solo con su esposa. En contrapartida, había tenido momentos especiales de celebración con parientes y amigos. Pregunta: ¿Estará feliz la esposa de Adolfo con ese desequilibrio? ¿No sería bueno que dialoguen y se pongan de acuerdo para valorar y priorizar algunos momentos a solas, a fin de fortalecer el vínculo de la pareja?

María tiene un gasto absurdo en remedios. La cuenta de la farmacia siempre es elevada, todos los meses. Elevados niveles de colesterol, azúcar en la sangre, presión alta, estreñimiento, acidez estomacal e insomnio son algunos de los males que suele combatir con los medicamentos. En contrapartida, María se alimenta muy mal, con una dieta rica en grasas y pobre en vitaminas y fibras; además es sedentaria, bebe gaseosas en lugar de agua, no dejar de usar café y se acuesta tarde a dormir. Ciertamente su cuenta en la farmacia se reduciría significativamente si comenzara a adoptar hábitos saludables, sin

hablar del buen impacto que esto tendría en su calidad de vida. ¿No será tiempo de hacer cambios?

Giovanna y Mauro se esmeraron con los regalos y las celebraciones del último fin de año. La casa adornada, toda la familia con ropa nueva, el árbol de Navidad rodeado de regalos delicadamente envueltos, comida en abundancia y sabrosa sobre la mesa, año nuevo en la playa. ¡Todo perfecto! En contrapartida, los primeros meses del año que se inicia ya están sobrecargados de deudas; utilizaron todo el aguinaldo de ambos y el resto de las compras lo hicieron en cuotas con la tarjeta de crédito, ya que ellos no tenían dinero para pagar al contado. Pregunta: ¿Valió la pena haber pasado algunos días disfrutando de un estándar de vida incompatible con sus ingresos, a costa de sabotear la tranquilidad financiera de varios meses por delante?

Aunque estos nombres sean todos ficticios, situaciones como estas reflejan la realidad; quizá te hayas identificado con alguna de ellas.

Necesitamos comprender que nuestras finanzas son una extensión de nuestras elecciones. Siendo así, organizar las finanzas implica repensar las elecciones que hacemos.

Dejo el siguiente espacio para que te detengas y reflexiones. Utiliza las siguientes líneas y responde: ¿Qué elecciones han sido acertadas? ¿Cuáles necesitas revertir? ¿Cuáles necesitan pasar de los planes a la práctica?

Antes que nada, ora: “Padre Eterno, aprendí hoy que mis finanzas tan solo reproducen el estilo de vida que he llevado. Querido Dios, ayúdame a eliminar el desorden de mi vida y a vivir conforme a tu santa y buena voluntad. Te lo pido en el nombre de Jesús. ¡Amén!”



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



CÓMO HACER UN PRESUPUESTO

Mariana es una entusiasta maestra de nivel primario. Soltera, ella gana 443 dólares por mes y vive con sus padres jubilados en un departamento de 65m² en el Gran San Pablo. Desea regalarle a su mamá una heladera nueva, y hace algunas semanas está investigando precios y comparando modelos en Internet. Recientemente encontró una promoción en la que se ofrecía su modelo preferido por 531 dólares al contado, o en diez cuotas fijas de 62 dólares. Sin dinero para aprovechar el descuento al contado, Mariana evalúa comprar en cuotas.

Este es un caso hipotético que ilustra una situación común de nuestra vida cotidiana. La pregunta que hago es: Mariana ¿puede hacerse cargo de las cuotas?

A juzgar por su sueldo, sí. Pero la vida financiera de Mariana no está hecha solo de ingresos. También tiene gastos. Antes de concluir si puede o no asumir este compromiso, es necesario responder algunas preguntas. Por ejemplo: ¿Cuál es su costo de vida? ¿Sobran 62 dólares al final de cada mes? ¿Cuánto sobró en los últimos meses? Al comprometerse con este nuevo gasto, ¿será necesario disminuir el valor destinado a otros ítems importantes, como alimentación y recreación?

Cuando evaluamos una compra en cuotas, o una compra cualquiera, generalmente tenemos el cuidado de calcular si se ajusta a lo que ganamos y, también, a los compromisos que ya asumimos. Para que esta cuenta sea correcta, es esencial trabajar con números correctos, y esto solo es posible a partir de un presupuesto bien elaborado.

LECCIONES SOBRE EL PRESUPUESTO

¿Qué es un presupuesto? Una definición simple indica que el presupuesto es una previsión de entradas y salidas de dinero es decir, de los ingresos y los gastos de un determinado período.

Ese período puede ser anual, dividido en recortes mensuales, de acuerdo con el siguiente ejemplo:

	Ene	Feb	Mar	Abr	...	Oct	Nov	Dic	Total
Ingresos									
Gastos									
Sobrante									

Con este simple cuadro, ya podemos extraer algunas lecciones.

Primera lección: Si la suma de los gastos es igual a la suma de los ingresos, no habrá un sobrante. ¡Obvio! Infelizmente, muchos ignoran esta matemática básica. Viven al límite (o más allá) de lo que sus ingresos son capaces de suplir. Lo correcto sería vivir por debajo de la suma de ingresos. De paso, uno de los mayores beneficios de adoptar un presupuesto es justamente ese: identificar qué correcciones son necesarias para que haya un sobrante.

Segunda lección: Si el presupuesto en sí es tan solo una previsión, si no es debidamente corroborado y controlado a partir de los ingresos y los gastos que efectivamente suceden mes a mes, poco efecto producirá. Siendo así, prioriza tener un presupuesto simple, fácil de entender y de acompañar, en lugar de tener un presupuesto complejo y difícil de manejar, que finalmente dejarás de lado.

Tercera lección: Al ser una previsión, es normal que el presupuesto contenga errores, los cuales serán identificados en el transcurso de los meses, a medida que los ingresos y los gastos se materialicen. Es común, por ejemplo, subestimar valores, olvidar de incluir algún ítem o que haya ajustes de precios en función de la inflación. Por lo tanto, es necesario corroborar y actualizar el presupuesto periódicamente para que se mantenga lo más cercano posible a la realidad.

Cuarta lección: Lo que al principio puede parecer poco bajo una perspectiva mensual, multiplicado por 12 se transforma en mucho. Por ejemplo, un "pequeño" gasto de 9 dólares al mes será de 108 dólares al final de 12 meses. Esta cantidad podría ser suficiente para costear una buena celebración de fin de año. Un buen presupuesto, por lo tanto, debe tener en cuenta tanto los grandes como los pequeños gastos. Incluso los gastos de valor reducido, aparentemente sin relevancia, no deben

jamás ser menospreciados. “Cuide los centavos, y los pesos se cuidarán solos”, dice Elena de White. “Son los centavos aquí y los centavos allá gastados para esto, aquello, y lo de más allá, que pronto suman pesos”¹

ESPECIFICA INGRESOS Y GASTOS

Una vez comprendido esto, el siguiente paso es prever y detallar los ingresos y, después, los gastos.

Para algunos puede resultar fácil prever los ingresos, pero para otros no tanto. Esto puede variar en función de si la persona tiene o no un trabajo remunerado, si este es formal o informal, si recibe algún plus por desempeño o si el ingreso varía de acuerdo con factores como picos de producción, cambio de estación, comportamiento del clima, fechas conmemorativas, vacaciones o el regreso a clases.

A pesar de haber tantas realidades distintas, un consejo es bastante útil en todas ellas: Al prever los ingresos, sé cauteloso. Mejor es equivocarse para menos que para más. Piensa el ingreso como una valla en forma de círculo. A medida que amplíes el área de la valla, estarás expandiendo también la frontera segura que sirve para delimitar hasta dónde pueden ir tus gastos. Por eso, es más prudente contar con una previsión de ingreso moderado, conservador.

Otro aspecto importante por considerar es que, en general, los ingresos son una contrapartida que recibimos al agregar valor para alguien, ya sea con mano de obra, prestando un servicio o entregando un producto. Existe, por lo tanto, un trabajo involucrado, y la expectativa de un ingreso futuro depende de que seamos capaces de realizarlo.

Esa capacidad es una bendición de Dios (Deut. 8:17, 18). Por otra parte, aunque nuestro ingreso no dependa directamente de nuestro trabajo, sino que sea el resultado de las inversiones, sabemos que eso también proviene de la mano de Dios. Por ese motivo, todos somos llamados a honrar al Señor con nuestros bienes y con los primeros frutos de nuestros ingresos (Prov. 3:9).

Por lo tanto, la primera parte del presupuesto consiste en separar la parte que le pertenece a Dios, es decir, diezmos y ofrendas. Una vez hecho esto, y una vez sustraídos los impuestos, lo que reste en nuestro

¹ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: ACES, 2013), p. 252.

poder será finalmente el ingreso neto, aquel que nos sobra después de dar “al César lo que pertenece al César y [...] a Dios lo que pertenece a Dios” (Mat. 22:21). Antes de considerar estos ingresos para fines de gastos, debemos reservar la parte que donaremos, así como la que ahorraremos, como aprendimos en el capítulo 4.

Una vez completada esta primera etapa, llega el turno de prever y hacer un listado de cada uno de los gastos, cuidando de no crear un listado excesivo (al punto de sobrecargar el presupuesto con pormenores que harán de su mantenimiento una tarea compleja y cansadora), ni generalizar demasiado, dejando de detallar cuentas importantes.

Por ejemplo, no necesitas detallar específicamente cuánto gastaste en jabones en el transcurso del mes, pero tampoco debes simplemente tener una cuenta titulada “compras del mes” donde no se describa ni mínimamente lo que incluye ese gasto.

Otro error que debemos evitar consiste en efectuar varios pagos en dinero sin registrarlos para revisarlos después. Salen así 20, 40 o más dólares en gastos que, sin registro, quedan sin control.

Es importante crear el hábito de anotar cada gasto que realizamos, ya sea en un papel que guardamos en la billetera o en un cuadernito fácil de llevar en la cartera. Podemos hacerlo también en una aplicación del celular o en una hoja de cálculo; da lo mismo. Escoge la herramienta que te resulte más fácil utilizar. Lo que importa es anotar cada entrada y salida de dinero. En caso contrario, ¿cómo podrás después corroborar si estás viviendo o no de acuerdo con tu presupuesto?

La manera más común de organizar esas anotaciones consiste en usar una tabla. En las líneas horizontales se describen primero los ingresos, después las prioridades y, por último, los gastos, agrupados en orden de importancia. Luego, en las columnas se rellenan los respectivos valores, de acuerdo con el mes correspondiente.

La siguiente tabla contiene un modelo simplificado de presupuesto personal, con algunas cuentas principales que podrán servirte de guía. Todas las categorías de gastos enumerados allí son tan solo sugerencias. Puedes excluir e incluir líneas de acuerdo con tu realidad. Por ejemplo, si no tienes una mascota, no hay motivo para mantener la línea “cuidados con la mascota”. Si tienes que pagar alguna cuota, debes detallar ese gasto.

EMBAJADORES DEL REINO

PRESUPUESTO PERSONAL (MODELO SUGERIDO)						
	Ene	Feb	...	Nov	Dic	TOTAL
INGRESOS BRUTOS						
Diezmo 10 %						
Ofrendas__ %						
Impuestos						
INGRESO NETO						
Donación__ %						
Ahorro __ %						
INGRESO DISPONIBLE						
Vivienda						
Alquiler Impuesto inmobiliario Energía/agua/gas						
Alimentación						
Supermercado Panadería						
Salud						
Consultas y exámenes Medicamentos						
Educación						
Mensualidad Útiles/uniforme						
Comunicación						
Internet/teléfono Suscripciones						
Transporte						
Combustible Seguro Impuesto vehicular Mantenimiento Taxi/transporte público						
Recreación y celebraciones						
Restaurantes/paseos/viajes Regalos						
Cuidados personales						
Peluquero/vestimenta Gimnasio/deportes						
Cuidados de la mascota						

Veterinario/comida						
Tarifas y anualidades						
Ayudas y mesadas						
Otros						
SOBRANTE						

Vale comentar que la clasificación “Otros”, aunque esté prevista, debe evitarse. Esfuérzate para ubicar cada gasto en una categoría específica. Cuanto más diligente seas en esto, más consciente serás sobre el perfil de tus gastos; eso será de gran ayuda al hacer ajustes o al planificar.

Hablando de planes, es importante saber que el presupuesto es tan solo una herramienta. Aunque sea muy útil y necesario, el presupuesto solo no soluciona la vida financiera de nadie.

EVALÚA CONSTANTEMENTE TU PRESUPUESTO

Puede ocurrir, incluso, que tu presupuesto en un principio sea muy malo, muy ajustado o, incluso, negativo, con gastos que superan los ingresos. ¿Eso significa que debes desistir de tener un presupuesto? ¡Claro que no! Al contrario, incluso un presupuesto malo sirve como un punto de partida para el plan que deberás trazar a fin de mejorar tu situación.

A propósito, una vez que finalices el presupuesto, recuerda que necesitas visitarlo constantemente. Aparta una jornada para el control de las finanzas, al menos una vez al mes, para acompañar, corroborar y alimentar el presupuesto. En caso contrario, no servirá de nada.

A fin de facilitar este trabajo (tal como vimos en el capítulo anterior), prioriza usar una única cuenta corriente² para recibir tus ingresos y pagar tus cuentas. Al centralizar tus finanzas en un único banco (o dos, si es necesario), tendrás un registro automático de todo tu historial de transacciones. Después, esto facilitará el trabajo de corroborarlas, una a una, a partir del extracto bancario.

En fin, mantener un registro de todas las entradas y las salidas, y confrontarlas siempre con el presupuesto es una tarea esencial, pero

² La cuenta corriente es una herramienta que los bancos ofrecen a sus clientes para las transacciones financieras del día a día, tales como ingresos y pagos, extracciones y depósitos. Es importante, sin embargo, estar atentos a las tarifas relacionadas con este tipo de cuenta, ya que pueden variar bastante en función de los servicios ofrecidos.

EMBAJADORES DEL REINO

no necesita ser complicada. En verdad, es bastante simple, tan simple como sumar y restar. Muchos no lo hacen porque les parece que es aburrido, o por mera pereza, pero la Palabra de Dios advierte: “Por la pereza se hunde el techo; por el ocio gotea la casa” (Ecl. 10:18).

Como embajadores del Reino, somos llamados a revelar al mundo el elevado estándar de excelencia que rige la Patria celestial. Jamás deberíamos descuidarnos al punto de que el techo de nuestras finanzas se encorve y amenace con venirse abajo. Abracemos, la responsabilidad de hacer lo que debe ser hecho y dejemos la pereza de lado.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



VIVIR DENTRO DEL PRESUPUESTO

Hay un proverbio estadounidense que afirma más o menos así: “Es mejor decirle a tu dinero adónde tiene que ir que preguntarte adónde se fue”.¹

De hecho, si no establecemos destinos y límites para nuestros gastos, ni definimos una cantidad regular para ahorrar mes a mes, en la práctica estaremos descontrolados en relación con el rumbo de nuestras finanzas. Por eso, el presupuesto es una herramienta tan esencial al planificar y coordinar el uso del dinero.

Tal como vimos en el capítulo anterior, al concluir el presupuesto obtenemos un saldo que puede ser positivo (cuando entra más dinero del que sale); cero (cuando las entradas y las salidas empatan); o negativo (cuando sale más dinero del que entra).

A partir de esta conclusión básica, puede ser que te veas en una realidad financiera que dista de la que consideras ideal y supongas que la solución para tus problemas sea entonces ganar más. La Biblia, sin embargo, dice lo siguiente: “Los sabios tienen riquezas y lujos, pero los necios gastan todo lo que consiguen” (Prov. 21:20).

Nota que, de acuerdo con el texto que acabamos de leer, las finanzas equilibradas no tienen que ver con cuánto ganamos sino con cuánto gastamos. Ya sea que ganemos mucho o poco, siempre tenemos la opción de vivir dentro de los límites de nuestro ingreso, y eso depende de ser sensatos.

La Biblia no dice “el hombre adinerado tiene riquezas y lujos”; “el hombre sabio” alcanza esa proeza. Para lograr el equilibrio en las finanzas, por lo tanto, tener sabiduría tiene mucho más valor que tener dinero.

¹ En el original en inglés: *It's better to tell your money where to go than to ask where it went.*

EMBAJADORES DEL REINO

Claro que existen, infelizmente, situaciones de pobreza severa, en la que el ingreso no es suficiente ni siquiera para suplir las necesidades más esenciales. En esos casos extremos, obviamente, no tiene sentido hablar de vivir por debajo del ingreso. Esa persona necesita ser socorrida y amparada financieramente, de acuerdo con su necesidad (Deut. 15:8).

Señalada esta excepción, en todos los demás casos necesitamos gastar menos de lo que recibimos, como aconseja, implícitamente, Proverbios 21:20. Esto es esencial, tanto en el proceso de equilibrar las finanzas como en la construcción de la riqueza y la abundancia. A fin de cuentas, quien consume todo el ingreso no tiene ninguna sobra para invertir y multiplicar.

ADOPTA UN ESTÁNDAR DE VIDA CUIDADOSO

Solo existe una manera de gastar menos de lo que ganamos: adoptando un estándar de vida cuidadoso, en un nivel de gastos por debajo de nuestro nivel de ingresos.

El estándar de vida de una persona o de una familia es una composición de elecciones que tiene que ver con el estilo de vivienda, la vestimenta, la alimentación, el entretenimiento y el ocio, entre otros aspectos. Cada elección trae consigo un costo correspondiente.

Por ejemplo, imagina a alguien que trabaja afuera y no consigue salir y volver a tiempo para almorzar en su casa. Le quedan entonces las siguientes alternativas: (a) llevar una vianda; o (b) comer en un restaurante cercano a su lugar de trabajo. Ambas opciones tienen un costo, siendo la vianda en general la alternativa más económica.

Ahora, supongamos que esa misma persona vive en un barrio de la periferia y está muy insatisfecha con el tiempo que tarda para trasladarse desde su casa hasta el trabajo y viceversa. Por eso evalúa mudarse con la familia a una región más céntrica, para estar más cerca del trabajo. Una mudanza de ese porte, sin embargo, haría aumentar una serie de gastos que van más allá del costo de vivienda en sí: supermercado, panadería, farmacia, salón de belleza, escuela, ocio, servicios de mantenimiento y limpieza son tan solo algunos ejemplos de cosas que tienden a encarecerse en la medida en que nos distanciamos de la periferia en dirección al centro. Nota que una simple elección como “¿dónde vivir?” trae consigo diversos impactos en el presupuesto.

En resumen, el estándar de vida es un conjunto de elecciones que hacemos. Los costos correspondientes se reflejarán en nuestro presupuesto, ya sea en una cuenta específica (como en el ejemplo de la comida) o en varias cuentas interconectadas (como en el ejemplo de la vivienda).

PROCURA SER ECONÓMICO

De este modo, para gastar menos de lo que ganamos, debemos, antes que nada, hacer elecciones económicas.

Ser económico, de acuerdo con la Biblia, no es ser mezquino o “codito”, como se dice popularmente. Observa el texto que dice: “Los perezosos ni siquiera cocinan la presa que han atrapado, pero los diligentes aprovechan todo lo que encuentran” (Prov. 12:27). En otras palabras, aunque la caza sea abundante, si aquel que la conquistó es perezoso, al punto de dejar que se descomponga, irá toda a la basura. La primera lección que aprendemos de este texto, por lo tanto, es que ser económico es lo contrario a ser perezoso.

Ser económico es también darles valor a los bienes, no en el sentido de apegarse a ellos, sino en el de sacarles el mayor provecho, cuidando cada centavo ganado. Nada, absolutamente nada debe ser desperdiciado.

Traducido a nuestra realidad de hoy (después de todo, no creo que estés con una caza encima de la piletta en este momento), esto significa adoptar actitudes de consumo inteligente.

Cinco sugerencias de cómo llevarlo a la práctica al consumir los siguientes ítems:

- *Ropas, calzados y accesorios.* Comprar piezas que sean de buena calidad y que sigan una línea atemporal (que no se salgan de la moda). Consérvalas siempre limpias y en buen estado para que duren mucho tiempo.
- *Muebles, electrodomésticos y electrónicos.* Velar para que sean utilizados, limpiados y mantenidos de manera adecuada. Así serán útiles por varios años. Enseñar a los hijos a hacer lo mismo con sus juguetes y sus pertenencias.
- *Automóviles.* Usarlos correctamente y mantenerlos limpios. Efectuar las revisiones periódicas para favorecer el buen desempeño durante muchos años.

EMBAJADORES DEL REINO

- *Vivienda.* No importa si es propia o alquilada, mantenerla siempre en orden, limpia y bien conservada para evitar, así, arreglos caros.
- *Alimentos.* Comprar buenos ingredientes y preparar comidas simples, sabrosas y sanas, en cantidades suficientes como para que no falte ni sobre. Si sobra, inventar recetas que permitan aprovechar las sobras, a fin de que nada se desperdicie.

Resumiendo, estándar de vida cuidadoso, elecciones económicas, consumo inteligente (nota que gastar menos de lo que se gana va mucho más allá de hacer que sobre dinero a fin de mes). Finalmente, podrás disfrutar de uno de los resultados más palpables de una gestión financiera sensata, que es, sin lugar a duda, la satisfacción de ver dinero que sobra.

Y ese dinero, que antes se perdía en desperdicios y usos sin sentido, ahora puede (y debe) ser empleado para fines más elevados, ya sea para promover la causa de Dios, o para ayudar al semejante en necesidad o, incluso, para cuidar nuestro “yo del futuro”.

INVIERTE EN EL “YO DEL FUTURO”

Hablando del “yo del futuro”, imagina que, con unos pocos y pequeños ajustes en tus elecciones, consigues un ahorro de tan solo 10 dólares por mes. “No es mucho”, podrías pensar. Observa cuánto valdría eso si tuvieras la disciplina de invertir 10 dólares todos los meses, suponiendo una tasa de interés del 7 % anual (0,57 % por mes).

	Depósitos de US\$ 10 por mes
En 10 años	US\$ 1.710,52
En 20 años	US\$ 5.075,36
En 30 años	US\$ 11.694,53
En 40 años	US\$ 24.715,42
En 50 años	US\$ 50.329,49

* Tasa de intereses del 7 % anual (0,57 % por mes)

En este ejemplo, al final de los 10 años, después de 120 depósitos de 10 dólares (1.200 dólares en total), habrás acumulado 1.710,52 dólares. La diferencia (510,52 dólares) corresponde a los intereses que fueron

incorporados a tu inversión a lo largo del tiempo. Si aún no caes en la tentación de rescatar ese valor y, por el contrario, sigues depositando los mismos 10 dólares cada mes, con el transcurso del tiempo verás que tu inversión crece aún más. Y, mejor aún, si consigues multiplicar tu esfuerzo mensual de 10 dólares de ahorro por 5, 10 o 20, el resultado aumentará en la misma proporción, tal como podemos corroborar a continuación:

	US\$ 50 por mes	US\$ 100 por mes	US\$ 200 por mes
En 10 años	US\$ 8.552,59	US\$ 17.105,17	US\$ 34.210,35
En 20 años	US\$ 25.376,82	US\$ 50.753,64	US\$ 101.507,28
En 30 años	US\$ 58.472,63	US\$ 116.945,26	US\$ 233.890,52
En 40 años	US\$ 123.577,1	US\$ 247.154,2	US\$ 494.308,4
En 50 años	US\$ 251.647,45	US\$ 503.294,89	US\$ 1.006.589,79

* Tasa de intereses del 7 % anual (0,57 % por mes)

Vivir dentro del presupuesto, por lo tanto, no es una práctica con efectos que se limitan al presente, dado que se refleja en nuestra capacidad de ahorrar e invertir. Esto afecta directamente a nuestro bienestar financiero a largo plazo.

Recuerda: “La riqueza lograda de la noche a la mañana pronto desaparece; pero la que es fruto del arduo trabajo aumenta con el tiempo” (Prov. 13:11).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



AJUSTANDO EL ESTÁNDAR DE VIDA

Vale la pena recordar lo siguiente: simplemente esperar que el dinero sobre no es la postura correcta. Tal como ya vimos, es mejor ahorrar primero, diciéndole al dinero adónde debe ir, y entonces ajustar el gasto (estándar de vida) a lo que sobra después de ahorrar.

EL EJEMPLO DE JUSTINA

Justina tiene treinta años y dos hijos: Jonatán, de trece años, y Jessica, de diez. Viven en un barrio de la periferia de una gran metrópoli. Esta familia ejemplifica la realidad de muchos hogares en los que una madre soltera se desdobra para dar una condición digna a sus hijos.

En su rutina semanal, los niños pasan gran parte del tiempo en la escuela. Allí reciben el desayuno de la mañana, el almuerzo y la merienda de la tarde. Al regresar a la casa, al final del día, hacen las tareas y esperan a que su mamá regrese del trabajo. El fin de semana, las actividades de la familia giran alrededor de la programación de la iglesia. Justina es diaconisa y sus hijos son Conquistadores.

Actualmente trabaja por jornal, sirviendo a familias de los barrios de lujo de la ciudad. Se traslada en transporte público y tarda, aproximadamente, una hora y media para ir, y lo mismo para regresar. Justina gana aproximadamente 23 dólares por día, más el costo del transporte. Esto le deja una ganancia total que suele variar entre 368 y 460 dólares por mes, según cuántos días por semana consiga trabajar. De ese valor, Justina se hace cargo de los siguientes gastos mensuales:

- Alquiler: US\$ 140
- Panadería: US\$ 25
- Supermercado: US\$ 110

- Agua/electricidad/gas: US\$ 22
- Internet/Celular: US\$ 26
- Salón de belleza: US\$ 21
- Dentista: US\$ 13
- Baño de la mascota: US\$ 18
- Compras en cuotas: US\$ 53

Considerando esos números, el gasto mensual promedio de Justina es de 428 dólares. Ese es el costo de su estándar de vida actual. Pregunta: Ese estándar de vida ¿cabe en su presupuesto?

Bien, regresemos a las prioridades financieras: Justina buscó, trabajó y recibió. Ahora, como una fiel embajadora del Reino, ¿qué debería hacer antes de disfrutar? De acuerdo con lo que aprendimos en los capítulos 3 y 4, antes debería honrar, donar y ahorrar.

Los ingresos de Justina no son fijos, sino que varían mes a mes, en función de los días que trabaja. Por lo tanto, como precaución, debe basar su presupuesto en estimaciones más modestas de ingresos mensuales: en este caso, 368 dólares y no 460 dólares. Las tres sustracciones en secuencia –diezmo, ofrenda y donación– son porcentajes, es decir, proporcionales a las bendiciones recibidas (Deut. 16:17). Así, cuando entre más, Justina diezmará, ofrendará y donará más; cuando entre menos, diezmará, ofrendará y donará menos, siempre con la proporcionalidad.

Supongamos que Justina, además de consagrar la décima parte de sus entradas para el diezmo, decide separar también un 2 % como ofrenda y un 1 % como donación para familias necesitadas. Así, trabajando con el escenario de la menor franja de ingresos (US\$ 368), restamos 36,8 dólares de diezmo, 7,36 dólares de ofrenda y 3,68 dólares de donaciones. Le quedan 320,16 dólares (considerando que Justina no paga impuestos sobre sus ingresos, por estar dentro de la franja de exención).

Pregunta: ¿Es posible sostener el estándar de vida de Justina con 320 dólares mensuales? La respuesta es no, a menos que decida ahorrar cero, lo cual no es una elección sensata.

¿Cuánto debería ahorrar?

Hablaremos de este asunto más adelante. Por ahora, al observar que Justina tiene un gasto elevado con relación a su ingreso, el ideal sería comenzar con un blanco bajo de ahorro e ir aumentándolo a lo largo del tiempo, a medida que consiga readecuar su estándar de vida.

EMBAJADORES DEL REINO

Vamos a suponer que ese blanco comience con un 3 %; es decir, con 11,04 dólares. Quedan entonces 309,12 dólares para que Justina pase el mes con sus hijos. El problema es que ella ya gasta más que eso. Incluso si consideráramos su mayor nivel de ingresos, no conseguiría salir del negativo. Observa:

Ingreso bruto	US\$ 368	US\$ 460
Diezmo (10 %)	US\$ 36,8	US\$ 46
Ofrenda (2 %)	US\$ 7,36	US\$ 9,2
Donación (1 %)	US\$ 3,68	US\$ 4,6
Ahorro (3 %)	US\$ 11,04	US\$ 13,8
Ingreso neto	US\$ 309,12	US\$ 386,4
Promedio de gasto mensual	US\$ 428	US\$ 428
Saldo	-US\$ 118,88	-US\$ 41,6

Vamos a abrir un paréntesis aquí: Supongamos que Justina siempre consiga 460 dólares de ingreso bruto mensual y consideremos solo su gasto promedio (US\$ 428), ¿podríamos decir que vive dentro de un estándar de vida adecuado, ya que todavía sobrarían 32 dólares para ahorrar? Bien, si ella fuera solo una ciudadana de esta Tierra, sí. A fin de cuentas, un genuino ciudadano de la Tierra, cuyo corazón está direccionado únicamente a las cosas materiales y terrenales, no se preocupa por donar ni por ofrendar, mucho menos por diezmar.

Si Justina es una embajadora del Reino, como tú y yo intentamos ser –ciudadanos de la Patria celestial que están aquí solo de paso–, ella primeramente honrará a Dios. Nuestro estándar de vida no debe configurarse a partir del ingreso bruto, sino de lo que sobra después de satisfacer todas las prioridades financieras que la Biblia, la Palabra de Dios, indica que sigamos.

Entonces, ¿cómo resolver el problema de Justina, puesto que su costo de vida está por encima del ideal?

Observa que solo con reducir o acortar gastos no esenciales, como los baños de la mascota y el salón de belleza, ya conseguiría ahorrar 39 dólares por mes. Después, buscando un plan de Internet más barato (o incluso cortando ese servicio durante algún tiempo, ya que ella y sus

hijos pasan poco tiempo en la casa), podría sumar un ahorro de hasta 16 dólares. Solo con esas dos estrategias lograría restarle 55 dólares a su costo de vida mensual, lo cual ya sería suficiente para equilibrar sus finanzas en el caso de ganar 460 dólares al mes. En el escenario en el que la ganancia promedio sea de 368 dólares al mes, Justina necesitaría hacer un sacrificio aún mayor, al menos mientras sus compras en cuotas no estén plenamente canceladas.

Algunas alternativas serían posponer el tratamiento dental hasta que pudiera ahorrar lo suficiente para pagarlo en efectivo. También podría asegurarse de que ella y sus hijos se duchen menos tiempo para reducir el consumo de agua y energía. Por último, necesitará revisar la lista del supermercado y eliminar todas las compras superfluas. Supongamos que estas estrategias le permitan ahorrar 27 dólares más. Esta cantidad, sumada a los 55 dólares ahorrados en gastos menos esenciales, reduciría el coste de su nivel de vida a 346 dólares. Pero aún no sería suficiente. Faltarían 36,88 dólares para cerrar la cuenta. El principal gasto que, de no existir, le quitaría mucho peso de encima a Justina es el relacionado con las compras en cuotas. Sin embargo, hasta que las pague, Justina tendrá que buscar formas de ganar más.

Sí, ganar más puede (y, en este caso, debe) ser una estrategia para equilibrar las finanzas, pero siempre después de agotar las posibilidades de reducir gastos.

Solo dos días más de trabajo por mes (objetivo posible para ella) serían suficientes para que Justina alcanzara el punto de equilibrio entre sus ingresos, prioridades y gastos. Observa:

Ingreso bruto	US\$ 414
Diezmo (10 %)	US\$ 41,4
Ofrenda (2 %)	US\$ 8,28
Donación (1 %)	US\$ 4,14
Ahorro (3 %)	US\$ 12,42
Ingreso neto	US\$ 347,76
Promedio de gasto mensual	US\$ 346
Saldo	US\$ 1,76

Ahora hazlo tú. Ahora que ya ayudamos a Justina a resolver sus finanzas sin perjuicio de las prioridades financieras indicadas por la Biblia, te invito a hacer el mismo ejercicio con tu presupuesto personal y familiar. El siguiente paso a paso puede servir de guía:

1. Calcula tu ingreso bruto promedio (procura ser conservador).
2. Resta (a partir de porcentajes) el valor de cada prioridad financiera (diezmo, ofrenda, donación y ahorro) y, entonces, calcula el valor de tu ingreso neto.
3. Calcula el costo promedio mensual de tu estándar de vida.
4. Clasifica los gastos de tu estándar de vida en alguna de las siguientes categorías: esencial, superfluo, postergable y deudas.
5. Si tu estándar de vida actual no cabe en el monto del ingreso neto disponible, reduce primeramente los gastos clasificados como superfluos y, después, los gastos que pueden ser postergados; entonces, calcula el costo de un estándar de vida más ajustado.
6. Si aun ese estándar de vida más ajustado no cabe en lo que tu ingreso neto es capaz de costear, adopta estrategias adicionales para equilibrar tu presupuesto, tales como: reducir gastos esenciales, renegociar cuotas y deudas, y obtener un ingreso extra.
7. Si eso aún no es suficiente, disminuye provisoriamente los porcentajes destinados a donaciones y ahorro.
8. Finalmente, si después de todo eso el costo del estándar de vida resultante sigue por encima de lo que tu ingreso neto es capaz de cubrir, considera fuertemente adoptar estrategias más duras, tales como mudarte a una opción de vivienda más económica o vender algún bien de valor a fin de cancelar deudas (hablaremos más acerca de esto en un próximo capítulo).

Recuerda: *Las finanzas equilibradas no tienen que ver con cuánto ganamos, sino con cuánto gastamos.* “Los sabios tienen riquezas y lujos, pero los necios gastan todo lo que consiguen” (Prov. 21:20).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



RESERVAS Y PROTECCIONES

El novio se demoró, y no poco. La demora hizo que las diez vírgenes quedaran dormidas. Hasta que, de repente, a medianoche, alguien gritó: “¡Ahí viene el novio!” Todas se despertaron, unas para seguir al cortejo; otras para comprar aceite, ya que no tenían reserva. Conoces el final de esta historia (Mat. 25:1-13).

Imaginemos ahora el siguiente día: Esas cinco jóvenes, de quienes Jesús dijo que eran insensatas (vers. 2, NVI), regresaron al pueblo adonde vivían. Allí se encontraron con algunos de los que sabían que ellas habían sido invitadas a un banquete nupcial. Todos quedaron sorprendidos por el hecho de que regresaran a casa tan pronto, dado que las fiestas de casamiento en aquel tiempo duraban días. Entonces ellas se justificaron diciendo que el novio se había demorado. Un curioso, sin embargo, notó que el grupo estaba incompleto y lanzó la pregunta embarazosa: “Si es así, ¿dónde están las otras cinco que fueron con ustedes?”

El novio se había demorado, sí. En definitiva, ¿quién había sido el culpable de que ellas tuvieran que regresar temprano a sus casas? Bien, si la culpa hubiera sido del novio, las diez se habrían perdido la fiesta. Sin embargo, cinco entraron y cinco quedaron afuera. Eso deja en claro que la demora del novio no fue lo que distinguió a un grupo del otro.

Permíteme trasladar esta lección al ámbito financiero: Es un hecho que los eventos no siempre transcurren como imaginamos o planificamos. Los imprevistos suceden. Lo que interfiere en nuestra tranquilidad financiera no son necesariamente los imprevistos, sino nuestra manera de prepararnos (o no) para ellos. Las cinco vírgenes que pudieron participar del banquete fueron justamente aquellas que llevaron consigo el aceite de reserva. Por lo tanto, lo que distinguió a un grupo del otro fue la precaución que tuvieron unas y otras.

Al elaborar nuestro presupuesto, necesitamos tener en claro que los

días, meses y años sucesivos no serán exactamente como calculamos que serán. Por eso, necesitamos trabajar con un margen de error, un sobrante suficiente para acomodar algunos pares de dólares de más o de menos sin desordenar nuestras finanzas. Es como si, en la parábola, estuviéramos hablando de algunos pocos minutos de retraso del novio. Por otro lado, cuando esa demora se transforma en un puñado de horas –por analogía, algunas decenas de dólares–, no hay margen en el presupuesto que aguante. Necesitamos tener una reserva de donde sacar.

Muy bien, ya vimos que separar una parte del presupuesto para ahorrar debe ser una prioridad. ¿Qué hacer con ese dinero ahorrado?

CREA UNA RESERVA PARA EMERGENCIAS

Mira, antes de invertir en “X”, “Y” o “Z”, lo primero que debemos hacer, lo más básico de todo, es crear una reserva financiera, una previsión que nos permita tener de dónde sacar si, por cualquier motivo, las cosas se salen de sus ejes y nuestro presupuesto se ve amenazado. A esa previsión la llamamos reserva para emergencias.

Y ¿qué características debe tener esa reserva?

Bien, así como en la parábola, también en la vida financiera una emergencia difícilmente sucede en un momento conveniente. Puede ser un fin de semana, a medianoche o lejos de casa. Cualquiera que sea la situación, la reserva para emergencias debe tener liquidez, es decir, debe estar aplicada en algo que podamos tener a mano o convertir rápidamente en dinero, sin importar el día ni la hora. Jamás debe estar inaccesible o estar aplicada a algo cuyo rescate exija días de procesamiento antes de ser acreditado a nuestra cuenta.

Otro aspecto importante es que esa reserva debe ser constituida antes de la emergencia. El cuerpo debe estar sujetado al cinturón de seguridad antes de que el auto choque. Aunque eso sea obvio, muchos parecen no darse cuenta de que los imprevistos le pueden suceder a cualquiera y en cualquier momento. No se anticipan, y recién cuando la emergencia se instala se dan cuenta de cuán completamente vulnerables están.

Esto no debe ser así. La reserva para emergencias es una protección necesaria, y necesitamos incrementarla poco a poco, mes a mes, con una inversión segura, hasta que tengamos lo suficiente para costear nuestros gastos esenciales y honrar nuestros compromisos durante

algún tiempo en el caso de que las cosas se salgan de lo normal.

Observa que las vírgenes prudentes tenían suficiente aceite para mantener sus lámparas encendidas durante algunas horas, no unos pocos minutos, ni varios días. Esto nos enseña también que la reserva para emergencias no debe ser escasa ni exagerada, sino suficiente.

SÉ PRUDENTE, NO AVARO

En general, los profesionales de finanzas aconsejan acumular una reserva para emergencias capaz de costear seis meses de gastos. Algunos, más cautelosos, hablan de doce meses. Independientemente del parámetro elegido, cabe aquí abrir un paréntesis: debemos cuidar de no transformar la reserva para emergencias en un ídolo, apegándonos a ella como si, de hecho, fuera nuestra salvaguardia suprema.

Supongamos, por ejemplo, que una comunidad sufre una inundación y varias familias pierden sus pertenencias, incluida la comida que tenían en sus despensas. Supongamos también que tú te has visto afectado por la misma calamidad, pero, a diferencia de la mayoría de la gente, tienes reservas suficientes para reponerte y mantener el hogar durante unos meses. En cambio, los vecinos y las personas cercanas a ti carecen de lo básico. ¿Qué hacer? ¿Actuar como las cinco vírgenes prudentes que se negaron a compartir su aceite con las insensatas (Mat. 25:9)? ¡No!

Recordemos que la parábola de las diez vírgenes no habla de dinero. Estamos aquí haciendo tan solo una analogía. Mientras que es posible compartir el dinero, la preparación espiritual (el verdadero enfoque de la parábola) es exclusivo de cada uno y no puede ser compartida.

La Palabra del Señor nos ordena: “No niegues el bien a quienes lo necesitan, si en tu mano está hacerlo” (Prov. 3:27, NVI).

Esa orden, naturalmente, exige una aclaración a la luz de otros textos bíblicos. No podemos perder de vista, por ejemplo, la advertencia contenida en 1 Timoteo 5:8: “Aquellos que se niegan a cuidar de sus familiares, especialmente los de su propia casa, han negado la fe verdadera y son peores que los incrédulos”. Por lo tanto, retener para sí una parte a fin de resguardar el sustento de la familia no puede interpretarse como demostración de egoísmo o incredulidad. De la misma manera, esforzarse para vivir una vida tranquila, financieramente equilibrada y sin depender de otros es la realidad que se espera

EMBAJADORES DEL REINO

ver en la vida de un cristiano (1 Tes. 4:11, 12).

Ser prudente, por lo tanto, es diferente de ser avaro. “El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones” (Prov. 22:3). El avaro, en cambio, rompe la frontera de la precaución y clava su bandera en el terreno de la idolatría (Col. 3:5). Jesús nos dice, “¡Tengan cuidado con toda clase de avaricia! La vida no se mide por cuánto tienen” (Luc. 12:15).

También necesitamos admitir que lo suficiente no siempre basta. Hay imprevistos cuyo impacto supera por mucho lo que una reserva para emergencias puede cubrir, especialmente incidentes graves, con gran potencial de perjudicar significativamente un patrimonio o, incluso, llevarlo a la pérdida total. Recordemos que un patrimonio (por ejemplo, una casa propia o un equipo de trabajo) es el resultado de varios años de ahorros. Dejar de proteger esos bienes es ponerse bajo el riesgo de perder el dinero empleado en ellos. Por eso es importante tomar precauciones a fin de reducir las posibilidades de que tales perjuicios sucedan.

Hay dos formas de precaución: la *preventiva*, que evita el problema; y la *correctiva*, que lo soluciona. Un ejemplo de precaución preventiva: asegurarse de que esté al día el mantenimiento del auto. Un ejemplo de precaución correctiva: contratar un seguro de auto. El incendio, la colisión, el robo y el hurto son incidentes poco frecuentes. Sin embargo, en caso de ocurrir, la cobertura del seguro mitigará los daños sufridos con la indemnización. Por ello, es una buena idea adoptar métodos tanto preventivos como correctivos, respetando un conjunto adecuado de coberturas y dentro de un flujo financiero que se ajuste al presupuesto.

En fin, para cerrar este capítulo, no puedo dejar de citar las palabras del querido Maestro: “Así que no se preocupen por el mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy” (Mat. 6:34). Como embajadores del Reino debemos, sí, tener una reserva para emergencias y rodearnos de protecciones adecuadas, pero jamás debemos permitir que esas precauciones se transformen en preocupaciones. Por sobre todo, confiemos en Dios, que “suplirá todo lo que necesiten, de las gloriosas riquezas que nos ha dado por medio de Cristo Jesús” (Fil. 4:19).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



EL PROBLEMA DE LAS DEUDAS

Las deudas, sin dudas, no son la voluntad de Dios para sus hijos.

En Deuteronomio 28:1 al 14, leemos que el Señor tiene un plan elevado para sus fieles, aquellos que lo escuchan atentamente y tienen el cuidado de guardar todos sus mandamientos. Ese plan consiste en bendecirlos y prosperarlos en varios aspectos, incluso al punto de que puedan prestar a muchas personas en lugar de tener que pedir prestado (vers. 12).

Transportando esta verdad al campo financiero, podemos decir que, en el elevado propósito divino, cada embajador del Reino debería pertenecer únicamente al grupo de los que tienen superávit (aquellos que tienen dinero de sobra, al punto de poder prestar), no de los deficitarios (aquellos que necesitan tomar prestado porque les falta dinero).

Infelizmente, no es tan así como sucede hoy en día. Las deudas forman parte de la realidad de muchos cristianos y la iglesia como un todo ha sido perjudicada por eso. Varios de sus miembros están atormentados por los cuidados del mundo, los cuales sofocan la Palabra, haciéndola infructífera (Mat. 13:22).

Por lo tanto, podemos concluir que las deudas no están en los planes de Dios, pero sí en los planes del Diablo. En la Biblia leemos que “el que pide prestado es sirviente del que presta” (Prov. 22:7). Cuanto más endeudada esté una persona, menos libertad tendrá. El dinero, que debería ser únicamente un siervo que trabaja para multiplicar el patrimonio que el Señor nos confió, se convierte ahora en un emperador tirano que exige todo lo que tenemos. Tiempo, salud, talentos y recursos que podrían ser útiles para la causa de Dios terminan consumiéndose para pagar intereses crecientes y deudas interminables.

Por todo esto, deberíamos detestar toda especie de deuda, dada la limitación que produce. Contraer una deuda jamás debería formar

parte de nuestros planes; o, si es inevitable, deberíamos empeñarnos en librarnos de ella cuanto antes.

MOTIVOS POR LOS CUALES SUCEDEN LAS DEUDAS

Por desgracia, hay personas que creen que la deuda es el único camino para adquirir bienes y formar un patrimonio. Eso sucede por diversos factores, entre los que se destacan la falta de planificación, la inmediatez y el autosabotaje.

La *falta de planificación* consiste en delegar a otro la conducción de las finanzas. Debes entender una cosa: Si el acreedor tiene que decidir por ti, él no favorecerá tus intereses, sino los de él. Y ¿cuáles son sus intereses? Que tomes dinero prestado. A fin de cuentas, es así como él gana dinero. Si quieres, de hecho, administrar tus finanzas con el propósito de poner el dinero en tu bolsillo en lugar de ponerlo en el bolsillo de otros, entonces planifica tus compras y adquisiciones a fin de poder pagarlos al contado, sin necesidad de financiamiento.

El *inmediatismo* tiene que ver con no saber esperar. Por naturaleza, no nos gusta esperar. Queremos satisfacer nuestros deseos inmediatamente. Sin embargo, cuando se trata de deseos que cuestan dinero, cuando no tenemos dinero para satisfacerlos, somos automáticamente tentados a tomar prestado el dinero de otros.

El *autosabotaje* es perjudicarse a sí mismo. Piensa un poco qué es peor para las finanzas: ¿pagar más caro o más barato? ¡Obvio que es peor pagar más caro! Pero, parece que no nos importa eso cuando decidimos comprar algo por lo cual no queremos esperar. Ignoramos el simple argumento de que la compra al contado es más económica que la compra financiada.

¿FINANCIAR O AHORRAR?

Por ejemplo, supongamos que Benicio, el mismo personaje del capítulo 4, quiere comprarse una moto. Después de evaluar varias opciones, encuentra una oferta adecuada a su necesidad: una moto con poco kilometraje y bien conservada, que cuesta 2.125 dólares al contado o con un pago inicial del 10 % y el resto financiado en hasta 60 meses a un tipo de interés del 2 % mensual.

Si opta por el pago al contado, su desembolso total será de 2.125 dólares. Pero, si opta por el financiamiento en 60 cuotas, ¿cuánto habrá pagado al finalizar ese período?

La tabla a continuación nos ayuda a responder esta pregunta:

	Al contado	En 60 meses
En el acto	US\$ 2.125	US\$ 212,5
Saldo por financiar	--	US\$ 1.912,5
Valor de la cuota	--	US\$ 55
Costo total	US\$ 2.125	US\$ 3.512,5

Mirando a corto plazo, ¿qué es más fácil? ¿Desembolsar 2.125 dólares al contado o desembolsar 212,5 dólares de entrada más una cuota de 55 dólares? Nota cómo la opción de financiamiento es seductora, aunque solo si nos enfocamos en el desembolso inmediato. Pero necesitamos considerar también los costos totales. El costo total de un financiamiento es muy superior al de un pago al contado, salvo rarísimas excepciones.

Pregunto: Si Benicio, en lugar de financiar, decide ahorrar lo suficiente como para poder comprar la moto al contado, ¿cuánto tiempo tardaría en juntar el dinero?

Para comenzar, sabemos que cuenta con 220 dólares para realizar un primer pago. Entonces puede, desde ya, invertir ese valor. Como se trata de un sueño con un horizonte corto (al fin y al cabo, quiere comprar la moto en cuanto pueda reunir la cantidad necesaria), vamos a trabajar con una inversión conservadora que paga, supongamos, un 0,50% al mes, ya descontados los impuestos y tasas correspondientes. Supongamos también que la cantidad que podría depositar en esta inversión es la misma que la que estaría dispuesto a depositar para pagar las cuotas; es decir, 55 dólares. Resultado: En estas condiciones, Benicio necesitaría 32 meses para alcanzar su objetivo, algo menos de tres años.

¿Esperar casi tres años para concretar el sueño de comprar la moto te parece mucho? Pero ¿qué decir de pagar casi 1.400 dólares de más por un bien que hoy vale 2.125 dólares? ¿Qué decir acerca de trabajar cinco años para pagar una deuda que podría haber sido evitada con tres años de ahorros?

EMBAJADORES DEL REINO

Conclusión: Pagar al contado cuesta menos dinero y menos tiempo que pagar financiado.

Claro que los valores de este ejemplo pueden cambiar. Puede ser que en la época en la que estés leyendo este libro una inversión conservadora esté rindiendo mucho menos que 0,50 % al mes. Si es así, es muy probable que una tasa de financiación esté también mucho más baja, haciendo aún más atractiva la idea de endeudarse para dar lugar al deseo de consumo inmediato. Sin embargo, ¡cuidado! ¡No te dejes engañar! El que toma prestado es esclavo. No te pongas en esa condición limitante por propia elección. Evita el autosabotaje.

¿Y si Benicio hace el sacrificio de asumir una cuota mayor y financia la moto en menos cuotas? Finalmente, él “necesita” la moto para moverse (he puesto “necesita” entre comillas porque ese es un argumento muy común cuando la gente quiere justificar el plan de contraer deudas). En ese momento debemos hacernos la siguiente pregunta: El producto que quiero comprar ¿es realmente tan indispensable? El beneficio de poseerlo ¿compensa el costo de la deuda que vendrá con él?

Hecha esta reflexión, volvamos al caso de Benicio. Él tiene a su disposición las siguientes opciones de financiamiento:

	12 meses	24 meses	36 meses	48 meses
En el acto	US\$ 220	US\$ 220	US\$ 220	US\$ 220
Saldo por financiar	US\$ 1980	US\$ 1980	US\$ 1980	US\$ 1980
Valor de la cuota	US\$ 182	US\$ 101	US\$ 75	US\$ 62
Costo total	US\$ 2.404	US\$ 2.644	US\$ 2920	US\$ 3.196

Nota que la extensión del plazo del financiamiento hace caer el valor de la cuota mensual, pero, en contrapartida, aumenta el costo total de la moto. Tiene sentido, porque cuanto más tiempo tarda Benicio en pagar, más tiempo tendrá que esperar la tienda para cobrar. Aunque la tasa siga siendo fija (2 % al mes), el tiempo que ese capital tarda en ser totalmente devuelto es también tiempo en el que los intereses del financiamiento permanecen “rindiendo” contra quien debe y a favor de quien presta.

Aprende esto: Cada vez que sales de una tienda con un producto por el cual aún no pagues, significa que alguien lo ha pagado por

ti, y no lo hará de manera gratuita. En algún momento, ya sea en unos pocos meses o en plazos interminables, tendrás que devolver el dinero, con intereses. Cuanto más largo sea el plazo, más pesarán los intereses en el importe total que pagarás al final.

Dicho esto, supongamos que aun así Benicio quiera salir de la tienda ya sobre su moto. ¿Qué alternativa de financiamiento sería la más indicada?

Bien, si regresas al capítulo 4, verás que Benicio, después de diezmar, ofrendar, donar y cumplir con sus impuestos y su seguro social, tiene a disposición 420 dólares. De ese valor, él separa 124 dólares para ahorrar y 176 dólares para colaborar con los gastos de la casa donde vive con sus padres. Quedan entonces 120 dólares para afrontar sus gastos particulares a lo largo del mes.

Al mirar las alternativas de financiamiento, Benicio podría estar tentado a optar por el pago en 24 cuotas (US\$ 101). Es importante advertir que, en este caso, sobrarían tan solo 19 dólares para sus gastos personales, incluyendo el combustible para la moto. En este caso, Benicio estaría viviendo dos años con un presupuesto muy apretado y varias renunciaciones (no salir con los amigos, no viajar, no comprar ropa nuevas ni regalos), a menos que decida compensar el aumento de su gasto a costa de ahorrar menos que 124 dólares por mes, perjudicando directamente su “yo del futuro” (tal como aprendimos en el capítulo 5).

A propósito, si Benicio desea la moto aun a costa de deshacerse por completo de su blanco de ahorrar, podría incluso pagarla en 12 cuotas, y le sobrarían 62 dólares para usarlos como desee. Su presupuesto quedaría así:

Sueldo disponible	US\$ 420
Ahorro/Inversión	US\$ 0
Ayuda con los gastos de la casa	US\$ 176
Financiación de la moto	US\$ 182
Saldo para usar libremente	US\$ 62

Pregunto: ¿valdría la pena? Si realmente estuviera dispuesto a hacer semejante sacrificio para comprar la moto, pero en lugar de financiar, Benicio decidiera ahorrar 182 dólares por mes, en 11 meses ya tendría la cantidad necesaria para el pago al contado, considerando que ya tiene

EMBAJADORES DEL REINO

220 dólares ahorrados. Es posible que en el transcurso de ese tiempo encuentre alguna oferta aún mejor y pueda hacer un buen negocio, ya que tendrá dinero para ese fin.

De paso, esa es otra ventaja de quien se esfuerza por ahorrar a fin de poder pagar al contado: tener la capacidad de negociar la compra de acuerdo con sus intereses. El que tiene el dinero en la mano disfruta de la posibilidad de regatear un buen descuento o ventaja para sí, al contrario de aquel que, por no tener el dinero, se ve forzado a aceptar la condición que venga.

Por último, planteo la siguiente pregunta: Entre optar por juntar el dinero para comprar al contado o financiar, ¿qué diferencia produce si Benicio pierde su empleo a mitad de camino?

“En este caso, podrá vender la moto para cancelar la deuda”, alguien podría sugerir. Sí, es verdad. Puede ser también que la propia moto haya sido dada en garantía y Benicio se vea forzado a devolverla. En ambos escenarios, quedará sin moto y sin dinero.

Es necesario que entiendas, por favor, que la deuda no es una opción ventajosa. “El que pide prestado es sirviente del que presta”. Repite este proverbio cada vez que surja en tu mente la posibilidad de endeudarte.

Y, cuando venga esa tentación de comprar sin planificación, sigue el consejo del Maestro Jesús: primero, siéntate para calcular y evaluar el costo (Luc. 14:28). Pregúntate:

- ¿Realmente necesito esto?
- ¿Es necesario ahora o puede esperar?
- ¿Cuánto tendré que ahorrar para comprar al contado?
- ¿Ya investigué y negocié lo suficiente? ¿Tengo la mejor oferta?
- Para usar este producto ¿será necesario agregar otros costos a mi presupuesto? ¿Cuáles son y cuánto afectarán al equilibrio de mis finanzas?

Por último, pero no menos importante:

- Al adquirir este bien, ¿estaré haciendo un buen uso del dinero que el Señor me confió?



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



CÓMO LIBRARSE DE LAS DEUDAS

De acuerdo con una investigación reciente, 78 de cada 100 familias brasileñas están endeudadas, comprometiendo, en promedio, cerca del 30 % de sus ingresos familiares al pago de las deudas.¹ Eso significa que, si una familia endeudada gana, por ejemplo, poco más de tres salarios mínimos por mes, tendrá que arreglárselas para vivir con dos, ya que uno estará enteramente destinado al pago de deudas.

Podríamos pensar que a muchos querrían salir de las deudas, pero la investigación además señala que, incluso entre las familias que ganan hasta tres sueldos mínimos, solo el 22 % se considera muy endeudada. Las demás se consideran más o menos (28 %) o poco endeudadas (28 %), dando a entender que la deuda se ha vuelto un mal aceptable, especialmente en la población de bajos ingresos, que parece no ver otra forma de adquirir bienes. Parece que la deuda ya forma parte del estilo de vida brasileño.

Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo, un estándar similar se observarse en los países latinoamericanos en general.² La diferencia es que, en contextos de mercados financieros menos desarrollados, con una mayor dificultad de acceso al crédito formal, las personas toman prestado directamente de parientes y comerciantes, comprando fiado ítems de necesidad básica, como alimentos y medicamentos.³

¹ CNC. 2023. *Pesquisa de Endividamento e Inadimplência do Consumidor*. <<https://static.poder360.com.br/2024/01/inadimplencia-peic-cnc-2023.pdf>>, accedido el 15 de julio de 2023.

² Andrew Powell y Oscar Maurício Valencia (eds.), *Lidar com a Dívida: Menos Riscos Para Mais Crescimento na América Latina e Caribe* (Washington: Banco Interamericano de Desenvolvimento, 2023), disponible en <<https://publications.iadb.org/en/publications/portuguese/viewer/Lidar-com-a-divida-menos-riscos-para-mais-crescimento-na-AmericaLatina-e-Caribe.pdf>>, accedido el 15 de julio de 2024.

³ Nazarena Lomagno. "El 54 % de los hogares está endeudado: ¿cómo impactarán los nuevos créditos subsidiados?", *Ámbito Financiero*, 29 de agosto de 2023, disponible en <<https://www.ambito.com/economia/el-54-los-hogares-esta-endeudado-como-impactaran-los-nuevos-creditos-subsidiados-n5807398>>, accedido el 15 de julio de 2024.

EMBAJADORES DEL REINO

El hecho es que, incluso en países ricos como los Estados Unidos, el grado de endeudamiento de la población es bastante elevado.⁴

A su vez, la Biblia dice que “el que pide prestado es sirviente del que presta” (Prov. 22:7). Como embajadores del Reino, independientemente de cuál sea nuestro nivel de renta, no deberíamos pensar que es normal la idea de convivir con deudas.

Ahora, si ya las tenemos, ¿cómo salir de ellas?

PRIMERO, LLEVAR EL ASUNTO AL SEÑOR

En general, las deudas resultan de las malas elecciones que hacemos, ya sea por desobedecer una orientación divina, o por apuro para poseer algo que no podíamos pagar al contado, o por la testarudez de entrar en un mal negocio –una canoa agujereada–, o incluso por la insensatez de querer pasarse por rico, pero sin serlo. En cualquier caso, debemos primero reconocer nuestra culpa y pedir perdón al Padre.

Con humildad, debemos también pedir su ayuda. Al fin y al cabo, ninguna estrategia propia, por mejor que sea, podrá prosperar, a menos que tenga la bendición del Omnipotente. Nunca debemos olvidarnos de que “podemos hacer nuestros planes, pero el Señor determina nuestros pasos” (Prov. 16:9; ver también Sant. 4:13-16).

SEGUNDO, ACTUAR EN EL ORIGEN DEL PROBLEMA

Querer salir de las deudas sin antes dejar de cometer los errores que nos llevaron a ellas sería como querer combatir una gotera en el techo solo secando el piso en lugar de subir y tapar el hueco. Con mucho trabajo, el piso podría quedar seco durante algún tiempo, hasta que llegue la siguiente gota.

Desorganización, falta de planificación, inmediatez, imprudencia, negligencia y descontrol son ejemplos de comportamientos que fatalmente nos empujan a las deudas. Por eso, debemos atacar las deudas y también esos comportamientos que las originaron. Sino, viviremos solo “secando el piso”, es decir, saliendo de una deuda para entrar en otra.

⁴ Fernando de Querol Cumbreira, “Personal debt in the U.S. – statistics & facts”. *Statista*, 25 de junio de 2024, disponible en < <https://www.statista.com/topics/1203/personal-debt/>>, accedido el 15 de julio de 2024.

TERCERO, CONOCER LA SITUACIÓN DE CADA UNA DE LAS DEUDAS

No es posible trazar un plan eficiente para salir de las deudas sin antes entender nuestra situación financiera real. Y en ese requisito importa que seamos detallistas. La siguiente tabla puede servir de guía.

	Deuda A	Deuda B	...
¿Quién es el acreedor?			
¿Cuánto fue el total prestado?			
¿Cuánto es el valor de cada cuota?			
¿Cuántas cuotas ya fueron pagadas?			
¿Cuántas cuotas faltan pagar?			
La deuda ¿está al día o en mora?			
¿Cuál es la tasa de interés de este préstamo?			
¿Cuál es la garantía vinculada a esa deuda?			

CUARTO, LEVANTAR EL SALDO DEUDOR DE CADA DÉBITO

Básicamente, el saldo deudor es el monto necesario para cancelar una deuda. En una financiación, por ejemplo, el saldo deudor corresponde a la suma que se pagaría, con descuento, si todas las cuotas por vencer fueran anticipadas.

Veamos el ejemplo de Karina. Ella compró una heladera (US\$ 407), una cocina (US\$ 266) y un lavarropas (US\$ 213), todo a crédito, asumiendo el compromiso de pagar 36 cuotas de 35 dólares cada una.

Aunque pensó que había hecho una inversión, en realidad había contraído una deuda: los electrodomésticos que compró le costarán 1.260 dólares, 374 dólares más de lo que habría pagado si hubiera comprado al contado. Para ella, que gana un salario mínimo, esa diferencia representa casi dos meses de trabajo solo para pagar intereses. Quizá, si hiciera esa cuenta, no usaría la deuda para concretar sus sueños. Sin embargo, como los intereses de una deuda raramente se cobran de una única vez, sino en “suaves” cuotas, a Karina no parece importarle la carga.

Un día, tras haber pagado ya 12 de las 36 cuotas (un total de 420 dólares), Karina se dio cuenta de que, para adelantar todas las cuotas vencidas

EMBAJADORES DEL REINO

y saldar la cuenta en su totalidad, aún tendría que pagar 657 dólares. Ese era su saldo deudor.

Nota que, a pesar de haber pagado $\frac{1}{3}$ de las cuotas del financiamiento, Karina solo se había librado de aproximadamente $\frac{1}{5}$ de la deuda. ¿A qué se debe esa desproporción? A los intereses que están embutidos dentro del valor de cada cuota, principalmente en las iniciales. De hecho, de los 420 dólares que ella pagó a lo largo de 12 meses, 191 dólares fueron para pagar intereses y 229 dólares para cancelar la deuda.

Ahora, si en vez de cancelar el saldo deudor pagando 657 dólares de una vez, Karina decidiera pagar las 24 cuotas restantes en su respectivo vencimiento, sin anticipar ninguna, ¿qué sucedería? Ella desembolsaría otros 840 dólares en total, además de los 420 dólares que ya pagó.

De este ejemplo podemos aprender una lección muy importante: vale la pena anticipar las cuotas que están por vencer. Si no es posible anticiparlas todas, anticipa lo máximo que puedas, siempre negociando con el acreedor un descuento por el hecho de entregarle un dinero que no esperaba recibir ahora. Eso tiene valor.

QUINTO, ELEGIR QUÉ DEUDA PAGAR PRIMERO

Es muy raro reunir las condiciones para cancelar todas las deudas a la vez. Por lo tanto, tras analizar cada deuda, necesitamos elegir cuáles eliminar primero. Para ello, necesitamos adoptar algunos criterios.

El principal está relacionado con el costo de la deuda. Las deudas caras, las que tienen las tasas de intereses más elevadas, deben ser reducidas y anuladas lo más rápido posible, porque los intereses elevados hacen que la deuda crezca de manera alarmante con el tiempo. Si no se hace nada para eliminar ese tipo de deuda (o al menos sustituirla por otra, con una tasa inferior), se abrirá la puerta a un superendeudamiento, etapa en la que la deuda llega a ser enorme e impagable.

Conviene recordar que el término “deuda”, por definición, significa la obligación de pagar algo a alguien, independientemente de si ese pago está al día o atrasado. Lógicamente, cualquier deuda en mora debe ser prioritaria en la lista de compromisos por pagar, ya que su coste suele ser aún mayor (dada la incidencia de las multas y la morosidad), además de que pueden aplicarse penalizaciones extra (como, por ejemplo, un nombre negativo, la desconexión del suministro y el desalajo).

SEXTO, EMPEÑARNOS EN PAGAR LAS DEUDAS

Una vez que conozcamos el volumen y la situación de cada una de las deudas existentes y las hayamos priorizado, el siguiente paso es ajustar el presupuesto, recortando lo necesario para destinar la mayor cantidad de dinero posible al pago de las deudas. Además, cuando el presupuesto no permite mucho margen, hay que buscar formas de ganar más dinero, ya sea vendiendo bienes valiosos o artículos de segunda mano, o trabajando horas extra. En resumen, hay que esforzarse tanto en reducir los gastos como en aumentar los ingresos.

Acerca de este punto, Elena de White dice lo siguiente:

Levántese por la mañana, aun mientras las estrellas brillan, si es necesario. Propóngase hacer algo, y luego hágalo. Redima toda promesa, a menos que la enfermedad lo postre. Mejor es negarse el alimento y el sueño que ser culpable de defraudar a otros de lo que se les debe con justicia.¹

SÉPTIMO, HUMILLARNOS

La viuda, antes de ser bendecida con el milagro de la multiplicación del aceite, necesitó pedir muchas vasijas prestadas (2 Rey. 4:1-7). Me imagino lo humillante que fue para ella. Pero dejó el orgullo de lado y simplemente hizo lo que debía hacer.

El deudor es esclavo, dice la Biblia. Pero muchos endeudados quieren pasarse por señores de la situación, diciendo, con arrogancia: "¡Debo, no lo niego, y pago cuando pueda!" Otros, cínicos, simplemente no pagan y esperan a que la deuda caduque, como si eso no fuera una transgresión directa del octavo Mandamiento, que dice: "No robes" (Éxo. 20:15).

Una postura así no conviene a un embajador del Reino. La orden bíblica para nosotros es muy clara: "No deban nada a nadie, excepto el deber de amarse unos a otros. Si aman a su prójimo, cumplen con las exigencias de la ley de Dios" (Rom. 13:8).

Pagar lo que debemos, por lo tanto, no debe ser una cuestión de conveniencia, sino de urgencia, porque el amor al prójimo está en juego. Y si la deuda que poseemos es mayor que nuestra capacidad para pagar,

¹ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), pp. 248, 249.

EMBAJADORES DEL REINO

como era el caso de aquella viuda, necesitamos entonces pedir ayuda para solucionar la situación, aunque eso sea humillante para nosotros.

Tomar la iniciativa de buscar al acreedor (en lugar de escondernos de él); demostrar nuestro firme propósito de solucionar la cuestión; sincerarnos en cuanto a la situación de nuestras finanzas y concientizarlo de todo el esfuerzo que hemos hecho a fin de cancelar la deuda que tenemos con él; solicitar, si es posible, un reembolso o un nuevo cronograma de pago de la deuda, con cuotas que podamos pagar sin dar lugar a nuevas moras: he aquí, esto es lo que debemos hacer.

OCTAVO, PAGAR LAS DEUDAS ES TAN SOLO EL COMIENZO

Volvamos al ejemplo de la viuda. Con la casa abarrotada de vasijas llenas de aceite, ahora regresa al profeta Eliseo, que le dice: “Ahora vende el aceite de oliva y paga tus deudas; tú y tus hijos pueden vivir de lo que sobre” (2 Rey. 4:7).

Si Eliseo sólo hubiera dicho “paga tus deudas”, esa mujer podría haber pensado en usar las sobras a su antojo, quizá permitiéndose alguna extravagancia, especialmente después de haber pasado por un momento tan difícil en su vida. El hecho es que, por providencia divina, en muy poco tiempo pasó de la pobreza total a la abundancia. Sería natural querer derrochar un poco.

Pero la continuación de la orientación “tú y tus hijos pueden vivir de lo que sobre” la llevó a la solemne responsabilidad de administrar sus finanzas con prudencia y sabiduría.

Salir de las deudas no es el final del viaje, sino el principio. No hay que abandonar el esfuerzo, la disciplina y la dedicación que invertimos en conseguir este objetivo.

Claro que podemos –y debemos– celebrar la victoria sobre las deudas, aunque de manera comedida, sin dar lugar a la imprudencia. Finalmente, lo más importante después de librarnos de esas obligaciones es aprovechar el nuevo presupuesto que tenemos, sin deudas, y construir, a partir de él, una trayectoria de libertad en lugar de esclavitud.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



INDEPENDENCIA, LIBERTAD Y TRANQUILIDAD

En el capítulo 3 vimos la diferencia entre “el grano de los campos” y “el fruto de los árboles” (Lev. 27:30). Como recordatorio, el “grano” representa los ingresos directamente relacionados con nuestro trabajo, mientras que el “fruto” representa los beneficios generados por nuestras inversiones.

INGRESO ACTIVO E INGRESO PASIVO

Aunque un campo cuente con condiciones favorables, sea fértil y esté bien regado, no producirá grano de forma ordenada, previsible y abundante si antes no se ara, prepara y cultiva, y después no se cuida y protege contra las plagas y las malas hierbas. Este cuidado debe llevarse a cabo desde la siembra hasta la cosecha. La producción de cereales en el campo requiere un esfuerzo considerable. Por lo tanto, no sería una exageración compararlo con lo que en el ámbito financiero llamamos ingresos activos, aquellos que dependen directamente de nuestro trabajo.

Los frutos de los árboles, en cambio, son la contrapartida de quien invierte en plantar árboles frutales y espera pacientemente a que crezcan, se desarrollen y empiecen a producir, sin caer nunca en la tentación de cortarlos justo después de las primeras cosechas; al fin y al cabo, si están bien cuidados y en las condiciones climáticas adecuadas, seguirán produciendo durante muchísimos años. Por lo tanto, podemos decir que los frutos de los árboles son algo parecido a lo que en finanzas llamamos ingresos pasivos, aquellos que no dependen directamente de nuestro trabajo, salvo al principio, en la fase de inversión.

Sí, para llegar a disfrutar de unos ingresos pasivos, primero hay que tener medios para invertir. Y, salvo que recibas una herencia o alguien decida regalarte una pequeña fortuna para iniciar tu vida inversora, el camino honesto y digno que todos tenemos por delante es el mismo: trabajar y ahorrar. Vemos esto claramente en el ejemplo de la mujer virtuosa, que “va a inspeccionar un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo” (Prov. 31:16, énfasis agregado).

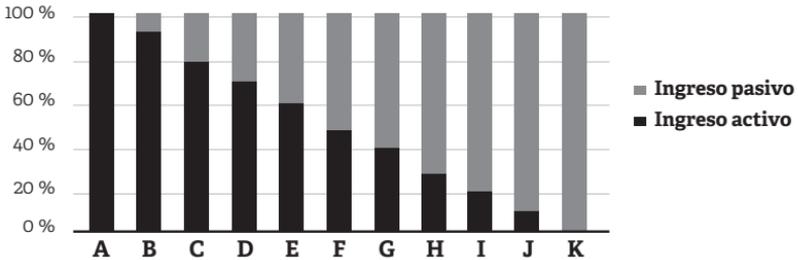
Con esto espero disipar una ilusión que aqueja a mucha gente hoy en día, sobre todo a los jóvenes: pensar que es posible vivir de rentas sin antes trabajar y ahorrar.

Por cierto, otra ilusión común tiene que ver con el concepto mismo de vivir de las rentas. Para aclarar este punto, sustituyamos “árboles frutales” por acciones, participaciones en fondos de inversión, títulos de crédito privados y bonos del Tesoro nacional, por ejemplo (podrás conocer más acerca de estos términos accediendo al código QR al final de este capítulo).

Supongamos que no tienes ninguna experiencia en saborear los frutos de cualquiera de esos “árboles”, o ni siquiera sepas cuál es su aspecto, pero, aun así, quieres formar tu propio “huerto”. Al estudiar acerca del asunto, terminas encontrándote con una variedad enorme de especies y, entonces, dudas sobre cuáles elegir.

Al sentir que necesitas ayuda, decides recurrir a la orientación de un especialista. Este profesional –que puede ser un asesor de inversiones o un asesor bursátil, por ejemplo–, entre otras cosas, evaluará tu perfil inversor, tu capacidad financiera, y tus objetivos a corto, mediano y largo plazo. Una vez hecho esto, propondrá las especies de “árboles fructíferos” que deben componer tu “huerto”. Traducido al lenguaje financiero, esos árboles son los activos; y el huerto, la cartera de inversiones que pretendes armar. Recuerda que cuanto más activos añadas a tu patrimonio mayor será la porción de rendimientos pasivos en la composición de tus ingresos.

Observa el siguiente gráfico. Nota que no tiene que ver con la línea del tiempo, sino con la situación. En la columna A, el 100 % del rendimiento del individuo tiene origen en su trabajo, mientras que en la columna K todo el ingreso es obtenido de manera pasiva, es decir, por medio de tus inversiones.



El gran objetivo de muchos inversores es pasar de la situación A a la situación K para alcanzar su sueño de independencia financiera, es decir, la capacidad de vivir de los rendimientos después de haber constituido una sólida cartera de inversiones capaz de producir ingresos suficientes para cubrir sus cuentas. A partir de ese momento, los ingresos activos (los derivados del trabajo) pasan a ser prescindibles.

LOS DESAFÍOS DE LA INDEPENDENCIA FINANCIERA

¿Hay algún problema con querer vivir de la renta? Ninguno, en principio. A fin de cuentas, se trata de un medio honesto, cosechado después de muchos años de trabajo, ahorros y buenas inversiones. Pero necesito advertirte sobre un fundamento importante de este modelo: la estabilidad.

Supongamos que tienes un “huerto”, es decir, una cartera de inversiones por el valor de 53.000 dólares, totalmente aplicada a árboles frutales, es decir, en activos que te pagan, en promedio, 10 % al año en rendimientos netos, libres de impuestos y tasas. Por lo tanto, mientras tu gasto no pase de los 5.300 dólares por año (en promedio, 441 dólares por mes), todas tus cuentas estarán totalmente cubiertas por los frutos, es decir, los rendimientos producidos por tu cartera.

Como no reinviertes estos ingresos, sino que los consumes íntegramente para cubrir tus gastos, tu capital invertido queda fijado en 53.000 dólares. Hasta aquí, todo bien, siempre y cuando tu cartera siga generándote un 10 % y tus gastos nunca superen los 5.300 dólares al año. Nota aquí la necesidad de que estos tres parámetros permanezcan estables: valor del capital, rendimiento neto y gastos.

EMBAJADORES DEL REINO

Valor de los activos de la cartera	US\$ 53.000
% rentabilidad neta anual	10 %
Rendimiento anual	US\$ 5.300
Gasto anual	US\$ 5.300

Ahora imagina qué sucedería si algún evento inesperado hiciera que los activos que componen tu cartera perdieran valor. Supongamos, por ejemplo, que tu cartera cayera un 10 % en valor de mercado, pasando de 53.000 dólares a 47.700 dólares.

Ante esta nueva realidad, te verás forzado a elegir entre dos alternativas:

- a) Buscar una rentabilidad superior (en este caso, cercana a 11,11 %) para producir los mismos 5.300 dólares de rendimiento anual;
- b) Reducir tus gastos a 4.770 dólares al año (397 dólares por mes), confiando en que tu rentabilidad neta seguirá inalterada en el 10 % anual.

Escenario 1	Escenario 2
Capital US\$ 47.700	Capital US\$ 47.700
Rentabilidad 11,11 %	Rentabilidad 10 %
Rendimiento US\$ 5.300	US\$ 4.770

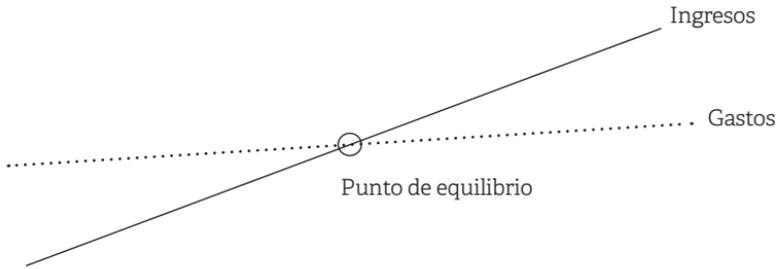
Vamos a agregar un desafío más al problema: la inflación.

Seguramente ya escuchaste hablar de la inflación y sabes que, en la práctica, hace que todo se ponga más caro, lo que reduce nuestro poder adquisitivo. En el ejemplo que presentamos aquí, una inflación del 5 % anual supondrá un aumento de 266 dólares en los gastos anuales en el escenario 1, y de 239 dólares en el escenario 2, es decir, de 23 a 20 dólares de gasto adicional por mes, respectivamente.

Supongamos además que el Gobierno decide aumentar los impuestos sobre los rendimientos de inversiones financieras. Por esta causa, la rentabilidad neta de tu cartera, que antes giraba alrededor del 10 % anual, cae a un nivel por debajo de tu punto de equilibrio.

El punto de equilibrio es aquel en el que los ingresos y los gastos se igualan. De ese punto hacia arriba el saldo es positivo, porque los

ingresos son mayores que los gastos. Por el contrario, desde ese punto para abajo el saldo es negativo, porque los ingresos son menores que los gastos.



Hablando de vivir de los rendimientos, estar por debajo del punto de equilibrio provoca la necesidad de retirar recursos a fin de suplir lo que falta. En otras palabras, si no consigues reducir el gasto ni aumentar el ingreso, te verás forzado a utilizar una parte de tu capital para pagar tus cuentas, lo que dificulta aún más el desafío de reequilibrar las finanzas.

Volvamos a la ilustración de los árboles. Supongamos que tú y otras tres personas viven de los frutos que produce tu huerto. Pero este año, la producción ha sido menor de lo esperado, suficiente para alimentar solo a dos personas. ¿Qué puedes hacer? Bueno, puedes racionalizar los gastos hasta cierto punto, pero no puedes reducir el tamaño de tu familia. Tienes la alternativa de volver a trabajar (recuerda que hasta ahora has estado viviendo de tus rentas), pero es posible que no encuentres trabajo a corto plazo. Así que, como las cuentas no esperan, decides vender algunos árboles a un vecino, con lo que ganas dinero, aunque reduces el tamaño de tu huerto.

Si este ciclo no se interrumpe, tu huerto, es decir, tu cartera de inversiones, irá disminuyendo y disminuyendo, hasta que al final no quedará nada.

Concluimos que la independencia financiera es una conquista que depende de muchos factores para sostenerse. Los mercados, el Gobierno, la inflación. Citamos aquí tan solo tres de tantas otras variables que pueden afectar el punto de equilibrio en el presupuesto de quien se propone vivir de los rendimientos. Y, por más que

EMBAJADORES DEL REINO

un inversor busque rodear de protecciones su cartera, prevalece la máxima bíblica de que “las riquezas no duran para siempre, y tal vez la corona no pase a la próxima generación” (Prov. 27:24), y no sabemos “qué riesgos podría haber más adelante” (Ecl. 11:2). En otras palabras, no existe estabilidad perenne.

Por lo demás, plantearse la independencia financiera como objetivo de vida puede ser una puerta de entrada a la tentación de confiar en el dinero. Seamos realistas: Vivir de rendimientos se basa en la acumulación de una gran suma de capital. En el caso de una disminución sustancial de ese capital, ¿cómo garantizar que nuestra estructura no tambalee?

Voy a ir más allá: Si, así como lo hizo con el joven rico, Jesús nos propusiera deshacernos de todo nuestro patrimonio para socorrer a los pobres (Mar. 10:21), ¿responderíamos afirmativamente si dependiéramos de ese patrimonio para nuestro sustento? Nuestra disposición a confiar en Dios ¿sería mayor que la tentación de confiar en el dinero?

Considera esto: La independencia financiera es un blanco elevado, lo que no significa que sea el mejor. Ante esto, hay quienes defienden que lo que debemos buscar es la libertad financiera.

LA LIBERTAD Y LA TRANQUILIDAD FINANCIERAS

A diferencia del concepto de independencia, la libertad financiera tiene más que ver con el equilibrio en las finanzas, las cuentas pagas, ingresos suficientes para vivir con confort y cero privaciones. Quienes han alcanzado la libertad financiera tienen una cantidad satisfactoria de dinero invertido. No lo suficiente para dejar de trabajar permanentemente, pero sí para, por ejemplo, hacer una pausa en su carrera, reducir el ritmo de trabajo para pasar más tiempo con sus hijos, realizar un curso en el exterior, hacer un viaje más largo, ofrecerse como voluntario en una frontera misionera, empezar de nuevo la vida en una ciudad diferente o emprender un nuevo negocio.

La libertad financiera, por lo tanto, tiene que ver con libertad de elección. Esto es muy bueno, siempre y cuando no se pierda de vista la advertencia que está escrita en la carta de Santiago: “¿Cómo saben qué será de su vida el día de mañana? La vida de ustedes es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma” (Sant. 4:14).

Más que independencia o libertad, la Palabra de Dios nos recomienda buscar la tranquilidad: “Pónganse como objetivo vivir una vida *tranquila*, ocúpense de sus propios asuntos y trabajen con sus manos, tal como los instruimos anteriormente. Entonces aquellos que no son creyentes respetarán la manera en que ustedes viven, y ustedes no tendrán que depender de otros” (1 Tes. 4:11, 12, énfasis agregado).

La *tranquilidad financiera* va mucho más allá del plano material y tiene que ver con abundancia en el sentido pleno de la palabra, con una vida regida por la “piedad acompañada de contentamiento” (1 Tim. 6:6, RVR 77). No se basa en el dinero. Su parámetro es el temor del Señor, “base de la sabiduría” (Prov. 9:10). Sus prioridades no están pautadas por los objetivos de retener y acumular, sino de buscar el Reino de Dios y su justicia (Mat. 6:33) y ser rico en buenas obras (1 Tim. 6:18). Su estabilidad no tiene que ver con mercados, economías y políticas, sino con la certeza de que el Señor “suplirá todo lo que necesiten, de las gloriosas riquezas que nos ha dado por medio de Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

Recuerda, como embajadores del Reino se nos aconseja: “No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



INVERTIR PARA MULTIPLICAR

Podemos extraer varias lecciones de la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30). Me gustaría destacar la siguiente: El Señor nos ha confiado recursos, ya sean dones, fuerza física o bienes materiales,¹ y espera que los multipliquemos, tanto si hemos comenzado con poco como con mucho.

Hablando específicamente de los bienes materiales, ¿cómo hacer para multiplicarlos?

Observa, en la misma parábola encontramos algunas respuestas: “El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos. 17 Asimismo el que había recibido los dos talentos ganó otros dos” (Mat. 25:16, 17, LBLA).

Nota que, además del resultado alcanzado, algo caracterizaba a esos dos siervos exitosos: ambos fueron inmediatamente a negociar los talentos recibidos.

Ir implica dejar la zona de confort. Eso, de por sí, no produce ningún resultado. Es necesario salir para trabajar. A fin de cuentas, invertir bien da trabajo. Nota que el siervo negligente también salió, pero no con el objetivo de trabajar. Su máximo esfuerzo fue hacer un pozo para enterrar el dinero de su señor (Mat. 25:18).

Enseguida significa no perder tiempo, no posponer. Tanto el primero como el segundo siervo actuaron sin demora y sacaron el máximo provecho del tiempo que disponían para multiplicar los bienes confiados. A propósito, el factor tiempo cuenta mucho en la multiplicación del dinero invertido.

Negociar, finalmente, tiene que ver con invertir. El señor de la parábola esperaba que sus mayordomos emplearan su dinero, invirtiéndolo

¹ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), pp. 116, 117.

en buenos negocios o, por lo menos, entregándolos a los banqueros, de manera que al fin pudiera rescatarlo con intereses (Mat. 25:27).

Nota una condición importante aquí: para multiplicar el talento (léase, el dinero) es necesario hacerlo rendir. El dinero empleado rinde; el dinero enterrado, no.

TIPOS DE ACTIVOS

En el capítulo anterior aprendimos que cuanto más activos juntamos en nuestro patrimonio, mayor será la porción de renta pasiva en la composición de nuestros ingresos. Para esto, sin embargo, es necesario elegir activos que de hecho generen una renta.

Mira, así como no todos los árboles dan frutos, no todos los activos generan ingresos.

Por definición, los activos son *bienes* y *derechos*. En el conjunto de bienes se pueden encuadrar los inmuebles (casa, departamento, lote, galpón o terreno), así como los vehículos (auto, moto, camión y tractor, por ejemplo); además de las plantaciones, ganado, equipos de valor, metales preciosos y el propio dinero guardado en casa. Por su lado, en el conjunto de derechos están, por ejemplo, las inversiones financieras y las participaciones en negocios empresariales.

Una vez comprendido esto, ¿podemos decir que el dinero es un activo? ¡Sin lugar a dudas! Aunque no necesariamente del tipo que genera una renta. Dependerá de dónde esté. Si se esconde debajo del colchón o se lo olvida en la cuenta corriente, no generará ninguna renta. Para ser un activo fructífero, que crece y se multiplica, hay que invertirlo.

¿Qué decir de la casa propia? ¿Es también un activo? Sí, pero del tipo que se usa. Es como el árbol que no da frutos, pero ofrece una buena sombra: aunque sea deseable, no produce rendimiento. Lo mismo ocurre con el auto de paseo, la casa en la playa y el rancho, por ejemplo. Son bienes de uso, no sirven a la función de producir renta (al contrario, mantenerlos puede costar un buen dinero). ¿Cuál es el error que muchas personas cometen? Emplean recursos en la compra de esos activos, que servirán tan solo para disfrutar y no para enriquecer.

El rey David siguió el camino contrario. Ya que el Señor lo hacía prosperar, David poco se preocupó por emplear su dinero en la

EMBAJADORES DEL REINO

ampliación y decoración de su palacio, o en la construcción de una casa de verano, por ejemplo. En lugar de eso, eligió invertir a fin de multiplicar la riqueza que el Señor le permitió adquirir. Tanto es así que, al describir el trabajo de los oficiales que administraban las propiedades de David, la Biblia no menciona casas, carruajes ni caballos, cosas que los ricos ostentaban en aquella época. Al contrario, lo que se destaca son los varios emprendimientos del rey, entre los cuales había cultivos, viñedos, plantaciones y rebaños (1 Crón. 27:25-31), activos que generan rendimientos.

El consejo bíblico para nosotros es: “Arregla tus negocios en la calle y realiza tus tareas en el campo, y luego podrás construir tu casa” (Prov. 24:27, DHH, énfasis agregado). En este texto podemos observar claramente que, antes de buscar poseer activos de uso (como una casa, por ejemplo), necesitamos dedicarnos a aquello que de hecho nos hará ganar dinero, los “negocios en la calle” (inversiones) y las “tareas en el campo” (trabajo).

Repito: Un patrimonio de uso, por más deseable que sea, es como un árbol que hace sombra, pero no produce frutos. Activos de esa especie proporcionan confort y estatus. Ninguno de ellos, sin embargo, ayuda a pagar las cuentas.

No hay ningún problema con tener una casa, que quede claro. El problema es querer tener una casa antes de tener un ingreso o, igualmente malo, querer tener una casa antes de haber preparado un ambiente de mantenimiento y multiplicación de la riqueza.

PASOS PARA MULTIPLICAR EL PATRIMONIO

En fin, ¿cómo hacer para multiplicar?

El primer paso es ahorrar. Tal y como ya vimos, ahorrar significa separar una parte de los ingresos que no será consumida ni gastada. No tendremos nada para invertir si primero no ahorramos. Por lo tanto, antes de preocuparnos por llegar a ser buenos inversores, necesitamos preocuparnos por llegar a ser buenos ahorradores, es decir, personas que viven dentro del presupuesto y priorizan el ahorro.

El segundo paso es estudiar. Benjamín Graham (1894-1976), reconocido inversor, profesor y emprendedor estadounidense, decía que “una operación de inversión es aquella que, después de un análisis

profundo, promete la seguridad del principal [el monto invertido] y un retorno adecuado. Las operaciones que no atienden a esas condiciones son especulativas".²

Nota, en la definición de Graham, la existencia de un orden fundamental: antes de invertir es necesario evaluar. El que desprecia ese orden termina tomando decisiones precipitadas y, en general, equivocadas. ¿Cómo evaluar sin saber? ¿Cómo decir que algo es bueno y viable sin antes conocer lo mínimo al respecto?

Concluimos que no basta con estar dispuestos a analizar una oportunidad de inversión. Primero debemos capacitarnos para hacerlo. Si invertir consiste básicamente en elegir, no saber elegir aumenta mucho las posibilidades de equivocarse. Por eso debemos dedicarnos a adquirir conocimientos. Solo así seremos capaces de tomar las decisiones correctas. El tiempo y el dinero invertidos en ello nos reportarán sin duda beneficios duraderos, a menos que los pongamos en manos de maestros presuntuosos e interesados que se dejan gobernar por el amor al dinero.

Estemos alertas. "¡Solo los simplones creen todo lo que se les dice! Los prudentes examinan cuidadosamente sus pasos" (Prov. 14:15). Jamás deberíamos dar un paso en una inversión sin antes comprender claramente dónde estamos pisando, es decir, dónde estamos empleando el dinero que, vale la pena recordar, no es nuestro, sino del Señor.

El tercer paso es diversificar, es decir, distribuir el dinero entre varias inversiones. Aunque nos capacitemos para evaluar antes de invertir, debemos siempre tener en mente que nuestro juicio puede fallar, puesto que nuestro corazón es "engañoso [...] y extremadamente perverso" (Jer. 17:9). Y, en cuanto al futuro, ni siquiera sabemos qué sucederá mañana (Prov. 27:1). Así, por más que estemos seguros en cuanto a la calidad de una inversión, jamás deberíamos confiar únicamente a ella todos nuestros ahorros. El consejo bíblico es: "Coloca tus inversiones en varios lugares, porque no sabes qué riesgos podría haber más adelante" (Ecl. 11:2).

El inversor que sigue la receta bíblica, por lo tanto, no solo evalúa bien antes de invertir, sino también, en lo posible, divide su capital

² Benjamín Graham, *O Investidor Inteligente: O Guia Clássico Para Ganhar Dinheiro na Bolsa* (Rio de Janeiro, RJ: Harper Collins, 2016), p. 37.

EMBAJADORES DEL REINO

entre varios activos, teniendo cuidado de no diversificar en exceso hasta el punto de poner en peligro la tarea crucial de prestar cuidadosa "atención" a la situación de cada activo en particular (Prov. 27:23, LBLA).

El cuarto paso es esperar. Cuando se trata de inversiones, la multiplicación lleva tiempo. Por ejemplo, la siguiente tabla presenta cuánto valdrían 177 dólares a una tasa de 0,50 % al mes:

Al final de 10 años	US\$ 322
Al final de 20 años	US\$ 586
Al final de 30 años	US\$ 1.067
Al final de 40 años	US\$ 1.941
Al final de 50 años	US\$ 3.532

Nota cómo el dinero aplicado se multiplica a lo largo del tiempo. En diez años, en este ejemplo, casi se duplica. En 30 años, sextuplica. De 1.067 dólares de saldo acumulado, 177 dólares son capital y 890 dólares son intereses. Es decir, para cada dólar invertido al principio, se produjeron otros casi 5 dólares de ganancia en un espacio de 30 años.

Ese es el efecto de los *intereses compuestos*, es decir, los intereses sobre intereses. Cuando inviertes una cantidad y no rescatas los rendimientos, la remuneración del mes siguiente se sumará con el saldo del mes anterior, y así sucesivamente, siempre aumentando la base sobre la que se acumularán nuevos intereses.

Espero con esto convencerte a actuar *inmediatamente*, como lo hicieron los siervos eficientes de la parábola, porque cada día que pasa sin invertir es un precioso tiempo perdido.

Es necesario aclarar que el ejemplo anterior solamente tiene fines didácticos. Lejos de mí está sugerir que te conformes con invertir 177 dólares y nada más.

Es más, supongamos que no tengas 177 dólares para invertir al principio, pero puedas hacer el esfuerzo de destinar 18 dólares todos los meses para esa misma inversión que rinde 0,50 % al mes. Con estos parámetros, ¿qué efecto produciría? La siguiente tabla responde esta pregunta y también nos ayuda a ver qué parte del resultado final se debe a la suma de los depósitos realizados y qué parte corresponde a los intereses acumulados.

	Valor invertido	Intereses	Resultado final
En 10 años	US\$ 2.126	US\$ 777	US\$ 2.903
En 20 años	US\$ 4.252	US\$ 3.933	US\$ 8.185
En 30 años	US\$ 6.378	US\$ 11.417	US\$ 17.795
En 40 años	US\$ 8.502	US\$ 26.775	US\$ 35.177
En 50 años	US\$ 10.628	US\$ 56.459	US\$ 67.087

Nota cómo, con el transcurso del tiempo, los intereses suman más que los propios depósitos acumulados. Es como si, a partir de un cierto punto, el dinero comenzara a trabajar para ti.

Me gustaría llamar tu atención a la diferencia entre el resultado de la primera tabla y esta. Mientras que el que invirtió tan solo 177 dólares una única vez obtuvo 322 dólares al final de los diez años, el que tuvo la disciplina de invertir 18 dólares todos los meses a lo largo de ese mismo tiempo juntó la cantidad de 2.903 dólares, nueve veces más que el primero, que tenía capital, pero no tenía disciplina. Y esa diferencia es aún mayor a medida que pasa el tiempo. Esto demuestra que, cuando se trata de invertir para multiplicar, la frecuencia de los aportes tiene una gran relevancia.

El quinto paso, por lo tanto, es ser frecuente. Nuestros resultados serán mucho más significativos si tenemos la disciplina de invertir mes a mes, aunque sea solo un poco. La Biblia dice que “quien ahorra, poco a poco se enriquece” (Prov. 13:11, NVI).

Como embajadores del Reino, debemos recordar que, al igual que en la parábola de los talentos, el Señor volverá para ajustar cuentas con sus siervos. Estemos entre los siervos buenos y fieles, nunca entre los malos y negligentes.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



EVITA LAS TRAMPAS

No todos los árboles frutales producen frutos. Podemos estar hablando de una frágil plantita o de un árbol muy joven que necesita crecer y desarrollarse para producir. Esto lleva tiempo y no hay certeza de que el árbol vaya a producir lo esperado.

Del mismo modo, mientras que hay activos maduros y bien cimentados, otros, aunque tienen potencial para llegar a ser grandes y rentables en el futuro, están todavía en fase de desarrollo. Comprar activos en esta fase es creer en su revalorización con el tiempo, a riesgo de que nunca llegue a producirse.

A mediados de 1905, mientras participaba en una reunión campesina en California, Elena de White se encontró con varios cristianos adventistas fascinados con la idea de invertir en la compra de acciones de empresas mineras. Esperaban obtener grandes dividendos en el futuro a medida que se descubrieran y exploraran las minas escondidas bajo la tierra. Sin embargo, había un problema: las minas aún no eran productivas. Toda la ganancia que se esperaba de ellas no pasaba de la mera especulación.

Algunos de los que estaban allí presentes se mostraron interesados en escuchar la opinión de Elena de White sobre el asunto. Al notar que se trataba de un negocio dudoso, ella les advirtió sobre el hecho de que “no podían tener la seguridad del éxito de esas empresas”.¹

Más tarde, al recibir la orientación especial de Dios sobre ese tema, le escribió a uno de esos hermanos: “Se me ha ordenado que les diga que esto es un artificio del Enemigo destinado a consumir o a insumir recursos que se necesitan urgentemente para llevar a cabo la obra de Dios. Esto constituye una trampa de los últimos días con

¹ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013) p. 239.

el propósito de implicar al pueblo de Dios en la pérdida del capital que su Señor les ha confiado, el que debería emplearse sabiamente en la obra de ganar almas”.²

Como embajadores del Reino, debemos estar alerta. Vivimos en el fin del tiempo del fin. No ignoremos que Satanás está profundamente interesado en hacernos caer en lazos, en trampas tales que perdamos o paralicemos los recursos que el Señor nos ha confiado para llevar adelante la predicación del evangelio.

En la parábola de los talentos, el siervo malo y negligente devolvió nada más y nada menos que el 100 % del dinero que había recibido de su señor. No multiplicó, pero tampoco perdió, y supuso que así estaba bien. Pero no estaba bien, al punto de que su señor se puso furioso. ¿Qué reacción podríamos esperar entonces si, en lugar de enterrar, hubiera perdido el talento?

Bien, infelizmente hay muchos siervos hoy en día que, si fueran llamados al ajuste de cuentas, presentarían menos de lo que recibieron. Se consideran mayordomos de los bienes que Dios les confió, pero no piensan que sea grave el hecho de invertir esos bienes con el riesgo de perderlos.

Recapitulemos la definición de Benjamín Graham: “Una operación de inversión es aquella que, después de un análisis profundo, promete la seguridad del principal y un retorno adecuado. Las operaciones que no atienden a esas condiciones son especulativas”.³

Si, después de un análisis profundo, la inversión que se considera hacer no contempla esos dos requisitos –seguridad del principal y retorno adecuado–, entonces no pasa de una especulación.

¿Qué significa la expresión “seguridad del principal”? Habla de *no* invertir con el riesgo de perder el dinero invertido. Aunque el retorno pueda ser mayor o menor, el principal, es decir, el capital invertido, estará preservado.

Así como en los días de Elena de White, hoy se habla mucho sobre los negocios de la minería, pero no de la que extrae minerales de la tierra. Me refiero a la minería de criptomonedas, actividad básica para el

² Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 240 (énfasis agregado).

³ Benjamin Graham, *O Investidor Inteligente: O Guia Clássico Para Ganhar Dinheiro na Bolsa* (Rio de Janeiro, RJ: Harper Collins, 2016), p. 37.

EMBAJADORES DEL REINO

funcionamiento de las llamadas monedas digitales, una de las ramas del vasto mercado de criptoactivos.

Ese mercado, que existe a partir de un ecosistema totalmente digital y descentralizado, despunta día a día con soluciones innovadoras y aparentemente promisorias, atrayendo el interés (y el dinero) de muchos que desean ganar con él, aunque no lo comprendan plenamente.

Puede ser que esa ganancia de hecho suceda, es verdad; como también puede ser que no. Así –basados en la definición de Graham–, podemos decir que el que compra criptomonedas en verdad no está invirtiendo, sino especulando. Y, dada la incertidumbre que rodea a esta especulación, cualquier asesor financiero que se precie no recomendaría tener más de un 10 %, como mucho un 20 %, de estos activos en las carteras de sus clientes.

¿Y un embajador del Reino? ¿Le conviene formar un huerto con arbolitos cuyo desarrollo es incierto? Hablando en lenguaje financiero, ¿debe dar espacio a la especulación, aunque represente una ínfima parte de su cartera de inversiones?

El que invierte con riesgo de perder es el especulador, no el inversor. Como embajadores del Reino, somos llamados a invertir, no a especular, aunque sea solo un poquito.

No estoy diciendo que un embajador del Reino deba limitarse a alternativas de inversión tímidas, como el ahorro, por ejemplo. No es eso. Un embajador del Reino también puede invertir en bonos del tesoro nacional, bonos de crédito privado, acciones y cualquier alternativa de renta fija o variable, así como comprar y vender propiedades, emprender negocios. Todo ello solamente después de hacer un análisis minucioso para ver dónde pisa (Prov. 14:15) y concluir entonces que el capital invertido se conservará y remunerará a su satisfacción. Al fin y al cabo, no está tratando con su propio dinero, sino con el de Dios.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



SI NO ES BUENO, NO LO COMPRES

Imagina que quieres plantar un árbol frutal y acudes a una tienda especializada donde hay expuestos montones de plantones de distintos tamaños y tipos, algunos de los cuales incluso están produciendo. Mientras miras las opciones disponibles, el vendedor se acerca y te ofrece un plantón seco, marchito y enfermo. ¿Lo comprarías? Entonces el vendedor saca una promoción y te hace un superdescuento que rebaja el precio de ese plantón. Ahora que es una ganga, ¿cambiarías de opinión? Espero que no. Al fin y al cabo, aunque el precio sea bajo, eso no cambia el estado de la planta. Es muy probable que se marchite y acabes perdiendo todo el dinero que pagaste, aunque sea poco.

El vendedor, insistente, se acerca y te ofrece el plantón de una especie exótica de árbol, de esas que nunca has visto. Sinceramente, reconoces que no sabes nada del árbol. El vendedor tampoco parece capaz de explicarte mucho sobre él, pero argumenta que está a muy buen precio, teniendo en cuenta todo el potencial que tiene. ¿Lo comprarías?

Bromas aparte, a veces parece que somos más exigentes al comprar plantas frutales que al comprar activos. Ya sea en la tienda de plantones o en el mostrador del *broker*, el consejo es el mismo: incorpora a tu cartera solo activos de calidad incuestionable. Desconfía de frases como “Está barato” o “El resultado a largo plazo es seguro”. No te dejes engañar. Invertir bien requiere trabajo y cosechar recompensas lleva tiempo. Evita las promesas de ganancias fáciles y muy superiores a la media.

DESCONFÍA DE LA GANANCIA FÁCIL

La expectativa de ganancia es un parámetro importante en la toma de decisiones, pero, por mayor que sea, no alivia el peso de la

EMBAJADORES DEL REINO

responsabilidad de analizar con criterio la calidad y la seguridad de una inversión. De paso, una buena inversión no siempre es aquella que ofrece el mayor retorno. Mejor es que ese retorno sea coherente con la realidad.

Considera el ejemplo de Karina.

Una vez libre de deudas, Karina prospera en su organización financiera y, aunque solo gana un salario mínimo, logra ahorrar 18 dólares por mes. Con esa disciplina, tiene planes de juntar 32.000 dólares para comprarse su casa propia.

¿Lo logrará?

Bien, supongamos que Karina tenga a disposición una inversión conservadora que le proporciona un rendimiento promedio del 10 % al año, equivalente a 0,80 % por mes. Con esos parámetros, tardaría unos 29 años para alcanzar su objetivo.

A pesar de sentirse un poco decepcionada con esa perspectiva tan distante para la realización de su sueño, Karina no se desanima y sigue invirtiendo mes a mes. Mientras tanto, busca una alternativa de inversión que le remunere un poco mejor, sin renunciar a la seguridad.

En esa búsqueda, un buen día se encuentra con la publicidad de una “oportunidad increíble” de inversión que, además de seguridad, promete una remuneración sorprendente de un 4 % mensual. Al hacer las cuentas, Karina descubre que, si invirtiera los mismos 18 dólares mensuales en esa alternativa, juntaría 32.000 dólares en unos diez años.

Si miramos la rentabilidad, la segunda inversión parece mucho mejor que la primera, ¿no? Pero ¿y si te digo que la segunda “inversión” es, en verdad, una estafa?

Apreciado lector, desconfía de todo lo que promete ganancias extraordinarias, fuera de la realidad. Recuerda la advertencia bíblica: “¡Solo los simplones creen todo lo que se les dice!” y “el que persigue fantasías no tiene sentido común” (Prov. 14:15; 12:11).

Presta atención: Aunque no hubiere promesa alguna de seguridad y la persona que hace la oferta dejara en claro que se trata de una inversión arriesgada, pero con grandes probabilidades de alcanzar retornos extraordinarios, pregunto si estamos autorizados, tú y yo, mayordomos del Señor, a arriesgarnos a perder el dinero que él nos confió?

NO INVIRTAS EN BABILONIA

Quiero traer una reflexión del apóstol Pablo: “Ustedes dicen ‘Se me permite hacer cualquier cosa’, pero no todo les conviene” (1 Cor. 6:12). Si trasladamos esta verdad al ámbito de las finanzas, debemos ser conscientes de que no todas las inversiones son apropiadas para un embajador del Reino, por muy viables que parezcan.

En cierta oportunidad, un joven cristiano me preguntó si había algún problema en comprar acciones de empresas que elaboran bebidas alcohólicas.

–¿Tú bebes? –pregunté.

–¡Claro que no! –respondió un tanto sorprendido por mi pregunta.

Entonces respondí:

–Observa, cuando eres accionista de una empresa, no importa su ramo de actuación, tu ganancia dependerá básicamente de que sea capaz de administrar bien su negocio, facturar y ganar. En el caso de la fabricante de bebidas alcohólicas, ya que no bebes, otros tendrán que beber por ti. Es decir, el producto que no consideras bueno para tu salud tendrá que ser consumido por muchas otras personas, en perjuicio de su salud. ¿Te parece bien?

La pregunta que todos debemos hacernos es: “¿De dónde viene la ganancia de la inversión que estoy considerando hacer?” Si es de algo que el Señor no aprobaría, aunque sea lícito, no conviene invertir allí nuestro dinero.

Y si no es lícito, ¡peor aún! ¿Cómo esperar que Dios bendiga los recursos invertidos en negocios cuyo retorno dependa de prácticas pecaminosas como la adulteración, el contrabando, el tráfico, el hurto, el robo, la falsificación, la burla, la explotación, la evasión fiscal y el soborno? “Como una jaula llena de pájaros sus casas están llenas de planes siniestros. [...] ¿No habría de castigarlos por esto? –dice el Señor” (Jer. 5:27, 29).

Finalmente, no podemos ignorar el hecho de que el libro de Apocalipsis prevé una tragedia sin precedentes en el mundo de los negocios. Me refiero a la caída de Babilonia, que es

“una casa para los demonios. Es una guarida para todo espíritu inmundo, un nido para todo buitre repugnante y

EMBAJADORES DEL REINO

una cueva para todo animal sucio y espantoso. [...] Debido a su deseo por lujos excesivos, los comerciantes del mundo se han enriquecido [...] [y estos] llorarán y se lamentarán por ella, porque ya no queda nadie que le compre sus mercaderías [...]. “De las delicias que tanto amabas, ya no queda nada –claman los comerciantes–. Todos tus lujos y el esplendor se han ido para siempre y ya nunca volverán a ser tuyos”. [...] “¡En un solo instante, toda la riqueza de la ciudad se esfumó!” (Apoc. 18:2, 3, 11, 14, 17).

Si hay una manera segura de perder todo el capital que el Señor nos ha confiado es invertirlo en los emprendimientos de Babilonia. Sería muy ingenuo de nuestra parte pensar que el Enemigo de Dios no estaría interesado en atraernos a estas inversiones.

¡Ojalá que ningún centavo nuestro esté invertido en activos conectados a las prácticas impuras y detestables de Babilonia! Si ya está, vale para nosotros el llamado: “Pueblo mío, salgan de ella. No participen en sus pecados o serán castigados junto con ella” (Apoc. 18:4).

Como embajadores del Reino, esforcémonos para que nuestras inversiones aquí en esta Tierra no solo sean seguras y rentables, sino también evidencien que no queremos permanecer aquí. Aspiremos a vivir en “un lugar mejor, una patria celestial” (Heb. 11:16).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



PLANIFICA

En el capítulo 11 aprendimos sobre la importancia de tener una reserva para imprevistos (o para emergencias, como más se la conoce). Faltó hablar de un detalle: No podemos llamar imprevisto a lo que no es imprevisto.

Gastos recurrentes, tales como el impuesto inmobiliario, el impuesto vehicular, los materiales escolares, los regalos de cumpleaños, los viajes de vacaciones y las celebraciones de fin de año no son imprevistos. El envejecimiento y la jubilación tampoco son imprevistos, así como el crecimiento de los hijos y toda inversión material que eso conlleva, especialmente con relación a los estudios. En fin, para ninguno de esos eventos predecibles deberíamos tomar de la reserva para imprevistos. Lo correcto es incluir estas cuestiones en nuestra planificación, juntar y formar una provisión específica, puesto que sabemos exactamente (o tenemos una idea de) cuándo sucederán.

Por lo tanto, por todo lo expuesto hasta aquí, ya reunimos los conocimientos necesarios para poner nuestras prioridades financieras en el orden correcto, definir un presupuesto equilibrado, adoptar un estándar de vida compatible con nuestros ingresos y reservar una parte de los ingresos para ahorrar e invertir. También comprendimos que, con paciencia y disciplina, podemos ahorrar para concretar nuestros sueños, sin contraer deudas. Llegó el momento de trazar planes.

Para esto, necesitamos seguir algunos pasos: definir cuáles son nuestros objetivos, clasificarlos por plazos, cuantificar el costo de cada uno, calcular el tamaño del esfuerzo mensual de ahorro que tendremos que hacer a fin de realizarlo dentro del tiempo pretendido y, si es necesario, priorizar algunos objetivos en detrimento de otros que tendrán que esperar.

1º DEFINE LOS OBJETIVOS

Si eres soltero(a) y vives solo(a), esta etapa depende exclusivamente de tu preferencia y tu deseo individual. Si compartes tus finanzas con tu cónyuge, hijos, familia en general, es importante que, en este momento, todos dialoguen y se pongan de acuerdo sobre cuáles serán los objetivos más importantes para el bien de la familia en su conjunto, clarificando los beneficios y las contribuciones de cada miembro.

Sí, todos pueden contribuir, manteniendo las debidas proporciones, naturalmente. Me gusta una frase del pastor Antonio Tostes, que dice: "El que no puede ayudar a ganar, debe entonces ayudar a ahorrar". Ese sentimiento de participación es muy importante. Charlar sobre los planes puede ser una experiencia muy agradable que fortalecerá la unidad de los miembros de la familia, incluso cuando se hable sobre cuidar las finanzas. Eso se debe hacer dentro de un diálogo respetuoso, en el que todos tengan la oportunidad de expresarse con la seguridad de que cada opinión está siendo tenida en cuenta. En ese contexto, nadie debe tratar de imponer su voluntad individual por sobre la de los demás.

2º DEFINE PLAZOS PARA CONCRETAR CADA OBJETIVO

Los objetivos deben tener plazos concretos. De lo contrario, se convertirán en meras aspiraciones.

Aunque no podamos prever la fecha exacta en que sucederán, para planificar podemos clasificar cada objetivo dentro de un espacio de tiempo, a saber: corto, mediano y largo plazo.

En el *corto plazo* se reúnen todos los objetivos que se pretenden alcanzar en un período de hasta dos años. La matriculación escolar, la celebración de cumpleaños, la revisión periódica del auto y las vacaciones son ejemplos de objetivos que se materializan dentro de ese intervalo y, por ese motivo, deben preverse en el presupuesto anual.

En el *mediano plazo* quedan los objetivos que apuntamos a concretar en un intervalo de tiempo mayor, de entre dos y cinco años. Ejemplos son la reforma de la casa, el cambio del auto, o incluso un viaje más oneroso, del tipo que no se hace todos los años.

En el *largo plazo* están los objetivos cuya realización está prevista para más allá de cinco años. Ejemplo de esto son la universidad de los

hijos que aún son pequeños, la compra de la casa propia y el blanco de jubilarse algún día.

En el transcurso del tiempo, lo que hoy es largo plazo pasará a ser mediano plazo, lo que es mediano pasará a ser corto, y así sucesivamente. Es importante monitorear cómo progresan nuestros planes en función de los plazos que van disminuyendo. También, cuanto más cerca estemos de la fecha de realización de un objetivo, más conservadora y líquida debe ser la inversión donde estén los recursos que servirán para concretarlo.

3º CUANTIFICA LOS OBJETIVOS

En cierta oportunidad, Jesús preguntó: “¿Quién comenzaría a construir un edificio sin primero calcular el costo para ver si hay suficiente dinero para terminarlo?” (Luc. 14:28). De hecho, cada objetivo tiene un precio. Cuanto más próximo a realizarse, más fácil es saber ese precio. Y lo contrario también es verdadero: Cuanto más distante está el horizonte de realización, más difícil es definir cuánto costará. Solo podemos estimar.

Por ejemplo, ¿cuánto costará abrir un pequeño negocio dentro de cinco años? Bien, esa respuesta depende de una serie de factores, comenzando por el tipo de negocio y su viabilidad. Eso, sin embargo, no nos impide investigar y trabajar con cifras promedio aproximadas.

Además, sabemos que a lo largo de los años el propio dinero pierde poder de compra a causa de la inflación. No podemos ignorar ese hecho a la hora de estimar cuánto debemos juntar a fin de concretar cada objetivo trazado.

Para simplificar, supongamos una tasa de inflación histórica promedio del 5 % anual. Si tenemos en mente un objetivo que hoy costaría 1.800 dólares, pero llevará, por ejemplo, tres años para concretarse, necesitamos agregar 270 dólares a nuestro objetivo de ahorro, es decir, 15 % más con relación al costo de hoy, de tal manera que, al final, juntemos 2.070 dólares para absorber, así, el impacto que la inflación traerá a lo largo del tiempo.¹

¹ Por simplicidad didáctica, aquí practicamos el concepto de intereses simples. La cuenta exacta sería aplicar intereses sobre intereses, es decir, inflación sobre inflación en este caso. El resultado correcto sería una inflación acumulada del 15,76 % en tres años, lo que equivale a 2.083,68 dólares como objetivo de ahorro.

Es decir, cuanto más distante esté la realización de un objetivo, más cautelosos debemos ser al cuantificar su valor, siempre tomando en cuenta la inflación.

4º CALCULA EL TAMAÑO DEL ESFUERZO MENSUAL DE AHORRO

Ninguna de las etapas anteriores tendrá efecto si no nos esforzamos para juntar la cantidad de dinero necesaria para la realización de cada objetivo. Observemos el ejemplo de Luciana y su novio, Felipe, que trazaron los siguientes planes:

Objetivo	Costo	Plazo
Viaje de luna de miel	US\$ 1.770	18 meses
Fiesta de casamiento	US\$ 4.430	18 meses
Cambio del auto de la pareja	US\$ 5.315	36 meses
Apertura de un negocio propio	US\$ 8.855	48 meses
Compra de la casa propia	US\$ 53.145	72 meses

¿Cuánto deberían ahorrar, desde ahora? Eso depende de la rentabilidad de las inversiones en las que se invertirán tus ahorros, de los impuestos y las tasas que se cobren, así como de la inflación prevista. Para simplificar, supongamos que los precios se mantienen constantes y que consiguen obtener una rentabilidad media del 0,50 % mensual en las inversiones a corto plazo, del 0,60 % en las inversiones a medio plazo y del 0,85 % en las inversiones a largo plazo, menos los impuestos y tasas. Así que, tenemos:

Objetivo	Esfuerzo mensual de ahorro
Viaje de luna de miel	US\$ 94
Fiesta de casamiento	US\$ 236
Cambio del auto de la pareja	US\$ 133
Apertura de un negocio propio	US\$ 160
Compra de la casa propia	US\$ 538
Suma	US\$ 1.161

Este es solo un ejemplo. Puede ser que tú, en el momento en el que estés leyendo este libro, tengas acceso a tasas de rentabilidad menores o mayores que estas. El punto que quiero destacar aquí no es la rentabilidad en sí, sino la decisión que Luciana y Felipe tendrán que tomar, ya que su capacidad de ahorro actual no llega ni a cerca de 1.161 dólares mensuales ¿Y entonces?

5º ELIGE QUÉ OBJETIVOS PRIORIZAR

Como la mayoría de nosotros, Luciana y Felipe tampoco tienen medios para costear todo lo que desean, incluso con planificación. Por eso necesitan ponerse de acuerdo sobre sus prioridades.

Cada cual tiene su propio concepto de prioridad. Una fiesta de boda, por ejemplo, puede ser considerada prescindible en opinión de una persona, pero esencial en la de otra. Independientemente del criterio de cada uno, lo cierto es que estos jóvenes novios tendrán que hablar, negociar y quizá incluso aplazar algunos de los objetivos que se han marcado, haciendo planes más modestos para poder alcanzarlos. A una cosa no renunciarán: a celebrar su boda.

Determinados, estos novios saben que, uniendo esfuerzos, juntos logran ahorrar 354 dólares por mes. Después de casados, al dejar de vivir cada uno con sus padres, creen que será un poco más desafiante ahorrar esa cantidad, pero se propusieron mantener el objetivo haciendo algunas sustituciones. Por ejemplo, saldrán menos los domingos por la tarde y se quedarán más en la casa ya que, después de tanta espera, finalmente podrán disfrutar de la vida conyugal. Aun así, para todo lo que les gustaría hacer, 354 dólares por mes no es suficiente.

En el caso de ellos, ya tienen una fecha para el casamiento. A juzgar solo por el costo de la fiesta y de la luna de miel, con 354 dólares por mes podrían afrontar esos gastos sin dificultad, y aún les sobraría algo de dinero. Sin embargo, si optan por esa solución tendrán que posponer 18 meses el inicio de los ahorros para sus otras metas, y eso podría ser muy frustrante para ellos más adelante.

Lo mejor sería que optaran por una ceremonia de casamiento más modesta (con una decoración discreta y una cena solo para los padres, hermanos y abuelos de la pareja, por ejemplo). Podrían también elegir

EMBAJADORES DEL REINO

un destino más económico para la luna de miel. Aunque se sientan tentados a seguir el estándar dictado por los amigos que se casaron antes que ellos, es preferible asegurar que iniciarán su matrimonio con todas las cuentas pagas y algún dinero guardado.

Entre cambiar de auto y abrir un negocio propio, la primera opción no es una prioridad. Si hacen periódicamente el mantenimiento del auto, que actualmente funciona y sirve, podrán seguir con él durante varios años.

Con solo estos ajustes, el cuadro quedaría así:

Objetivo	Nuevo costo	Nuevo plazo	Esfuerzo
Luna de miel	US\$ 1.330	18 meses	US\$ 71
Cena del casamiento	US\$ 1.330	18 meses	US\$ 71
Cambio del auto	---	---	---
Negocio propio	US\$ 8.855	48 meses	US\$ 160
Suma			US\$ 302

Nota que, al priorizar y ajustar sus objetivos, Luciana y Felipe están ahora mucho más cerca de alcanzar sus metas a corto y mediano plazo. Todavía tienen que considerar el objetivo que ellos tienen a largo plazo, la casa propia. Para este objetivo específico, solo pueden destinar 53 dólares al mes, porque es todo lo que les queda después de abordar las prioridades más urgentes. Con 53 dólares al mes, al cabo de seis años solo dispondrán de 5.248 dólares, menos que la décima parte de lo que calculan que necesitan para hacer realidad su sueño de la casa propia.

Sin embargo, cabe recordar que, una vez liquidados los gastos del casamiento, a partir del 19º mes en adelante sobrarán 142 dólares de ahorros mensuales, que podrán sumar al proyecto de la vivienda.² Por otro lado, después de completar la inversión en el negocio propio, podrán agregar otros 160 dólares para este objetivo.

Al mirar de este modo el objetivo de la casa propia, en la medida en que las prioridades anteriores vayan siendo atendidas, Luciana y Felipe podrán juntar en 6 años unos 19.120 dólares. Observa.

² Depósitos que antes destinaban a pagar los gastos del casamiento y de la luna de miel.

	Aplicación mensual	Saldo en el 72° mes
Del 1° al 18° mes (18 meses)	US\$ 53	US\$ 1.625
Del 19° al 48° mes (30 meses)	US\$ 142	US\$ 8.105
Del 49° al 72° mes (24 meses)	US\$ 355	US\$ 9.388
Total acumulado hasta el 72° mes (a 0,85 % por mes)		US\$ 19.118

Este valor representa cerca de 1/3 de lo que desearían. Parece desalentador, pero ya es un comienzo, especialmente porque podrán alcanzar los 2/3 que faltan en un espacio de tiempo mucho menor, gracias al efecto de los intereses compuestos: Si Luciana y Felipe siguen firmes en el plan de ahorrar para adquirir la casa propia, preservando lo que ya juntaron e invirtiendo regularmente 355 dólares por mes, bastarán otros 4 años y 4 meses para alcanzar el blanco de los 53.000 dólares.

Es posible que no quieran posponer los planes. En ese caso, con los 19.000 dólares que hayan juntado en seis años, podrán comprar un lote y construir una pequeña casa, que les servirá en un principio; luego podrán ampliarla cuando la familia aumente. Por otro lado, si mantienen su esfuerzo de ahorro, pero reducen el objetivo a 35.430 dólares, serán suficientes 2 años y 4 meses para juntar esa cantidad, o incluso menos tiempo si están dispuestos a ahorrar e invertir un poco más de 355 dólares al mes.

En fin, este es un caso hipotético, tú sabes. Con él, espero haberte demostrado que los objetivos, grandes o pequeños, pueden, sí, hacerse realidad, y sin deudas. Solo hace falta planificación, disciplina, moderación y paciencia.

CONSAGRA TUS PLANES A DIOS

Por lo demás, no podemos olvidarnos de que “puedes hacer todos los planes que quieras, pero el propósito del Señor prevalecerá” (Prov. 19:21). Por sobre cualquier plan que tracemos está la soberanía de Dios. Podemos y debemos pensar en el futuro y fijarnos metas nobles y elevadas, pero siempre con la humildad de reconocer que “*si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello*” (Sant. 4:15, énfasis agregado). Dependemos enteramente de la providencia divina, y podemos estar

EMBAJADORES DEL REINO

absolutamente seguros de ello, porque Dios es especialista en hacer grandes planes para nosotros (Isa. 55:9; Jer. 29:11), mucho más allá de lo que podemos siquiera imaginar (1 Cor. 2:9).

Proverbios 16:3 nos invita a poner “todo lo que hagas en manos del Señor, y tus planes tendrán éxito”, y esto es más importante que los cinco pasos de este capítulo. Ninguno de nuestros planes avanzará si lo hacemos de espaldas al Padre. Por eso el salmista subraya: “Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón” (Sal 37:4).

Embajadores del Reino, consagremos nuestra vida al Señor de los planes, aceptando día a día su voluntad soberana. De este modo, podremos estar en paz incluso cuando el desenlace de los eventos no se produzca como estaba previsto, porque “sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos” (Rom. 8:28).



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



DESAFÍOS DE LA SUCESIÓN

¿Qué harías si supieras que pronto vas a morir? ¿Cómo usarías los pocos días de vida que te quedan? ¿Renunciarías a tu trabajo y partirías hacia el último viaje de tus sueños? ¿Sacarías muchas fotos con tus hijos y tu familia para que puedan guardar recuerdos de ti? ¿O escribirías un libro en el que contarías tu experiencia de vida?

El rey Ezequías, de Judá, en el año 14 de su reinado, cuando tenía unos 39 años, enfermó de una úlcera mortal. La Biblia cuenta que el profeta Isaías fue a visitarlo y le dijo: “Así dice el Señor: ‘Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás’ ” (2 Rey. 20:1, NVI).

“Pon tu casa en orden” fue la orientación divina para su siervo al borde de la muerte. A diferencia de lo que sucedió con Ezequías, la mayoría de nosotros no sabe cuándo morirá, aunque no por eso debemos posponer la tarea de poner en orden nuestra casa.

En relación con este asunto, Elena de White nos dejó la siguiente advertencia:

Los cristianos que creen la verdad presente debieran manifestar sabiduría y previsión. No debieran descuidar el arreglo para la distribución de sus medios [...]. Tendrían que tener sus negocios ordenados en una forma tal que, si en cualquier momento fueran llamados a abandonarlos y no tuvieran oportunidad de opinar en cuanto a su arreglo, pudieran definirse como ellos lo habrían hecho si hubieran estado vivos. Muchas familias han sido despojadas deshonestamente de todos sus bienes y se han visto sometidas a la pobreza porque se descuidó el trabajo que podría haberse hecho bien en una hora. Aquellos que hacen su testamento no deberían escatimar esfuerzos o gastos para obtener

consejo legal y hacer que sea redactado en un modo que resista la prueba.¹

Nota que este es un asunto que debemos tratar con seriedad y responsabilidad.

Pregunto: Si por cualquier motivo murieras hoy, ¿cómo quedarían los que dependen de tu sustento? ¿Quién le daría continuidad a tus negocios? ¿Para quién irían los bienes que posees? A propósito, ¿cómo está la documentación de esos bienes? Tus herederos potenciales ¿saben de la existencia de esos documentos? ¿Hay alguien más a quien te gustaría dejar alguna herencia, pero que está fuera de tu línea de sucesión?

BUENAS PRÁCTICAS PARA DEJAR LOS “ASUNTOS” EN ORDEN

Sucesión, definida de un modo simple, es el proceso en el que una persona ocupa el lugar de otra. Piensa en un terreno, por ejemplo. Ese terreno probablemente tiene un documento oficial de registro con información sobre su propietario. En ocasión de la muerte del propietario, sus herederos deben presentarse a fin de transferir para sí la propiedad y asumir los derechos y las obligaciones referentes al inmueble en lugar del fallecido.

Supongamos que ese terreno no tenga su documentación regularizada, o que los herederos no estén de acuerdo en su división y quieren quedarse con una parte mayor que la del otro. En ese caso, el inmueble quedaría “parado”, esperando a que la situación se solucione. Dependiendo de la complejidad y la discusión en torno a la herencia, es posible que nunca se resuelva.

Si, hipotéticamente, el fallecido deseaba donar ese terreno a la iglesia, pero no lo hizo en vida, ¿quién puede asegurar que los herederos lo donarán, especialmente si no comparten la misma fe?

Estos son solo algunos ejemplos de las muchas preguntas que surgen cuando alguien muere. Por eso el Señor nos advierte que pongamos nuestra casa en orden antes de morir.

No pretendo aquí profundizar en el tema del derecho sucesorio. Pero puedo sugerir algunas buenas prácticas que seguramente contribuirán para dejar “la casa” organizada.

¹ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (APIA, 2004), t. 3, p. 132.

1. Conversen sobre la muerte. Por más extraño que resulte este consejo, es sumamente importante que la familia sepa cómo debería actuar ante la falta de algún miembro, especialmente si este es el proveedor o la proveedora principal de las finanzas del hogar.
2. Certifícate de que todos tus bienes estén correctamente documentados a tu nombre y oficialmente registrados en la escribanía.
3. En el caso de que identifiques algo pendiente o alguna necesidad de actualización, hazlo y formaliza el arreglo cuanto antes. No dejes eso para que tus herederos o tu cónyuge lo resuelvan después de que mueras. Eso podrá ser para ellos un trastorno adicional, además de la falta que les harás.
4. Ten una carpeta específica para esos documentos y asegúrate de que todos en la familia sepan dónde encontrarla.
5. Evalúa la conveniencia de contratar un seguro de vida cuyo monto sea suficiente como para costear la sucesión de tus bienes.²
6. Si fuera necesario, agrega a ese monto una reserva extra que sirva para el sustento de la familia hasta que el proceso de sucesión concluya.
7. Busca la asistencia de un abogado competente en el asunto y, si es apropiado, anticipa la transmisión de bienes en vida, por medio de donaciones.

Es importante tener en mente que los bienes que una persona deja en ocasión de su muerte *no* son traspasados a los herederos de manera automática. Es necesario efectuar una sucesión.

La sucesión es un proceso que formaliza la transmisión del patrimonio del fallecido a sus herederos, garantizando que cada uno reciba la parte a la que tiene derecho, con una distribución justa y transparente. En la sucesión se establece el balance patrimonial del fallecido, por

² Llegados a este punto, merece la pena consultar a un planificador financiero con experiencia en planificación sucesoria. Ellos estimarán a cuánto ascendería este importe en función del valor de los bienes que poseas. Es importante saber que los costos de una sucesión no son bajos e implican diversos gastos, desde la preparación de los documentos hasta la finalización del proceso. Antes de recibir cualquier bien como herencia, los herederos tendrán que pagar emolumentos y honorarios, tasas legales y el impuesto correspondiente. En función de los costos implicados, muchos se ven en la imposibilidad de concluir el proceso, poniendo en peligro el uso que podrían hacer de esos bienes, lo que es especialmente grave en el caso de hijos menores.

EMBAJADORES DEL REINO

medio del relevamiento de los bienes, derechos, obligaciones y deudas que poseía. Una vez concluida esta etapa y corroborados los herederos existentes, se procede a la partición, es decir, a la distribución de la herencia entre los herederos, siguiendo normas establecidas por la ley.

Concluimos que, si un individuo tiene planes de que una parte de sus bienes sea transmitida a alguien o a alguna institución que no esté entre sus herederos previstos por la ley, debe necesariamente poner en marcha este plan antes de morir, ya sea por medio de una donación o por medio de un testamento.

EL TESTAMENTO Y LA DONACIÓN

Conviene recordar que el testamento es un instrumento que solo se activa tras el fallecimiento de la persona, lo que requiere todo un proceso judicial para que finalmente surta efecto para los beneficiarios. Una donación, en cambio, puede formalizarse mediante escritura pública (para bienes inmuebles) o privada (para otros bienes) y surte efecto inmediatamente. Así, si una persona desea contribuir a la construcción de una escuela o una iglesia, por ejemplo, y quiere dedicar un terreno a este fin, es mejor hacerlo por donación que por testamento. De este modo, las necesidades del beneficiario pueden satisfacerse y el donante puede tener la alegría de ver los resultados de su gesto de generosidad.

Las donaciones y los testamentos son formas de garantizar que los bienes y los recursos de una persona tengan el destino deseado. Esto es especialmente importante cuando somos conscientes de la mayordomía cristiana y nuestros herederos, en cambio, son personas infieles y derrochadoras que arruinarían fácilmente los recursos que el Señor nos ha confiado. Transferir nuestra mayordomía a infieles sería como poner “esos medios en forma efectiva en las filas del Enemigo”,³ un acto de negligencia e infidelidad por nuestra parte.

David entendió esto tan claramente que decidió donar en vida una enorme cantidad de oro y plata para la construcción del templo del Señor (1 Crón. 29:3, 4). ¿Quedaron desamparados los herederos del rey tras semejante acto de consagración? No. Los campos, las cosechas, los rebaños y demás empresas que David poseía permanecieron

³ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 133.

cieron para ellos. La diferencia fue que, en lugar de recibir tesoros, los herederos recibieron los negocios del rey. Mientras trabajaran duro y dirigieran estos negocios con sabiduría, podrían construir con ellos su propia riqueza.

“La gente buena deja una herencia a sus nietos”, dice la Biblia (Prov. 13:22). Este texto sacude nuestra estructura, porque no habla de dinero, sino de un legado que deja alguien que “teme a Jehová y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita” (Sal. 112:1, 2, RVR 95).

Me gustaría llamar tu atención sobre un detalle fundamental: En los registros de la Tierra podemos llegar a ser propietarios de uno o varios bienes, pero en los registros del universo solo somos administradores. Darte cuenta de ello debería cambiar por completo tu perspectiva sobre la sucesión de los bienes que el Señor te ha confiado.

En primer lugar, mientras vivamos, debemos administrar con fidelidad todo el patrimonio que el Señor nos permita juntar. En segundo lugar, más que sucesores, debemos preocuparnos por formar mayores que cumplan fielmente el papel de cuidar todo aquello que el Señor nos ha confiado en primer lugar y que, en ocasión de nuestra muerte, pasará a sus manos. En tercer lugar, mucho más que asignar tesoros a los herederos, como embajadores del Reino, como David, debemos preocuparnos por consagrar tesoros para la causa de Dios.



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



EMBAJADORES CUESTE LO QUE CUESTE

Los panes eran de cebada. Sin lugar a dudas, lo que allí tenían era comida de gente pobre. Las personas con al menos unas mínimas condiciones usaban harina de trigo y no de cebada para el pan. Como sea, alguien le dijo que el Maestro estaba necesitando sus humildes provisiones y, sin dudarlo, el muchacho prontamente ofreció todo lo que había traído.

No era mucha cosa. A decir verdad, era algo insignificante, al punto de que Andrés dice frente a él: “Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. ¿Pero de qué sirven ante esta enorme multitud?” (Juan 6:9).

Quizás –quién sabe–, intimidado por el comentario sincero del discípulo, un pensamiento pudo haber invadido la mente del pobre muchacho: “Es verdad... qué tontería la mía pensar que Jesús podría hacer algo grandioso a partir de tan poco”.

Pero la incomodidad causada por su irrelevancia no duró mucho tiempo. Su mente juvenil imaginaba con interés lo que sucedería a continuación. Además, al mirar rápidamente a su alrededor, enseguida notó que, en medio a aquella muchedumbre, solo él se había presentado. ¡Y había mucha gente! Después llegó a sus oídos la información del conteo: cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. ¡Qué sorprendente! Entre todas estas personas ¿él era el único precavido? ¿O... el único dispuesto a donar?

“Da lo mismo”, razonó mientras el pensamiento sobre lo que los otros hacían o dejaban de hacer pronto se disipaba. Lo que realmente importaba era saber qué haría Jesús. Pocos minutos antes, aquellos panes y peces estaban guardados para cuando golpeará el hambre; y ahora, Jesús los sostenía en sus manos mientras daba gracias. Un sentimiento cálido invadió entonces el corazón de ese jovencito: la

alegría de ver que su pequeña ofrenda podría al menos ser útil para saciar el hambre del querido Maestro. ¡Qué momento!

En una escena diferente del ministerio de Cristo, apareció otro joven. Ni Andrés ni otro discípulo lo habían traído ante el Maestro; él había venido por cuenta propia. Se arrodilló humildemente ante Jesús (Mar. 10:17), aun cuando era el dueño de “muchas posesiones” (vers. 22), “muy rico” (Luc. 18:23), muy diferente de la aplastante mayoría de los que venían a encontrarse con Jesús. Qué raro que Jesús dejara pasar la oportunidad de hacer de él un seguidor.

Nadie entendió nada. ¡Todo parecía marchar tan bien! En una rápida entrevista, el joven dijo que guardaba todos los mandamientos y hacía todo correctamente desde su infancia. ¿Qué más se le podría exigir? El Hijo del Hombre, que “no ve las cosas de la manera en que tú las ves” (1 Sam. 16:7), mirando con amor en lo más profundo de sus ojos, dijo: “Hay una cosa que todavía no has hecho [...]. Anda y vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme” (Mar. 10:21).

¡Qué sorpresa fue esa condición para él! Si Jesús le hubiera pedido solo el 1 % de toda su fortuna, ya habría sido suficiente para hacer mucho más de lo que se había hecho antes con los escasos cinco panes y dos peces. Pero Jesús no quería un 1 %, ni un 20 % ni un 50 %. ¡Él quería todo! Y entre donar y retener, ese rico prefirió lo segundo. Y se fue, triste.

Dos jóvenes: uno pobre, otro rico. Uno salió del encuentro con Cristo con el corazón lleno de alegría; el otro, con el corazón lleno de tristeza. Ambos estaban dispuestos a escuchar al Maestro, pero solo uno tomó en serio el propósito de darse completamente por su causa: irónicamente, el que disponía de muy pocos recursos.

Quiero llamar tu atención a un detalle: el joven rico era totalmente obediente a los mandamientos (Mar. 10:19, 20). Podríamos concluir que, probablemente, devolvía el diezmo con regularidad, guardaba el sábado desde la puesta del sol y hasta la puesta del sol, administraba sus negocios con absoluta honestidad, era bondadoso y justo con sus empleados, respetaba las leyes civiles y a las autoridades constituidas, se portaba con honra y dignidad, trataba a todos con gentileza. ¡Qué ejemplo! A pesar de todo eso, persistía dentro de él una incomodidad,

EMBAJADORES DEL REINO

una duda en cuanto a qué más debería hacer a fin de heredar la vida eterna. Sentía como si le faltara algo. No sabía qué era, hasta que Jesús se lo reveló: lo que le faltaba era la firme disposición de seguir a Cristo, independientemente de lo que tuviera que dejar atrás.

Abraham dejó su tierra y su parentela (Gén. 12:1). Moisés dejó el confort del palacio (Éxo. 2:15). Rut dejó a su pueblo y su cultura (Rut 1:16). David dejó la vida pacífica del pastoreo (1 Sam. 17:14, 15). Eliseo dejó a sus padres, a quienes era tan apegado (1 Rey. 19:20). Daniel dejó la comida sabrosa que estaba servida en la mesa (Dan. 1:8). Nehemías dejó la exuberancia de la capital del imperio (Neh. 2:5). Zaqueo dejó su estilo ganancioso y deshonesto de construir fortuna (Luc. 19:8).

Todos estos son ejemplos de hombres y mujeres que renunciaron a algo a fin de servir a Dios por completo. Esa elección, reafirmada día a día, ciertamente marcó la diferencia en la vida de cada uno de ellos. Ninguna de esas bellas historias de desprendimiento, sin embargo, se compara con lo que Cristo renunció para venir a salvarnos (Fil. 2:5-8).

Y él nos incentiva, diciendo:

Les aseguro que todo el que haya dejado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o bienes por mi causa y por la Buena Noticia recibirá ahora a cambio *cien veces más* el número de casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y bienes, junto con *persecución*; y en el mundo que vendrá, esa persona tendrá la vida eterna (Mar. 10:29, 30, énfasis agregado).

¿Te haces una idea de lo que significa “cien veces más”?

Solo para situarnos, en la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30), los siervos buenos y fieles le devolvieron a su señor solo una vez más: el que recibió dos trajo otros dos –una vez más –, cuatro talentos en total; el que recibió cinco presentó otros cinco –una vez más–, diez talentos en total. Si ellos hubieran conseguido un mejor desempeño, supongamos, dos veces más, el que recibió dos traería otros cuatro, seis en total; y el que recibió cinco traería otros diez, quince en total.

Al decir “cien veces más”, Jesús estaba usando un parámetro de rentabilidad que iba mucho más allá de la capacidad de los mejores negociantes de aquel tiempo, y también de hoy. Después de todo, in-

cluso con una tasa de interés constante del 25 % al año, se necesitarían 21 años para multiplicar el patrimonio de esa manera.

Un detalle: Si miramos el índice S&P 500, que refleja la rentabilidad de una cartera compuesta por las acciones de las 500 mayores empresas que cotizan en la bolsa de valores estadounidense, veremos que, en un histórico razonablemente reciente (de 1995 a 2023), ese índice superó la marca de los 25 % de retorno anual solo siete veces.¹ Es decir, aunque reuniéramos a los directivos de las empresas más valoradas del mundo, no conseguiríamos alcanzar el resultado que Cristo asegura a sus fieles “ahora” (Mar. 10:30). Pero, todo eso “con persecución”, resalta Jesús, porque él sabe que el Enemigo no quiere que seamos enteramente de Cristo.

El joven rico parecía ser enteramente de Cristo, pero no lo era. Y lo que lo impedía no era la persecución. ¡No! Lo que lo detuvo fue la idolatría.

Sí, idolatría. Entre “servir a Dios y [...] al dinero” (Mat. 6:24), ese joven prefirió servir al dinero. Infelizmente, “muchos que profesan guardar todos los mandamientos de Dios están haciendo la misma cosa”, afirma Elena de White.² Necesitamos urgentemente comprender que jamás seremos enteramente de Cristo si nuestros corazones están divididos.

Terminando de describir la generosa recompensa reservada para aquellos que dejan las cosas atrás por amor a su causa y por amor al evangelio, Jesús concluyó: “Pero muchos que ahora son los más importantes en ese día serán los menos importantes, y aquellos que ahora parecen menos importantes en ese día serán los más importantes” (Mar. 10:31).

En una comparación entre el joven pobre y el joven rico, el rico sería el primero en la visión del mundo; sin embargo, en la visión del Cielo, el pobre es el primero, pero no por su condición, sino por su disposición; no por sus humildes aspiraciones, sino por estar totalmente convencido de que ninguna conquista aquí, por mejor que sea, se equipara con la alegría de servir a la causa de Cristo y entregarse por completo ella.

¹ J. B. Maverick, “S&P 500 Average Return and Historical Performance”, *Investopedia*, 3 de enero de 2024, disponible en <<https://www.investopedia.com/ask/answers/042415/what-average-annual-return-sp-500.asp>>, accedido el 17 de julio de 2024; ver también “S&P 500 Historical Annual Returns”, *Macrotrends*, disponible en <<https://www.macrotrends.net/2526/sp-500-historical-annual-returns>>, accedido el 17 de julio de 2024.

² Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 211.

EMBAJADORES DEL REINO

A todos nosotros, el Señor nos confía recursos; a unos más, a otros menos. El hecho es que, independientemente de la cantidad confiada, el propósito es igual para todos: servir a los intereses de la Patria celestial.

Hacemos esto cuando ponemos a Dios en primer lugar. En el campo de las finanzas, eso significa:

1. Trabajar con dedicación y esmero;
2. Obtener nuestra ganancia de manera justa y honesta;
3. Consagrar fielmente la parte que Dios reclama como suya en la forma de diezmos y ofrendas;
4. Contribuir generosamente para aliviar el sufrimiento del prójimo en necesidad y llevar adelante la predicación del evangelio;
5. Pagar los compromisos a tiempo, para no deber nada a nadie;
6. Ahorrar e invertir con sabiduría para multiplicar;
7. Disfrutar alegremente de lo que reste en nuestro poder, siempre con responsabilidad; y
8. Estar dispuestos a hacer aún más por la causa de Dios, si fuera necesario.

Me arriesgo a decir que el joven rico resbaló en el octavo ítem.

Pregunto: ¿Cuánto más de lo que hacemos estamos tú y yo verdaderamente dispuestos a hacer por la causa de Dios?

Cuidado: Si la respuesta es algo como “¡Ya hago mucho!” o “¡Nada más de lo que ya hago!”, puede ser un indicio de que somos, de alguna manera, parecidos al joven rico, apegados a las cosas terrenales. Nuestra vida se resumirá a unos pocos años y, quizá, algún éxito financiero, nada más. Todo eso al costo de perder la vida eterna.

¡No permitamos que eso suceda! Dejo el siguiente espacio para que reflexiones en oración. ¿Qué te impide hacer más por la causa de Dios?



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.



CON LOS PIES EN LA TIERRA Y LOS OJOS EN EL CIELO

Quizá te genere curiosidad esa historia de las cien veces más (Mar. 10:30). ¿Podemos interpretar ese texto al pie de la letra? Aun sufriendo persecuciones, ¿podríamos esperar semejante recompensa material en este mundo si estamos dispuestos a renunciar a todo para seguir a Cristo?

Observa, Jesús dirigió esta promesa primeramente a Pedro (Mar. 10:28-30). Que yo recuerde, Pedro no murió rico ni dejó un patrimonio de cien veces más barcos de pesca para sus herederos. Dice la tradición que Pedro murió como mártir, víctima de la persecución del implacable Nerón. ¡Imagínate cuánto sufrió hasta llegar a las últimas consecuencias de seguir a Cristo!

¿Le mintió Jesús a Pedro y, por extensión, a todos aquellos que creen en su Palabra? ¡Claro que no!

El problema es que nos gusta medir la riqueza y el éxito a partir de una perspectiva terrenal y materialista. Y eso no es de ahora.

En Éfeso, por ejemplo, había supuestos cristianos que, llenos de confianza, enseñaban cosas contrarias a la verdad. Ellos defendían que servir a Dios es “un medio para enriquecerse” (1 Tim. 1:3, 7; 6:5).

Al darse cuenta del daño que ese pensamiento podría causar a la salud espiritual de la iglesia, Pablo rebatió:

“Ahora bien, la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma *cuando uno está contento con lo que tiene*. Después de todo, no trajimos nada cuando vinimos a este mundo ni tampoco podremos llevarnos nada cuando lo dejemos. Así que, *si tenemos suficiente alimento y ropa, estemos contentos*” (1 Tim. 6:6-8, énfasis agregado).

EMBAJADORES DEL REINO

Nota que Pablo no minimizó la recompensa de servir a Cristo. Al contrario, la puso en evidencia, pero combatiendo nuestra manera materialista de ver las cosas. Y dijo más: Si hemos recibido del Señor el sustento diario, con lo suficiente para alimentarnos y para vestirnos, eso ya es suficiente para que vivamos contentos. Si, además, el Señor nos concede riquezas y bienes materiales, podemos saber que lo que juntemos aquí, aquí quedará. Conscientes de ello, debemos hacer el mejor uso de esos recursos. Finalmente, el consejo para quienes poseen riquezas es que “deberían ser ricos en buenas acciones, generosos con los que pasan necesidad y estar siempre dispuestos a compartir con otros” (1 Tim. 6:18).

Volviendo a la historia de Pedro, podemos concluir que, efectivamente, tuvo éxito, como lo tuvieron Juan el Bautista, Esteban, Pablo, Lutero, Calvino, la Madre Teresa y tantos otros fieles que se entregaron por completo a la causa de Cristo. No podemos cuantificar este éxito en gramos de oro, ni en dólares, pesos o cualquier otra moneda.

Es más, alentando a los “elegidos por Dios que viven como extranjeros” en este mundo, Pedro se empeña en recordarnos sobre la “herencia que no tiene precio, una herencia que está reservada en el cielo para ustedes, pura y sin mancha, que no puede cambiar ni deteriorarse”, herencia cuyo valor no se puede medir en dinero. Esto debería ser motivo de alegría para nosotros, aunque aquí tengamos momentos de tristeza por tener que “soportar muchas pruebas” que nos afligen (1 Ped. 1:1, 4, 6).

Nota que, procurando animar y fortalecer la fe de los hermanos, Pedro no reclamó ninguna promesa de bendición y prosperidad material; ni siquiera mencionó bienes característicos de la gente rica de su tiempo, como joyas, vestiduras finas, con muchos colores y bordados, mansiones, rebaños, campos, cultivos. Nada de eso. Lo máximo que hizo fue decir que la fe probada es mucho más valiosa que el oro perecedero (vers. 7).

En resumen, para Pedro, nada de lo que pudiera tener aquí habría podido aliviar la ardiente expectativa del reencuentro con su Amigo y Salvador. El hecho es que, en toda la trayectoria de este hombre de fe y coraje, hubo tan solo un momento en el que lo vemos como un verdadero miserable: después de negar a Cristo tres veces (Mat. 26:75).

Apreciado lector, no existe éxito material capaz de compensar la tragedia de negar a Cristo.

Si es para nuestro bien mayor, para nuestra salvación y para beneficio de otras personas que puedan ser alcanzadas a través de nuestra generosidad, Dios tiene poder para recompensarnos con cien, doscientas, mil veces más, si así lo desea. Si eso no está en sus planes para nosotros, está todo bien. Así como Pedro, podemos descansar en la seguridad de que, al final, en el Cielo la multiplicación será infinita.

Una canción del compositor Jader Santos inspiró el título de este capítulo y, de cierta manera, resume la esencia del mensaje que quiero dejar en estas últimas páginas. Dice así:

Todos queremos otro hogar,
un nuevo Edén para morar,
Nos quedaremos por aquí
solo un poco más.
Esta promesa quiero alcanzar
no quiero esperar.
Pero mientras espero, sigo confiando
en el poder que me va a salvar.
Con los pies en la Tierra y los ojos en el Cielo
yo voy, yo voy.
Con los pies en la Tierra y los ojos en el Cielo
voy caminando hasta encontrar a Jesús.¹

Sabes, como financista, podría cerrar este libro reforzando la importancia de que controles tu presupuesto, ahorres, pagues tus deudas, planifiques tus compras, formes una reserva, inviertas, emprendas, multipliques tu patrimonio, veles por el bienestar futuro de tu familia. Espero que haya conseguido tratar mínimamente todos estos temas en los capítulos anteriores para que, a partir de esas enseñanzas, estés en condiciones de transformar tu realidad financiera para mejor.

Quiero destacar un consejo que es más importante y esencial. Para eso, no puedo dejar de hablarte como adventista: Administra tus finanzas con los pies en la Tierra y los ojos en el Cielo.

¹ Jader D. Santos (letra y música), "Pés na Terra, Olhos no Céu", *Hinário Adventista do Sétimo Dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2022), N° 406.

EMBAJADORES DEL REINO

Si, además de los pies, nuestros ojos también están en la Tierra, ¡qué tragedia será! Podremos incluso alcanzar un futuro rico y exitoso, pero que jamás durará por la eternidad. Toda nuestra búsqueda habrá sido en vano, tan inútil como “perseguir el viento” (Ecl. 2:11).

Si somos embajadores del Reino, extranjeros en este mundo, podemos estar seguros de que nuestro verdadero éxito no tiene que ver con lo que juntamos aquí, sino hacia dónde iremos después.

Recuerda: Enriquecerse puede ser el resultado, pero no debe ser el blanco; puede ser la consecuencia, pero no debe ser la intención. ¿Entiendes la diferencia? Trazar la riqueza como blanco y objeto de deseo hace que concentremos nuestros esfuerzos y pensamientos en las cosas terrenales y pasajeras, en lugar de las cosas celestiales y eternas.

“Pero tú, Timoteo, eres un hombre de Dios; así que huye de todas esas maldades”, dice Pablo. En lugar de codiciar las riquezas terrenales, que nuestro objetivo sea buscar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre, y combatiendo día a día el buen combate de la fe, hasta que un día, por la gracia de Cristo, nuestro Salvador y Señor, podamos poseer la vida eterna (1 Tim. 6:11, 12).

Allá sí que seremos todos jóvenes y ricos, pero lo más importante es que no seremos más embajadores. ¡Seremos herederos!



DESCUBRE MÁS

Accede al código QR para más contenido sobre el tema de este capítulo.